This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

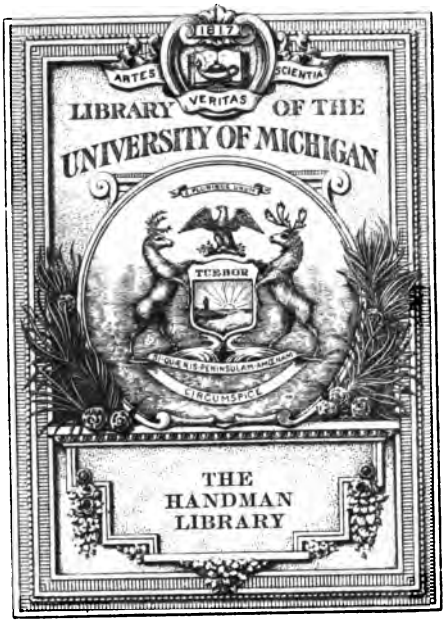
About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

BUHR A

a39015 01815059 2b

Digitized by Google



COLLECTED BY
MAX SYLVIUS HANDMAN 1885-1939
PROFESSOR OF ECONOMICS 1931-1939
UNIVERSITY OF MICHIGAN

Digitized by Google

DP
302
.C68
R8

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Antonio Royo Villanova

El Problema Catalán

(IMPRESIONES DE UN VIAJE Á BARCELONA)

Precio: 3 pesetas

MADRID
Librería general de Victoriano Suárez
18, Preciados, 18
1908

Digitized by Google

Digitized by Google

EL PROBLEMA CATALÁN

Digitized by Google

Digitized by Google

El Problema Catalán

(IMPRESIONES DE UN VIAJE A BARCELONA)

POR

Antonio Royo Villanova

MADRID
Librería general de Victoriano Suárez
48, Preciados, 48
1908

Digitized by Google

DP
302
.C68
P8

Es propiedad.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

VALLADOLID.—IMPRENTA CASTELLANA
Duque de la Victoria, 31 y Montero Calvo, 17

Digitized by Google

Hardman Coll.
8-7-46

A D. Joaquín Costa

Querido maestro: Cuando en el año 1900 tuvo usted la bondad de poner prólogo á mi estudio sobre LA DESCENTRALIZACIÓN Y EL REGIONALISMO, *me dispensó la honra de coincidir con mi modesto criterio diciendo que había que apretar los resortes de la unidad política y relajar los de la unidad administrativa.*

Y cuando hace tres años pronunció usted en el teatro de Pignatelli, de Zaragoza, aquellos dos formidables discursos, recuerdo que le oí una frase que expresaba bien el carácter nacional del problema de la enseñanza: todo español está obligado á servir á la patria con los libros en la mano.

No extrañe usted, querido don Joaquín, después de estos antecedentes, que me atreva á poner su nombre al frente de estas impresiones, medio doctrinales, medio periodísticas.

En ellas palpita la convicción de que debe darse á las regiones y municipios españoles todas las libertades, sin renunciar por eso á la unidad política nacional, *y que la Enseñanza es un problema constitucional para España, un interés de toda la Nación.*

A. R. V.

Digitized by Google

Digitized by Google

PRÓLOGO

Hace pocos años tuve el honor de tomar parte en una discusión, acerca de la cuestión social, en el Ateneo de Madrid, y recuerdo que dije al terminar una de mis rectificaciones: No me pidáis solución al problema social, porque yo no tengo más que una: estudiarlo. Exactamente igual pienso del catalanismo, de la solidaridad, del nacionalismo, de la reforma de la administración local; del problema catalán, en suma: hay que estudiarlo, pero estudiarlo en su totalidad y en sus detalles, en los libros, en los periódicos, en los hechos, relacionando unas cosas con otras y procurando, desde luego, antes de entrar á fondo en el problema, limpiar nuestro espíritu de toda preocupación, lavar, raspar, raer de nuestro entendimiento toda esa roña de prejuicios que la fe religiosa, el credo político, el criterio económico y el sentimiento local, interponen entre el intelecto y los fenómenos á estudiar, envolviendo á éstos en una especie de bruma densa, impenetrable, que la exaltación de las pasiones espesa y solidifica, convirtiéndolas en opaca pared, que nos estorba la visión intuitiva de las cosas, que nos separa y aleja de la realidad.

Digitized by Google

Esta es, para mí, la verdadera, la gravísima dificultad del problema catalán; porque yo, que en la oscura modestia de mi casa ó de mi cátedra, sin los afanes y tráfagos de las grandes pasiones políticas, he seguido con holgura, con persistencia y con patriótico interés la campaña solidaria y la campaña antisolidaria, lo que hablaban y escribían los catalanes, y lo que escribían y hablaban los demás españoles, me he formulado muchas veces esta pregunta: lo que dicen los antisolidarios, de Cataluña y de los catalanes, de Barcelona y de los solidarios, ¿es lo que ofrece la realidad, ó es lo que ellos se sacan de la cabeza? y lo que dicen los catalanes, ó mejor dicho, los solidarios, (porque ni la solidaridad es Cataluña, ni la antisolidaridad es España), lo que dicen los solidarios contra el Estado español, contra el Poder Central, ¿es la verdad objetiva, la que arrojan los hechos, ó es el producto de una nobilísima exaltación regional, que adquiere tonos de apasionada vehemencia, de febril propaganda, de protesta agresiva? ¿Es que á los unos el amor á la patria grande, y á los otros el amor á la patria chica, se les ha subido á la cabeza? ó usando de un término vulgar y expresivo, ¿es que los unos han hinchado el perro del separatismo, y los otros el del caciquismo y de la centralización?

Valía la pena de pensar en esto. Y yo que, por circunstancias especiales, no podía solicitar una pensión para ir á estudiar, al extranjero, la administración local en Inglaterra, ó el municipio suizo, quise aprovechar un viaje de convalecencia, que la bondad de mis jefes me permitió hacer, y fuí á pasar un mes en Barcelona. Allí recobré la salud del cuerpo, y allí tonifiqué mi espíritu con el contacto de un pueblo fuerte, laborioso, rico, viviendo en una ciudad verdaderamente europea, informándome de este problema catalán que tanto me interesaba, y, voy á adelan-

Digitized by Google

tar una impresión, confortando mi alma con una gran fe en el porvenir: en el porvenir de Cataluña y en el porvenir de España, porque ni es tan fiero el león como lo pintan, ni las cosas vistas de cerca son tan temerosas y tan terribles como agrandadas y deformadas por ésos excesos de la perspectiva que se producen al mirarlas de lejos y que aumentan, naturalmente, en razón directa del cuadrado de la distancia.

Yo fuí, repito, á Barcelona, con la mejor y más sana intención; creyendo, de buena fe, que podría hacer del problema un estudio imparcial. Un antecedente me animaba. Cuando en 1900 publiqué un estudio acerca de *La Descentralización y el Regionalismo*, que á falta de otros méritos, tenía el de llevar un prólogo de don Joaquín Costa, los periódicos catalanes lo juzgaron con bastante benevolencia. En la revista *La Lectura* escribí hace un año un artículo titulado *La solidaridad catalana* (1), sobre la base de mis impresiones en una breve estancia en Barcelona, y tuve ocasión, en este último viaje, de oir de labios de catalanistas y de lerrouxistas frases benévolas también, no por el mérito del trabajo, claro está, sino por la serenidad de espíritu con que aparecían hechas mis modestas indicaciones. Animado con esto, y favorecido por las facilidades que en todas partes encontré, hice algunas observaciones y tomé algunas notas que ahora someto á la consideración del lector.

Quisiera que este libro tuviese un carácter objetivo, presentando los hechos, y suprimiendo el comentario. Esto no puede ser, naturalmente, pero yo ruego al lector que prescinda de lo que en mí pueda haber, no ya de dogmatizador, ni de conclu-

(1) Este estudio lo reproduzco como primer capítulo del presente trabajo.

Digitized by Google

sión provisional siquiera; ni de lo que digo como opinión debe hacerse caso: utilícese la parte de información ó de noticias que yo pueda dar, y aprovéchese con discreción y parsimonia, porque, claro está, que ni yo, por las circunstancias de mi viaje, he podido ver todo lo que hace falta para formar un juicio, ni en un mes se puede hacer gran acopio de datos, ni yo me atrevería á recomendar como criterio prudente para estudiar los fenómenos sociales, el conocido adagio de que para muestra basta un botón; lo que hay es que, uno de los agravios que tienen los catalanes respecto de Madrid, de Castilla, de España, es que hablamos de ellos y de sus cosas de memoria y sin tomarnos el trabajo de verlo, pasando por lo que nos cuentan, aceptando como artículo de fe lo que nos dicen los periódicos, porque si yo tuviese autoridad para hacer frases, me atrevería á decir, no, ciertamente, para atacar á la prensa, sino para infundir á los periodistas el sentido de su gran responsabilidad social, que el periódico es el libro de texto de las clases medias. No creo, por eso, que sea un buen consejo, ese de abstenerse de leer, pero sí es muy discreta recomendación la de que hay que estudiar, hay que documentarse, para hablar ó para escribir.

Lo primero que me ha impresionado en Barcelona es, que los catalanes tienen una gran fe y una gran sinceridad. Y la mejor prueba de ello es, que reciben con los brazos abiertos á cuantos se les acercan con ansia de estudiar su problema, confiando en que la conclusión del que hace ese estudio ha de serles favorable. He tenido el gusto de comprobarlo, y de oir frases alentadoras para mi curiosidad y mi interés. Cambó, que tenía la casa llena de gente, me recibió solícito y cortés, en cuanto le expuse mi deseo, y me dió todas las noticias que le pedí. Suñol hizo esperará algunos de sus clientes, cuya visita

Digitized by Google

algo le hubiera producido, por hablar largamente conmigo de cosas catalanas. Y los concejales catalanistas Plá Deniel y Durán y Ventosa; el secretario accidental del Ayuntamiento, señor Janer; el concejal lerrouxista y distinguido escritor Valentí Camps; su ilustre padre, el sabio catedrático Valentí Vivó; el doctor Bonet, rector de la Universidad; el competente letrado y oficial primero de la Diputación, don Elías Torné; el ilustre escritor Miguel S. Oliver; el Director de *La Vanguardia;* el digno Director del *Diario de Barcelona,* don Teodoro Baró; los redactores de *La Veu*, lo mismo que los de *El Progreso*, hasta los dependientes de *La Publicidad* y *El Poble Catalá*, que, amablemente, me facilitaron números atrasados de dichos periódicos, algunos de cerca de un año de fecha; todos, repito, me atendieron y me sirvieron con amable y afectuosa solicitud. Que conste, pues, que si yo no me he enterado bien del problema, es porque fué corto el tiempo de mi estancia en Barcelona ó porque son aún más cortos mis alcances.

Digitized by Google

Digitized by Google

INDICE

	Págs.
I.—La Solidaridad catalana	1
II.—Un mitin solidario	19
III.—Una sesión del Ayuntamiento	23
IV.—Los agravios de Castilla	29
V.—Los lerrouxistas	35
VI.—La Lonja	41
VII.—Una lección de cosas	47
VIII.—Las bombas	53
IX.—La bandera española	59
X.—Los solidarios en Alicante	65
XI.—La ley de jurisdicciones	69
XII.—Catolicismo y solidaridad	75
XIII.—La enseñanza, las mancomunidades y el Programa del Tívoli	97
XIV.—La preocupación catalanista	133
XV.—La lengua catalana	155
XVI.—El nacionalismo	167
XVII.—Nacionalismo y federalismo	187
XVIII.—El separatismo	203
XIX.—El espíritu local	213
XX.—Catalanismo constructivo	219
XXI.—Catalanismo y terrorismo	229

Digitized by Google

Págs.

XXII.—Los partidos políticos y el problema catalán 235
XXIII.—El catalanismo y la cultura 241
XXIV.—Conclusiones 263
Apéndices: I.—Solidaridad catalana. Programa del Tívoli 271
II.—Regionalismo catalán. Programa de Almirall 277
III.—Nacionalismo catalán. Bases de Manresa 281

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

I

La Solidaridad catalana

Es muy difícil formarse idea de lo que es y significa ese gran movimiento político y social que se encierra bajo el nombre de *Solidaridad catalana*. Á ello contribuye poderosamente la deficiencia de nuestros medios de información y la necesidad de enterarnos del proceso de esa protesta regional á *través* de escritores y de periodistas solidarios ó de periódicos y políticos antisolidarios, pues tanto unos como otros es muy lógico y muy humano que pongan en sus frases y en sus juicios esa inevitable parcialidad, cuyo coeficiente de pasión no es dable siempre tomar en cuenta.

Para los que, en uno ú otro concepto, dirigen ó ilustran la opinión pública (como escritores ó como políticos) hay también una gran dificultad, que produce esa especie de desorientación de los

Digitized by Google

partidos históricos ante el problema solidario, y es el carácter original que éste tiene. No se asusten los apasionados críticos de la Solidaridad si digo que ella constituye un problema puramente *español*. No hay actualmente en ninguno de los países de Europa ni América nada que se le parezca, digan lo que quieran los nacionalistas catalanes al pretender hallar analogía entre sus reivindicaciones y las de otros pueblos: ni la cuestión de Irlanda, ni la separación de Noruega, ni el problema de las razas en Austria puede parangonarse á la cuestión catalana. Esto constituye, repito, una dificultad para nuestras clases directoras, porque en un país como el nuestro, donde las soluciones á los grandes problemas nacionales no brotan espontáneos de una intuición sincera de nuestras necesidades y de nuestros remedios, sino que las traemos de fuera, cuando surge una cuestión que no se corresponde con las que nos ofrece la actualidad política en otros países, nos coge enteramente desprevenidos. Desde la Constitución del 12, todas nuestras reformas en el derecho público y en el privado han respondido á una sugestión extraña. Nuestros afrancesados aprendieron y propagaron la filosofía de la Revolución francesa, y nuestros absolutistas trajeron también de Francia el legitimismo antiliberal, no sólo en su doctrina, sino hasta en su defensa coactiva de los cien mil hijos de San Luis. El sistema parlamentario lo han propagado y defendido nuestros

Digitized by Google

emigrados políticos en Inglaterra; nuestra centralización administrativa la hemos traducido del francés; para ponderar las ventajas del régimen federal hemos estudiado las excelencias de la democracia suiza y norteamericana; de fuera hemos traído también las soluciones jurídicas de la legislación social y obrera, y de fuera también hemos traído el diagnóstico, el pronóstico y el tratamiento del clericalismo. Á la palabra *europeizar* se le ha dado una significación excesiva, como si sólo con mirar á Europa é imitar su instituciones lo tuviéramos todo resuelto; olvidando, por cierto, que el autor del célebre vocablo, el insigne Joaquín Costa, es acaso el único español de altura que ha buscado la raíz castiza de sus doctrinas científicas (como lo demuestra su hermoso y documentado libro *El colectivismo agrario)*, y en sus procedimientos políticos (con las reiteradas referencias á Isabel la Católica, al Cardenal Cisneros y á otras grandes figuras de la Historia de España).

He ahí, repito, un aspecto interesantísimo del problema de la Solidaridad catalana: el tratarse de una cuestión española, hondamente española, y que la tenemos que estudiar y resolver con nuestros propios recursos.

Sólo por esto merece un saludo de simpatía, pues constituye un poderoso revulsivo contra la apatía de nuestros gobernantes. Muy cacareado ha sido el mérito de los solidarios al enseñar á todos los españoles el ejercicio de sus derechos

Digitized by Google

políticos; pero desde el punto de vista sociológico es mucho más importante este otro aspecto de la cuestión.

Nos hemos pasado unos cuantos años mirando á Europa y diciendo que aquí el gran problema era el clerical, y que mientras eso no se arreglase no podíamos dar un paso... y he aquí que de pronto aparece Salmerón abrazado al Duque de Solferino, y un catedrático librepensador, que en los principios de su carrera provocó la protesta más ruidosa por sus ideas radicales, Odón de Buen, es elegido senador por los votos plutocráticos, clericales y conservadores de Barcelona.

Es muy cómodo y muy humano condenar esas coaliciones llamándolas *contubernios*; es muy lógico que determinadas parcialidades políticas así lo consideren (no serían sinceras si no lo hicieran); pero yo no tengo motivo para dudar de la sinceridad de unos y de otros, y me basta con señalar el hecho, que es de una elocuencia incontrastable.

Ese movimiento es extraño, es absurdo; lo ha condenado Mr. Naquet; pero es una realidad indiscutible.

Hay muchos que no se explican el carlismo y otros que consideraban un revoltoso vulgar á Ruiz Zorrilla, y, sin embargo, el carlismo y el zorrillismo son de las cosas más castizas que ha habido en España.

En este mismo problema de la Solidaridad, la protesta antisolidaria que tiene más fuerza es

Digitized by Google

la de los antiguos zorrillistas, cuyo espíritu palpita en el célebre manifiesto de los mil republicanos madrileños. El propio Lerroux, que es una figura interesante como agitador y propagandista, todo su prestigio y toda su popularidad la debe á ser discípulo de Ruiz Zorrilla.

En resumen: hay tantas cosas en Europa que nos faltan á los españoles, que yo siento una especial satisfacción en decir: todavía tenemos algo original, castizo, español, que es fruto de nuestro temperamento y de nuestro carácter: el carlismo, el zorrillismo y la Solidaridad catalana.

* * *

¿Qué es la Solidaridad catalana? Un movimiento social de esta importancia, que implica nada menos que una robusta reivindicación del alma de una región entera, tiene, claro está, relación íntima con todas las manifestaciones del espíritu; por eso presenta un aspecto literario en sus Juegos Florales y no faltan entusiastas de la autarquía catalana que consideran que la ciencia, el arte, la poesía, la industria, todo es en Barcelona mejor que en cualquiera otra parte de España.

Sin embargo, la raíz de la Solidaridad es principalmente económica, con lo cual no intento

Digitized by Google

deprimir el carácter de la protesta, sino hacer una sencilla referencia con motivo de este problema á las conclusiones de la moderna Sociología acerca de la interpretación económica de la Historia. Háganse las naturales salvedades que provoca todo exclusivismo, pero no cabe duda acerca del papel preponderante que el fenómeno económico tiene en las grandes transformaciones sociales.

Cataluña ha sido la región española donde más desarrollo ha adquirido la industria, produciendo la natural concentración de capitales y de trabajadores. Barcelona es la capital que más rápido y floreciente desarrollo ha adquirido. Comparado en conjunto su nivel económico con el de las demás regiones españolas, tenía que despertarse en ella un legítimo orgullo y cierta conciencia de su superioridad, á la que el Doctor Robert quiso dar, hasta fórmula antropológica. No podía conformarse Barcelona con ser *una provincia como otra cualquiera*, ni menos con estar sometida á Madrid, cuya superioridad es principalmente burocrática, oficial. La primera superioridad de Cataluña ha sido, pues, puramente económica. Detrás de ella y apoyándose en ella, se han ido construyendo las demás superioridades que se traducen en la aspiración catalanista, de fundar la restauración de España sobre la hegemonía catalana.

Uno de los primeros entendimientos del catalanismo, Cambó, ha explicado perfectamente la

Digitized by Google

trascendencia de la pérdida de las colonias para la industria catalana. Perdido para los catalanes el mercado antillano, tienen que buscar nueva salida á sus productos, y como todos hemos convenido en que la pérdida de las colonias fué debida á la torpeza del Poder central, Cataluña, que sufre las consecuencias más directamente, es natural que acentúe su protesta contra el centralismo, contra el castellanismo, contra el madrileñismo.

Y no es sólo eso, sino que cuando los catalanes han pedido las admisiones temporales y la zona neutral ó el puerto franco de Barcelona, el Gobierno no ha acogido sus peticiones con la benevolencia que ellos esperaban.

Barcelona, pues, ha perdido la confianza en el Estado español como organismo económico, propulsor de la riqueza en las varias regiones, pero sobre todo en la suya.

Pero hay más: Barcelona ha perdido la confianza en el Estado como entidad fiscal, al ver que no corresponde lo que el contribuyente paga por los servicios públicos á la eficacia de la acción administrativa. La administración del Estado es cara y mala. Muchas de las cosas que hoy dependen del Poder central, las haría mejor Barcelona: y aquí revive el carácter económico, no sólo de la protesta regionalista, sino del remedio de la autonomía.

Dejando reducido al Estado á la más mínima expresión de sus atribuciones, Cataluña sentiría

Digitized by Google

aliviada su carga fiscal, y en cambio tendría recursos para gastar en lo suyo, en la seguridad de administrarlo mejor.

Y para asegurar la emancipación fiscal de Cataluña se mantiene como aspiración, y casi como mínimum descentralizador, el llamado *concierto económico*, institución singular que no encontramos en ningún país, pues los Estados federales (Alemania, Suiza y Estados Unidos) tienen sus *impuestos federales* recaudados directamente por el Poder federal y por *funcionarios federales* (¿en qué se parece esto al programa de Manresa (1).

Esto confirma el carácter original, español, del catalanismo. Los catalanes quieren recabar la autonomía fiscal de las Provincias Vascongadas, cuyos habitantes disfrutan, desde luego, de una posición privilegiada. Acaso esta vigencia del *concierto económico* explica que el regionalismo vasco no haya adquirido los caracteres de agudización que el regionalismo catalán. Ya basta, sin embargo, con los gérmenes significativos de bizcaitarrismo para corroborar la indicación que antes hacía de que las aspiraciones regionalistas *coinciden* con el aumento de riqueza, con la prosperidad industrial y, por tanto, con la automática y relativa depresión económica de

(1) Acerca del alcance político del concierto económico traté con más extensión en otra parte. Véase *La descentralización y el regionalismo* (con prólogo de Joaquín Costa), Zaragoza, 1900, página 67.

Digitized by Google

las demás regiones españolas. Bilbao ha sido también una población afortunada, de rápido enriquecimiento, que al elevarse económicamente sobre el resto de España ha caído en la cuenta de que debía destacar también su personalidad, pero contando ya con el *concierto económico*, le faltaba realmente la ocasión y el motivo para pedir lo que, en primer término, pide Cataluña.

Siempre resulta que el regionalismo es algo así como una fiebre de crecimiento, que no puede saberse si es enfermedad ó es remedio; es decir: una reacción de la naturaleza, en virtud de su *vis medicatrix* contra ciertos hechos sociales de indudable realidad.

El regionalismo es, en este concepto, una enfermedad del capital.

Yo creo imprescindible tener en cuenta esta sustancialidad económica del problema regionalista. Así puede leerse en el hermoso libro de los hechos; tanto es así, que cuando hace pocos días me escribía un amigo y paisano hablándome del regionalismo aragonés, le contestaba con entera y absoluta convicción:

—Es pronto. Aragón no es bastante rico para ser regionalista.

***

Digitized by Google

Pero no he acabado todavía de señalar el carácter económico del fenómeno regionalista, considerado en su concepto relativo y como reacción contra otro elemento de la política barcelonesa, sin el cual no podría explicarse enteramente la génesis y desarrollo de la Solidaridad catalana.

Al desaparecer de la vida política barcelonesa los partidos dinásticos, conservador y liberal, quedó dominando el campo el partido republicano con una mayoría formidable y frente á él una minoría regionalista. Capitaneando las masas republicanas surgió Lerroux, cuya autoridad en el pueblo la encarecían sus propios enemigos al llamarle irónicamente Emperador del Paralelo, y él mismo se jactó de ella cuando pronunció su célebre frase de que estaba á merced suya el que ardiera Barcelona por los cuatro costados.

No puede negarse que la influencia del lerrouxismo se acentuó por reacción natural contra el regionalismo, pues partido el campo en dos mitades, y no habiendo sitio para los neutros se engrosaban uno y otro bando por el aluvión de elementos cuyo poderoso aglutinante venía á ser la afinidad negativa pero eficacísima de la protesta. Al aumentarse el peligro regionalista por la indiscreción de algunos exaltados, la reacción natural venía á favorecer al lerrouxismo.

Puede decirse que el apogeo de Lerroux se señaló en el año 1902 cuando la famosa huelga

Digitized by Google

general. No en balde se había presentado el catalanismo como una organización burguesa, colocándose enfrente de ella á la clase obrera. Hasta hubo un Gobernador civil, hombre cultísimo, economista de la escuela histórica ó del llamado socialismo de cátedra, que llegó á censurar en frase expresiva á los elementos regionalistas, no explicándose su enemiga contra el Estado, ya que el Estado era el mejor fiador de un régimen económico é industrial, que acaso no tenía más justificación que la fuerza de la legalidad constituída. Y si esto llegó á decir un hombre superior, no hay que esforzase mucho para adivinar cuál sería el estado de ánimo del vulgo (y sabido es la amplitud que en España tiene esta palabra), que creía, en efecto, que el regionalismo era un movimiento burgués y egoista que explotaba á toda España con el arancel y esclavizaba al obrero con el trabajo.

Todo este ambiente predisponía á aumentar las pretensiones de los obreros, y así se explica aquella huelga general que en los países más industriales de Europa, en los de más numerosas y más organizadas masas obreras produjo verdadero asombro.

Aún recuerdo el efecto que causó en Madrid la declaración de la huelga general y el atolondramiento del Congreso de los Diputados al discutir ese problema. En el banco azul, un Ministro enfermo, don Alfonso González, y un Jefe valetudinario, el señor Sagasta, simbolizaban la

Digitized by Google

debilidad del Poder público. En la oposición, un experto parlamentario, el señor Romero Robledo, se alababa de no haber estudiado el problema social.

Yo comentaba con un Diputado joven aquellos debates, y decía con entera convicción: «Da pena ver ese hemiciclo. Si ahora se disfrazasen veinte hombres de obreros con caras patibularias y entrasen en este salón con unas latas de petróleo, se repetía lo del 3 de Enero.» No sé por qué se asustan de lo de Barcelona. Esa agitación obrera, como los atentados anarquistas, es una consecuencia del rápido desarrollo económico de aquella gran metrópoli industrial. Es una fiebre de crecimiento. Si el regionalismo es una enfermedad del capital, el socialismo y el anarquismo son una enfermedad del trabajo (1). Yo tengo fe en la vitalidad del organismo español, que sabrá vencer esa crisis, no con la retórica virtualidad de la farmacopea política y parlamentaria, sino con esa *vis medicatrix naturæ* que tienen los pueblos como organismos vivos.

Se explica que un poeta, un novelista como Armando Palacio Valdés escriba su hermosa novela *La aldea perdida* y sienta la nostalgia

---

(1) El año pasado, con motivo de un petardo que estalló en casa del Sr. Paraíso, hubo quien creyó que las bombas de Barcelona se habían corrido á Zaragoza. Yo dije: Aparte de que aquí no nos asustamos por tan poca cosa, no es bantante rica nuestra ciudad para nutrir esta forma *terrorista* del parasitismo

Digitized by Google

de la vida rural tranquila y sosegada, sin estas perturbaciones é inquietudes que ha traído la industria moderna al revolver las entrañas de la tierra en busca de mineral y al organizar esos núcleos de población obrera con sus huelgas, sus reivindicaciones sociales y sus anhelos revolucionarios.

Un político no tiene derecho para deplorar esas cosas. Su obligación es tenerlas en cuenta sin asustarse, y calcular todos esos coeficientes de resistencia para hacer más eficaz su acción política ó aprovechar esos elementos en lo que tienen de fuerza utilizable, de corriente de energía nacional calanizable y dirigible en el sentido de la prosperidad pública...

Quedamos, pues, en que el desarrollo de las fuerzas republicanas y revolucionarias de Barcelona fué debido á un movimiento de reacción contra el regionalismo, á quien se pintaba como un elemento retrógrado, aburguesado, contrario al progreso, enemigo de la libertad y antagónico á los intereses de la clase trabajadora.

* * *

Pero esta reacción antirregionalista fué demasiado lejos. Coincidiendo con el desarrollo de la fuerza republicana, aumentaron en

Digitized by Google

Barcelona los atentados del terrorismo, y al relacionarse esos dos hechos, entre los cuales no podía afirmarse con evidencia otro vínculo que el puramente cronológico del antecedente ó de la simultaneidad, entre las clases conservadoras de Barcelona, empezó á arraigar, con la eficacia activa de una idea fuerza aquel viejo apotegma: *post hoc, ergo propter hoc.*

Y este es el punto culminante de la reacción regionalista. Si las indiscreciones antipatrióticas del catalanismo empujaron á muchos elementos españoles hacia la izquierda, los excesos de la demagogia y la preocupación medrosa de las gentes de orden (que son siempre numerosas y fuertes en los pueblos trabajadores) les hizo arrojarse en brazos de los regionalistas por su oposición al lerrouxismo.

Yo he tenido ocasión de comprobar esta posición en dos amigos míos, uno y otro residentes en Barcelona y ninguno de ellos catalán. El uno, hombre de ideas templadas y hasta de formación doctrinal católica y ortodoxa, votaba con Lerroux porque decía que era ante todo español, y sólo el caudillo republicano defiende en Barcelona la causa de España. El otro, cuando las últimas elecciones municipales, votó la candidatura regionalista, á pesar de su antipatía por el catalanismo, porque representaba la defensa del orden y de la tranquilidad pública ante las agitaciones demagógicas y ante el terrorismo dinamitero.

Digitized by Google

Desde ese momento la Solidaridad catalana tenía ya la materia. Su forma se la dió la protesta contra la ley de jurisdicciones.

La Solidaridad catalana, repito, responde á un principio económico de defensa. Los industriosos habitantes de la ciudad condal empezaron á formarse idea de que el trabajo y la producción necesitan tranquilidad; advirtieron el pánico de muchas familias que se alejaban de Barcelona, la tendencia de algunos industriales á liquidar sus negocios huyendo de las huelgas para establecerse en Zaragoza ó en otra capital del interior; llegaron á fijarse en que los atentados anarquistas, al perjudicar al pueblo catalán, favorecían á otros pueblos del Mediterráneo *(¿cui prodest?)*; pero reflexionaron sobre todo que el Estado, el Gobierno de Madrid, con su negligencia y con el servicio deplorable de policía, alentaba aquel estado de cosas; y esta nota de impotencia gubernamental se unía al recuerdo de anteriores sucesos y á la sospecha de que los políticos madrileños veían con simpatía la demagogia republicana por odio al regionalismo catalanista...

En este sentido, la Solidaridad catalana representa una fuerza conservadora; y así se explica que el Gobierno del Sr. Maura, haya cuidado de observar una neutralidad electoral que, en otras partes no guardó, aun sabiendo que de esa actitud había de salir favorecido el catalanismo. Los mismos comentarios que hacían los periódicos

Digitized by Google

conservadores, y *La Epoca* especialmente, al conocerse el resultado definitivo de las elecciones de Barcelona, delataban ese estado de ánimo. Los conservadores no simpatizaban con la Solidaridad, pero se alegraban de la derrota de Lerroux.

No hay en ello nada de extraño. El triunfo local de los solidarios de Barçelona no se explicaría sin esa significación antirrevolucionaria, antidemagógica, antianarquista. Es lo que yo le decía á mi amigo el aragonés que votaba á los catalanistas: «Hombre, si tú crees que eso de las bombas tiene ese alcance y esa significación, haces bien en votar así. Yo deploro mucho que Barcelona, la mejor ciudad española, sienta tan poco afecto á España; pero entre verla destruída por la dinamita y cubiertos sus escombros por la bandera roja y gualda ó verla rica y floreciente, aunque no sea nuestra, ¡qué demonio! yo no puedo dudar. Yo siento la *solidaridad humanitaria* con bastante fuerza para desear, ante todo, la vida de mis semejantes. Ante un caso así, ocurre recordar el generoso arranque de la madre auténtica en el célebre juicio de Salomón...»

Insisto, pues, en que *no con carácter total, pero sí predominante*, el aspecto económico, es raíz y substancia de la Solidaridad.

Durante estos últimos años, la cuestión catalana ha atravesado un período de *antítesis* entre el catalanismo y el lerrouxismo (eso del

Digitized by Google

caciquismo ha pasado ya á la historia en Barcelona desde que ha desaparecido el predicamento de los partidos dinásticos).

Esa antítesis, ¿se resolverá por el predominio absoluto, incontrastable del catalanismo?

¿Se llegará á una *síntesis* patriótica de paz y de prosperidad para Barcelona sin menoscabo de la unidad política nacional?

Dios ponga tiento en las manos de nuestros gobernantes.

Madrid, Junio 1907.

Digitized by Google

Digitized by Google

II

Un mitin solidario

Tiene razón realmente don Nicolás Salmerón al hablar de la culta democracia catalana. Acabo de presenciar el mitin de los solidarios de la izquierda contra el proyecto de administración local, y es la nota que más me ha impresionado: la corrección, la tranquilidad con que usan, estos ciudadanos, de sus derechos y la confianza de todos en su propia cultura. Según me dicen, nunca se había visto tanta gente (ni tanta señora sobre todo) en el paseo de Gracia, como esta mañana á las doce y media, sin cuidarse nadie de que á aquella hora salían del Tívoli varios miles de personas, después de escuchar ardorosos discursos contra el Gobierno y contra los enemigos del sufragio universal. Es que Barcelona es una gran ciudad. Un mitin solidario, antisolidario ó catalanista, es un incidente de la vida urbana. Hasta con las bombas deben de irse ya familia-

Digitized by Google

rizando, á juzgar por la animación y el gentío que se ve en todas partes...

Pero hablemos del mitin. Ha presidido Vallés y Ribot y han usado de la palabra Moles, Suñol, Corominas y Carner. Todos hablan en catalán y á todos les entendemos perfectamente los que no somos de Cataluña. Esta es otra impresión grata que saco de la reunión. No puede tener verdadera gravedad el problema de las lenguas cuando todos nos entendemos perfectamente. Hace ya mucho tiempo que me tomé la libertad de examinar á un catalán en su propia lengua porque le entendía mejor que cuando intentaba hablar la nuestra. Le examiné en catalán... y debí suspenderle en castellano porque no sabía lo que dispone un Real decreto que refrendó Durán y Bas para conservar en vigor las legislaciones forales... Pero eso no es del caso. El hecho positivo es que no debe haber tan gran oposición entre gentes que quieren hablar de distinto modo y siguen hablando casi lo mismo que nosotros.

¡Ah! Y todavía prescindo de estas frases que le he oído á un joven castellano que es á la vez castellano viejo:

—Desengáñese usted, que somos iguales en todas las provincias. Tenemos las mismas aficiones y las mismas debilidades. Nos gustan los toros y todavía tenemos fe en el sufragio universal. Eso de *un hombre un voto* que repite Suñol tan convencido, se lo oíamos decir á Castelar, el gran centralista y el gran español.

Digitized by Google

Suñol, en efecto, ha defendido el sufragio universal y ha combatido el voto corporativo de un modo admirable. Entre el cerebro de Suñol y el de los demás oradores veo una diferencia muy grande. No es retórico, no es vehemente, no es apasionado y, sin embargo, su discurso ha llegado al público más que ninguno. Suñol no se explica cómo Maura, que vacila en reconocer la personalidad regional y la municipal, respeta esos otros organismos artificiosos que se llaman corporaciones.

¿Qué es eso de organizar el sufracio universal? ¿No se ha mostrado vivo y orgánico en la Solidaridad catalana? ¿Pues para qué cambiarlo? ¿Va á alterar la reforma la eficacia del sufragio universal? Pues hay que combatirla. ¿No va á modificarlo? ¿Pues para qué traer esa perturbación? Y el público aplaudía la lógica inflexible de Suñol, que argumenta con catapulta y discurre á mazazos.

Desde luego, la masa del pueblo no es amiga del voto corporativo. Y yo no sé si lo que le decían á Maura iba realmente dirigido al presidente del Consejo ó era para que se enterase Cambó.

Rusiñol estaba en un palco y le han hecho subir al escenario entre una ovación estruendosa, sin preguntarle su opinión sobre el voto corporativo.

Salmerón en su telefonema y Vallés y Ribot en su resumen han declarado subsistente y vigorosa la Solidaridad, pero en los discursos de los

Digitized by Google

oradores se marcaba claramente la orientación izquierdista y democrática. Suñol ha combatido duramente á todos los partidos conservadores. Carner ha vaticinado el fracaso de la derecha, esperando que las *gentes de orden* se desengañarán y buscarán la autonomía catalana, cambiando el actual régimen político. Sus alusiones al centralismo político y á la imposición gubernativa del júbilo oficial han sido muy aplaudidas.

También lo ha sido aquella especie de balance entre lo que Cataluña paga al Estado y lo que de él recibe.

Esto me ha parecido un poco pueril. Creer que el Estado es un mero organismo fiscal, es desconocer la misión de tutela económica que se ejerce con la política arancelaria. Todo recargo arancelario es una imposición forzosa á los consumidores; el derecho protector es precisamente lo contrario que el recargo fiscal. Si se introdujese el libre cambio, el Fisco y los consumidores ganarían. El que perdería sería, ciertamente, el trabajo nacional. Pero el aumento de ingresos que gracias á la protección arancelaria reciben los agricultores de Castilla, los siderúrgicos de Bilbao y los industriales de Cataluña, del Estado lo reciben.

Y á mí me parece muy bien que pierda el Fisco lo que gana la nación.

Pero me da tristeza que se cometa la injusticia de desconocerlo.

Barcelona, 26 Enero 1908.

Digitized by Google

III

Una sesión del Ayuntamiento

Acabo de salir de la sesión del Ayuntamiento.

Decían que iba á ser algo movida porque esta mañana se posesionó el alcalde señor Sanllehy y porque, además, era la primera sesión que celebraba el consistorio desde el famoso incidente de las colgaduras.

Un amable empleado de la casa y dos antiguos compañeros de estudios y de oposiciones, hoy caracterizados concejales solidarios, me acompañaron solícitamente y me instalaron en la tribuna de la prensa.

Comenzaban á entrar los concejales é iban ocupando sus escaños en el hermoso hemiciclo, que me hizo el efecto de un pequeño Parlamento.

Leída y aprobada el acta, el alcalde desde la presidencia usa de la palabra (en catalán) para dar cuenta de sus gestiones en Madrid.

Digitized by Google

No oigo bien y me aventuro á colocarme en primera fila en un sitio que veo vacante. Un periodista, me advierte en catalán que no puedo estar allí.

—¿No es ésta la tribuna de la prensa? Pues yo soy periodista.

—Es que estos sitios son fijos para los diarios de Barcelona. Si quiere usted tomar notas, en esa segunda fila tiene también asiento y pupitre.

Y á la segunda fila me retiré en seguida, pensando para mis adentros:—En Castilla y en Aragón es costumbre dejar el mejor sitio al forastero.

Un murmullo de sorpresa y de comentarios y frases en catalán y en castellano, me sacan de mis reflexiones. El señor Sanllehy acaba de proponer un voto de gracias para el señor Bastardas por su gestión en el desempeño accidental de la alcaldía.

—Después de lo de las colgaduras!—dice un reporter.—Voy á telegrafiarlo á Madrid. Este buen señor se ha jugado la vara.

—Por qué?—dice otro compañero en catalán. —Es costumbre dar ese voto en todas las interinidades.

—Pues por lo mismo no ha debido darse ahó hacer el alcalde las naturales reservas.

—Es que si las hubiese hecho, en vez de pasar las cosas inadvertidas como ahora, hubiese producido un incidente ruidoso. Gracias á esta fórmula no sucede nada de lo que se temía.

Digitized by Google

Y yo pensaba para mi capote:

—¿Esto es ser alcalde presidente, ó alcalde presidido?

Pero en fin, me aseguran que el señor Sanllehy está muy satisfecho y ello me desorienta.

Continúa la sesión. Una sesión larga y aburrida en la que se discuten lánguidamente varios dictámenes sobre conciertos gremiales para el pago de consumos. Todos los concejales hablan en catalán. Sólo dos oigo que hablan en castellano: los dos son amigos y correligionarios de Lerroux. La idea de que el castellano y el catalán aparezcan frente á frente como dos bandos políticos, me impresiona y me entristece.

—La cuestión es no hablar como en Madrid, me dice mi vecino.

Yo paseo mis ojos por el hemiciclo y por el estrado presidencial, donde el alcalde ocupa uno de los cinco sillones ámplios, elegantes, de largos respaldos ceñidos con soberbios herrajes. El presidente saca del cajón de la mesa unos cuantos paquetes de caramelos que reparte entre los concejales y envía también á la tribuna de la prensa.

—Lo mismo que en Madrid, le digo á mi vecino mientras abre su cartucho de confitura.

Continúa la sesión lánguida y aburrida.

El secretario lee los dictámenes en castellano, pero se discuten en catalán. Preside Bastardas.

Digitized by Google

Comienzo á aburrirme recordando mis tiempos de concejal, al ver que también aquí aparece de cuando en cuando algún embuchado.

—No se vaya usted, me dicen. Acaban de presentar una proposición Durán y Ventosa y otros compañeros para que se pongan colgaduras el día 2, en conmemoración del centenario de don Jaime I. Eso dará juego.

Y me espero, en efecto.

Sigue la sesión.

Se aprueban unos dictámenes que habían quedado sobre la *taula*.

Un hujier llega á la tribuna con un pliego en la mano y pregunta por el redactor de *La Publicidad*, el conocido periódico republicano solidario.

—El señor Bastardas me ha dado esto para usted.

Apresúrase el reporter á romper el sobre, pasa sonriente la vista por el pliego y cambia con el señor Bastardas un afectuoso saludo y un gesto de asentimiento.

—Tiene gracia!—dice el periodista á sus compañeros.—Oid lo que me escribe Bastardas: «Se va á leer una proposición pidiendo que se cuelguen los balcones del Ayuntamiento el día del centenario de don Jaime I. De este modo se confirma la buena doctrina sobre colgaduras y se hace por el antiguo rey de Aragón, lo que no se ha hecho por don Alfonso».

Y sigue su curso la procesión.

Digitized by Google

Digo, continúa la sesión.

Son cerca de las nueve de la noche.

El secretario lee á paso de carga dictámenes y dictámenes, que se aprueban sin discusión.

—*Aprobat!... aprobat!*—va diciendo Bastardas, sin dar paz á la mano.

—Pero ¿y eso de don Jaime I?—pregunto á mi vecino.

—Ya está aprobado. Una de esas proposiciones que acaba de leer el secretario.

—Pero se ha aprobado sin discusión.

—Sin discusión y por unanimidad. Como el voto de gracias á Bastardas.

—Hay algo más?—pregunto á los de la tribuna viendo que continuaba la sesión.

—No, señor, no, ya no le queda á usted más que ver.

. . . . . .

La noche está un poco húmeda y me acuesto temprano. Es aún pronto para dormir y busco distracción en un libro de Sumner Maine. «El rey constitucional—dice el maestro—reina y no gobierna, el presidente de los Estados Unidos gobierna pero no reina. Lo raro es encontrar un jefe de Estado que ni reina ni gobierna».

Barcelona, 30 Enero.

Digitized by Google

Digitized by Google

IV

Los agravios de Castilla

Es muy curioso lo que me sucede en Barcelona. Realmente si á todos les ocurre lo que á mí, será muy difícil orientarse acerca de lo que es y significa esta cuestión catalana, porque las impresiones que se reciben son contradictorias. Oyendo á los catalanes parece que están cargados de razón y que su actitud agresiva respecto del Poder central responde á un movimiento instintivo de defensa que, ante los repetidos agravios del gobierno de Madrid, no han tenido más remedio que saltar y hasta salirse de sus casillas extremando, acaso, su protesta, pero con la circustancia atenuante de que habla el art. 9 del Código penal (no derogado en las Bases de Manresa): obrar por estímulos tan poderosos que, naturalmente, hayan producido arrebato ú obcecación.

Pero si se oye hablar á los castellanos (entendiéndose por tales según el diccionario

Digitized by Google

barcelonés á todos los españoles no catalanes), resulta que Barcelona es una ciudad privilegiada y la que menos motivo tiene para quejarse de los Gobiernos, pues cuando se trata de la ciudad condal dijérase que las lanzas se vuelven cañas y que no rigen ya los consabidos resortes de Gobierno.

El mismo Cambó ha reconocido, después, *que le han dado en Madrid más de lo que esperaba* (aludiendo á la aceptación por parte de Maura de lo esencial del programa del Tívoli).

Y entre los españoles no catalanes impera, repito, esa creencia, la de que el Gobierno tiene con Cataluña, y con Barcelona especialmente, tales deferencias, que resultan una injusticia respecto de las demás provincias.

Yo señalo ese estado de espíritu que es aquí innegable y me guardo por ahora de compartirlo enteramente. Estoy entregado á la tarea informativa y me parece *pronto* para formular una conclusión que no resulte una ligereza.

Pero entre los *hechos* que tengo anotados en mi memoria como resultado de mis observaciones de estos días (y he hablado ya con lerrouxistas, con solidarios de la izquierda, con catalanistas, con aragoneses, con castellanos, con empleados del Gobierno, con militares, etc., etc.), resulta por de pronto:

1.° Que la ley de expropiación forzosa determina que la necesidad de ocupar las fincas para la reforma interior de poblaciones sea declarada

Digitized by Google

por el gobernador, *oyendo* á la Comisión provincial.

Pues bien, el señor Ossorio, deseoso de dar facilidades al Ayuntamiento, aprobó el expediente horas después de llegado á sus manos, *sin oir á la Comisión provincial*, para ganar tiempo.

2.° En estos últimos años ha tenido el Ayuntamiento 30 ó 40 pleitos contenciosos en que era demandante ó coadyuvante ó interesado. *Todos se han fallado á favor del Ayuntamiento.*

3.° En la última Exposición de Bellas Artes, el Ayuntamiento *cobraba* al público el impuesto de timbre, reclamó el delegado de Hacienda el pago de la cantidad correspondiente.... y el *Ayuntamiento de Barcelona no ha pagado ni una peseta por ese concepto.*

4.° El contrato celebrado acerca de las obras de reforma interior entre el Ayuntamiento y el Banco Hispano-Colonial, *está sujeto al pago de derechos reales.* Ha querido la Hacienda cobrarlos, pero en vano. El alcalde, en uno de sus viajes á Madrid, consiguió del señor Osma, por de pronto, una moratoria de seis meses, que es á los ojos de cualquiera que conozca nuestra legislación fiscal, *una flagrante ilegalidad* (1).

* * *

(1) Tanto la ley como el Reglamento del impuesto de derechos reales permiten las *moratorias* en caso de herencias, si no hubiere metálico ó alhajas fácilmente realizables. ¿Se trataba de una *herencia* en este contrato? ¿No tenía *metálico* el Banco Hispano-Colonial?

Digitized by Google

Ahí van esos hechos. Interprételos cada cual á su modo. De mí sé decir, que no me disgusta que á esta población tan hermosa se la hagan toda clase de favores y se la den todo género de facilidades, pero ¿por qué no lo han de reconocer ellos? ¿Por qué á tales finezas han de corresponder con desatenciones?

Véase sinó un contraste bien expresivo. En la última sesión del Ayuntamiento de Zaragoza se acordó *por unanimidad* (siendo republicanos la mayoría de los concejales) nombrar hijo adoptivo al señor Maura por su actitud en el expediente del derribo del cuartel de Santa Engracia.

Yo estuve en la sesión del Ayuntamiento de Barcelona, en que el alcalde dió cuenta de sus gestiones en Madrid. Se dió un voto de gracias al alcalde... pero nada se dijo de Maura ni de los ministros que tan espléndidamente sirven á Barcelona (1).

Pero, en cambio, se dió un voto de gracias á Bastardas por haber realizado la gran hazaña de las colgaduras.

* * *

(1) No es este el único caso de ingratitud colectiva que me salta á la vista. Barcelona debe á Carlos III el haber abierto su puerto al comercio con América. Aquel gran rey no tiene estatua en la ciudad condal. La tiene, en cambio, el primer marqués de Comillas. Si no hubiese sido por Carlos III y su liberal disposición ¿hubiera existido don Antonio López?

Digitized by Google

Algo de esto hablaba yo con mi particular amigo Angel Ossorio, que ha dado pruebas de lealtad política y de abnegación al cargar con el *embolado* que le *repartió* el señor Maura.

—Eso de las colgaduras—me decía—es una cosa que han hinchado los periódicos, dándole una significación que no tiene.

—No lo sé, pero...

—Ahí mismo donde está V. sentado ha estado Bastardas más de una hora, haciéndome protestas de su extrañeza ante el revuelo que se ha producido, y asegurándome que la determinación sobre ese punto obedeció, pura y simplemente, á los precedentes establecidos.

Y yo no dudo de que el concejal catalán haría todas esas protestas, de lo que me acuerdo perfectamente es de que en los banquetes del 11 de Febrero, el señor Bastardas se alabó de aquel acto y que sus correligionarios le tributaron, naturalmente, entusiastas aplausos.

Barcelona, 20 Febrero.

Digitized by Google

Digitized by Google

V

Los lerrouxistas

Lerroux y sus amigos tienen poca suerte.

Víspera de las elecciones, el atentado de Hostafranchs les quitó muchos votos, dejando sin acta al mismo Sol y Ortega, á quien muchos votaron exclusivamente.

La misma mañana del mitin de la Casa del Pueblo en que Lerroux hizo un discurso muy político y muy meditado, la sensacional noticia del regicidio de Portugal relegó á segundo término la importante reunión republicana.

Para mí, sin embargo, tenía gran interés ese acto, para ver reunidas ó representadas esas fuerzas populares que siguen á Lerroux y que son un elemento muy de tener en cuenta en el problema catalán.

¡Ya lo creo! No solo contra el Poder central, sino contra Lerroux, se hizo la solidaridad.

Acaso por miedo á él se sostiene también la coalición solidaria.

Digitized by Google

Y por miedo á él aparecen ahora los de la izquierda solidaria azorados é inquietos.

En cambio, la agilidad de los republicanos solidarios para empezar su campaña en contra del sufragio universal, ha quitado á Lerroux la mejor posición para combatirles.

Así me explico yo que en el mitin del domingo último atacase Lerroux más á los republicanos de Madrid que á los republicanos de Barcelona.

—No le quepa á usted duda—me decía esta tarde Suñol, el talento más vigoroso y masculino del movimiento catalanista.—Si nosotros abandonamos la defensa del sufragio universal, Lerroux con la bandera democrática hubiera empujado, relegado la Solidaridad á la derecha, llevándose con él todas las masas.

Yo creo, sin embargo, que las masas prefieren á Lerroux sobre los solidarios.

En el Tívoli ví mucho público.

Pero la multitud, el *demos*, parecía bullir en la Casa del Pueblo.

En el Tívoli ví también los matices de un movimiento solidario que reune varias inteligencias y distintos temperamentos; la pasión de Carner, la severa dialéctica de Suñol, la tradicional propaganda de Corominas, el viejo federalismo de Vallés y Ribot.

Pero en la Casa del Pueblo solo habló Lerroux, porque Lerroux es todo en este movimiento popular y radical, antisolidario.

Digitized by Google

Un hombre del talento de Giner de los Ríos enmudeció gustoso y ocupó honoríficamente la presidencia.

Honoríficamente, porque el presidente, el jefe, el caudillo, era Lerroux.

Y he de decir, por cierto, que me fué simpática esa sinceridad.

¡Ah! Y no fué esa la única nota sincera de la sesión.

Cuando Lerroux comparaba lo que habían hecho en España los treinta y tantos diputados de Unión Republicana con lo que en Portugal han hecho tres ó cuatro... una ovación estruendosa, terrible, emocionante, estalló en el salón.

Aquel público republicano, radical, revolucionario, relacionaba el regicidio de Portugal con sus ideas políticas, y aplaudía.

Y yo preferí aquel escalofrío de terror que me produjo un pueblo sincero, que el asco y el desprecio que suele despertar la hipocresía.

¿Resumir el discurso de Lerroux? Es difícil, pero anotaré rápidamente mis impresiones.

Lerroux se mostró (relativamente, es claro) más serio y más gubernamental que nunca, como lo probó su empeño en demostrar que es radical pero no demagogo.

¿Será que se da cuenta de que su partido, hoy casi exclusivamente obrerista, debe abrirse paso entre las demás clases sociales?

En la cuestión social, por ejemplo, estuvo tan cauto y tan hábil y tan circunspecto, que sus

Digitized by Google

compromisos los hubiera podido suscribir el mismo Dato.

De la Solidaridad habló poco, pero dijo bastante: que para muchos republicanos había sido *una martingala*.

Pero lo más interesante es la gallardía, el desenfado con que jubiló *con muchísimo respeto* á los jefes del republicanismo y recogió en sus manos la jefatura.

«Jamás, jamás, jamás, volveré á ponerme á las órdenes de esos hombres que hoy constituyen la dirección del partido de Unión Republicana...»

Estas frases de Lerroux levantaron una tempestad de aplausos.

Y aludiendo á una posible conciliación, decía: «Yo les exigiré entonces la subordinación y el acatamiento». (Bravos y aplausos, de los que solo se tributan al *Machaquito*).

«¿Que qué quiero decir con esto?—añadía remachando el concepto, clavándolo á estacazos en el público.—Quiero decir que la bandera la tengo yo, que el que me la quite de la mano ha de poder más que yo ó valer más que yo».

Y el público aplaudía y vitoreaba como no se aplaudía en el Tívoli.

—Este público,—me decía un periodista—es más español.

Sí, sí, es el público de *Don Juan Tenorio*. Estos arranques llegan al alma del pueblo.

—Como este tío, no hay nadie,—murmura un entusiasta.

Digitized by Google

—En eso, Maura se le parece mucho—observa un corresponsal.

Otra nota que me impresionó, fué el orden y la disciplina que en el mitin hubo.

Dijo Giner, de orden de Lerroux, que todo el mundo se disolviera pacíficamente, y todos obedecieron sin chistar.

—¡Viva nuestro generalísimo!,—gritaba una mujer, evocando en mí la idea de la disciplina.

Un redactor de *El Progreso* me explicó las cosas mejor.

—Es que en estos actos los encargados de mantener el orden son... los grupos revolucionarios.

—¡Pero hombre!

—Es que, como usted comprende, son los únicos que lo pueden alterar.

¡Ah! También recuerdo otro detalle: Cuando Lerroux decía que, antes de tomar ciertas resoluciones, contaría con la opinión de personas respetables, habló de un *senatus consultum.*

Yo hice un gesto instintivo de sorpresa por la concordancia, y me dijo un periodista valenciano:

—No sabe latín.

—Ni repetenera falta que le hace—añadió un vecino á boca de jarro, con marcado acento aragonés.

Barcelona, 5 Febrero.

Digitized by Google

Digitized by Google

VI

La Lonja

En la plaza de Cataluña caía el sol espléndido y acariciador, y ni los hombres ni los perros buscaban la sombra, á pesar de lo que dice el refrán popular refiriéndose á Febrero.

Daban las doce en el reloj de la torre, y en el del café de Novedades también miraban mis ojos las dos saetas confundidas y superpuestas, cuadradas militarmente debajo del recio número romano.

Hermosa ocasión para un cronista aficionado á descubrir la filosofía de las cosas pequeñas y á señalar la belleza de las cosas grandes, esta hora del centro del día en aquel sitio tan concurrido y tan animado de esta hermosa ciudad de Barcelona.

A mí, sin embargo, no me ha llamado Dios por ese camino, y además tenía pensado ir á esa

Digitized by Google

hora precisamente á la Lonja, donde por la mañana está el centro de contratación de cereales y harinas, y por la tarde la Bolsa de valores públicos y títulos mobiliarios.

Un guardia urbano me señaló un tranvía que desde lejos, ya, venía luciendo una *cruz roja*, signo distintivo de los coches que llevan la dirección de la plaza del Palacio.

En él subí presuroso, y al poco rato me ví delante del hermoso edificio, una de cuyas puertas abría y cerraba sin cesar sus cancelas para dejar el paso á los que entraban y salían. Por allí me metí yo también y entré bajo las ámplias naves de la Lonja, cuyas altas y esbeltas columnas me hubieran hecho creer que estaba en una catedral, á no ser por el rumor clamoroso de voces que llenaba el espacio, la multitud de gentes con los sombreros puestos, el ruido de contar dinero y el tráfago de ir y venir de una parte á otra.

Aquí y allá, diseminadas como en un café ó alineadas como en una oficina, pequeñas mesas de forma ministro llamaban mi atención. Junto á ellas uno ó dos hombres escribiendo, enseñando muestras de trigo, garbanzos, harinas, judías, maíz, contando dinero, firmando talones, entregando resguardos ó pólizas de ferrocarril ó de fletamento. Era difícil orientarse en aquel maremagnum, pero entre el bullicio de voces catalanas que aturdían mis oídos, yo sentía la sensación de una vida intensa de tráfico y de negocio.

Digitized by Google

Era allí donde se centralizaba una parte considerable del mercado de cereales y de trigos. Toda clase de facilidades se ofrecen al negociante para realizar sus operaciones. Y pensaba en lo fácil que sería habilitar un local análogo en otras plazas importantes, donde el mercado se realiza desordenadamente y donde tropieza el informador con no pocas dificultades para fijar la verdadera cotización del día.

No conocía á nadie y sin embargo me interesaba profundamente aquel movimiento y aquella actividad; sentía que el tirón de aquellos tratos y contratos se notaba en los campos y en las paneras, y que el reflujo de las malas cosechas ó de los buenos años había de notarse en aquella catedral de Mercurio.

En esta idea me confirmó un amigo con quien tropecé casualmente y en cuya compañía dí unas cuantas vueltas por entre los grupos.

—¿Quién es ese que le ha dicho á usted adiós? —le pregunté.

—Es un comisionista que suele trabajar en trigos extranjeros. Hay año que se gana con su corretaje 40 ó 50.000 duros.

—Naturalmente, los años en que nuestros labradores pierden la cosecha.

—Por eso dice él que desea la prosperidad de nuestros labradores, pero que de cuando en cuando le viene muy bien un año malo.

—Sí, vamos, como aquel de *La Funeraria;* no desea la muerte de nadie, pero le gusta que ande

Digitized by Google

el negocio... Por cierto que no he visto mucho trigo extranjero en el puerto. Otras veces da miedo ver esos tinglados abarrotados de sacos.

—Es que todavía los precios andan altos. Ya han dicho los periódicos que, en conjunto, la cosecha mundial era corta. Sin embargo, hay hechos algunos pedidos.

—¿Pero hombre, y los harineros del interior, cómo no dominan enteramente á los del litoral?

—¡Ay, amigo mío! Si las cosechas fuesen seguras y si aumentase la productividad de la tierra, nadie fabricaría harina sinó en los sitios donde se produce trigo, y no ya por el transporte de la primera materia, sino por otro factor interesante, que es el coste de la producción: aquí todo lo hacen á vapor y ya sabe usted el precio á que están los carbones. En cambio, los motores hidráulicos ó la electricidad reducen el coste de la fuerza motriz á una cuarta parte. Por lo demás, aquí á los catalanes les gusta más trabajar con trigo extranjero, pues aparte de otras ventajas, tiene la de los pagos á largos vencimientos, pues ya sabe usted que en nuestro país los trigos se venden y se pagan al contado ra bioso.

He ahí, pensaba yo también, un punto de partida para organizar á nuestras clases agrícolas sobre la base de la asociación y del crédito.

En el hermoso reloj, que según reza un letrero, fué regalado al Colegio de Corredores por el señor Arnús, sonaron las doce y tres cuartos.

Digitized by Google

Un repique de campana dió el aviso de que iban á terminar las horas reglamentarias, y á partir de aquel momento no se permitió entrar á nadie en el local.

Siguió, no obstante, la animación y el movimiento.

Poco á poco iban retirándose las mesas de los vendedores. Un ordenanza, con dos palos en la mano, se acercaba á una de las mesas, y metiendo las varas por el arco formado por debajo del cajón central, se agachaba un poco para que cogiera un compañero los otros extremos de los palos y llevaban en vilo la mesa para arrimarla junto á la pared.

Mientras tanto, se iba concentrando el movimiento en las mesas restantes.

Sonó la una, y nueva campanada dió la señal de terminar las operaciones. Estas, no obstante, continuaron largo rato. Ya se habían retirado las mesas, ya barría el local la dependencia, regando el suelo, y todavía seguían los tratos y el movimiento entre algunos negociantes empedernidos.

Eran cerca de las dos cuando dejé la Lonja, pensando en que los malos años y las buenas cosechas, que son la muerte ó la vida del labrador, son meros accidentes cotizables en aquella catedral de Mercurio.

Barcelona, 8 Febrero.

Digitized by Google

Digitized by Google

VII

Una lección de cosas

El tema de actualidad en Barcelona es la subida del precio de la carne.

La última sesión del Ayuntamiento se dedicó, en gran parte, á tratar del asunto, y los concejales de diversos campos políticos pronunciaron, con tal motivo, sendos y elocuentes discursos.

Aquí, en el Ayuntamiento, se habla mucho, según voy observando.

Se habla, sí, en catalán, pero tan prolija y latamente como los oradores castellanos.

No hay, pues, tanta diferencia entre unos y otros como pretende el catalanismo nacionalista.

Todos somos unos.

Todos somos unos... habladores.

Porque el caso es que el precio de la carne no se regula con discursos.

La vida es imposible en Barcelona, según declaran unánimes los periódicos.

Digitized by Google

«Es intolerable—dice un cronista de *La Vanguardia*—que el Ayuntamiento establezca un arbitrio de un céntimo y los carniceros recarguen el precio en veinticinco».

Los concejales, según *El Poble Català*, se preocupan de tan grave problema, y hacen bien.

Se preocupan, pero no lo resuelven.

«Y si los concejales no sirven para regular el precio de las subsistencias ¿para qué sirve el Ayuntamiento?»—pregunta con ingénua franqueza *El Correo Catalán.*

Veamos lo que dicen los ediles.

En primer lugar, declaran por boca de uno de sus miembros más autorizados, que hay en Barcelona muchos mataderos clandestinos y que el Ayuntamiento *no puede acabar con ellos.*

Realmente me ha llenado de sorpresa esta explicación. Porque el matadero clandestino, que es aquél que elude la inspección facultativa y el pago del arbitrio, podrá ser una causa de que se venda carne mala ¿pero de que se encarezca su precio? Lo natural es que se abarate en el tanto correspondiente al arbitrio que se deja de pagar.

Lo contrario, es decir, lo que asegura este señor concejal, es lo mismo que afirmar que las cosas que se entran *de matute* cuestan más caras que las que pagan todo su adeudo.

Pero aun admitiendo esa explicación, ¿no es una declaración inaudita la de que el Ayuntamiento *es impotente* para perseguir los mataderos

Digitized by Google

clandestinos? ¿Quién les va á perseguir entonces? ¿El comandante de Marina?

¡Ah! Oigamos á otro concejal, que nos dirá en seguida de qué modo el culpable de todo ¿y cómo no? es el Poder Central.

La solución, según dicho edil, si *el Ayuntamiento tuviese facultades para ello*, está en el monopolio de la venta de la carne.

Yo, sin embargo, me voy á permitir una observación. ¿Está seguro el Ayuntamiento de Barcelona de haber hecho *todo lo que las leyes le permiten* para resolver el problema de las subsistencias?

Por que es el caso, que, según escribió el señor Sanz Escartín, y, fácilmente, se puede comprobar, en muchos pueblos de Navarra hay tablas municipales donde se vende la carne á un tipo regulador que no pueden rebasar los carniceros.

Y la ley municipal atribuye á los Ayuntamientos la policía de los mercados, de tal manera, que el Tribunal Contencioso-administrativo en pleito promovido contra el Ayuntamiento de Sevilla, declaró que dicha corporación municipal tenía plena facultad para *prohibir* la venta de carne fuera de los mercados especialmente señalados á dicho objeto.

Reunidos, pues, todos los carniceros en un lugar determinado y *presididos, vigilados* y *residenciados* por la tabla reguladora del

Digitized by Google

Ayuntamiento... ¿para qué hace falta ningún monopolio?

¿No está en la memoria de todos aquel célebre decreto del señor González Besada, sobre las subsistencias; en el que reglamentaba y articulaba el celoso ejercicio de las facultades del Ayuntamiento en lo que se refiere á la *regulación del precio de la carne?* (1)

¿Y aún necesitan nuevas leyes los concejales de Barcelona?

¿Cómo es que no les hace falta á aquellos pueblos de Navarra y á otras ciudades, Madrid mismo, que han establecido, siquiera sea circunstancialmente, tablas reguladoras?

No está en las leyes el remedio.

La misma ley electoral rige en Cataluña que en el resto de España, y sin embargo la Solidaridad obtuvo un triunfo grande y merecido, mientras los demás pueblos siguieron haciendo lo que les dejaba hacer el ministro de la Gobernación.

¿Se remedia eso con leyes nuevas?

¿Para qué? Bastaría con que todos los españoles aprendieran de los catalanes á usar libremente de sus derechos.

Y con la misma razón, con la misma seguridad con que aplaudo sin reservas el vigor electoral de este gran pueblo, tengo que reconocer

---

(1) R. D. de 6 de Abril de 1905 sobre municipalización de la venta de la carne en los pueblos mayores de 10.000 habitantes.

Digitized by Google

que cuando se ponen á administrar no rayan á la misma altura (1).

Porque la ley vigente les faculta para perseguir los mataderos clandestinos, y los concejales solidarios que han acabado con el caciquismo, no saben acabar con el matute.

Dicen que no pueden hacer lo que la ley les manda, y en cambio han creado ese brillante y ostentoso cuerpo de guardias urbanos (2).

Dicen que no tienen facultades para regular las subsistencias, y dejan enmohecer las viejas armas que la tradición y la ley vigente ha enseñado á manejar á muchos Ayuntamientos, algunos de los cuales gimen bajo el yugo ominoso del caciquismo.

Saben, con el ejemplo de Madrid y Valencia, que arrendando los consumos se moraliza la administración municipal y se obtienen recursos para dar trabajo á la clase obrera, y se obstinan

---

(1) He aquí un párrafo muy expresivo de un periódico serio y muy amante de Cataluña, y Barcelona, *La Vanguardia*.

«La causa única de lo que está ocurriendo es que en el Ayuntamiento, á pesar de sus pretendidos hacendistas, *hay una administración pésima* y un desconocimiento completo de la realidad. Los ingresos se recaudan con espantosas mermas y en cambio se aumentan los gastos con todo el rumbo con que podrían hacerlo los concejales de Nueva York. Si los ediles se enteraran mejor de la situación porque atraviesa la ciudad, se guardarían bien de infligirle ese régimen á que se proponen condenarla. No se ha visto nunca hasta ahora que se sangrara ó se pusiera á dieta á los tuberculosos.»

(2) La verdadera finalidad del cuerpo de guardias urbanos está en ir *desarmando* á la vieja guardia municipal para que su nombramiento no sea de la competencia del alcalde.

Digitized by Google

en celebrar conciertos gremiales notoriamente lesivos para el pueblo.

Y como solución á esa ineptitud administrativa que concuerda en género y número con la negligencia y abandono de tantos Ayuntamientos españoles, piden á Maura la autonomía municipal.

Está bien.

Por su entusiasmo, por su actividad, por su brioso empuje en las elecciones, se merecen la autonomía y cuantas mercedes quiera otorgarles el presidente del Consejo.

Por el modo de administrar los intereses municipales, ellos mismos confiesan su impotencia para usar de la menguada libertad que hoy disfrutan.

Usando del símil de Maura, todavía no han llenado el cauce estrecho (y casi cegado por Reales órdenes) de la ley vigente.

Mucho han de cambiar para llenar el álveo espacioso de la autonomía.

Las últimas sesiones del Ayuntamiento de Barcelona han sido para mí una interesantísima lección de cosas.

Estos simpáticos solidarios saben votar muy bien.

Como ellos solos.

Pero administran... como los demás españoles.

Barcelona, 16 Febrero.

Digitized by Google

VIII

Las bombas

Entre las cosas típicas y peculiares de Barcelona que la bondad de los amigos me ha ido mostrando estos días, faltaba una de las más interesantes: una bomba.

Desgraciadamente no una, sino dos estallaron.

Y desgraciadamente, ocasionaron la muerte de una pobre mujer.

La bomba estalló poco después de las seis.

Y yo que ando todo el día por la calle, no me enteré del suceso hasta que salieron los periódicos.

Ello da idea de lo que esos terribles atentados, que tanta sensación causan fuera de Barcelona, significan ya para los que aquí viven.

Por la noche, la gente acudió á los teatros con entera tranquilidad, y la población presentaba el aspecto ordinario.

Digitized by Google

Las bombas producen más efecto en el resto de España, que aquí mismo, que es donde estallan.

Y aquí, en Barcelona, lo que más preocupa es precisamente eso: el efecto que fuera de aquí, que lejos de aquí, resulta fatalmente de estos crímenes terribles, cobardes, estúpidos, inexplicables.

Grande ha sido la sorpresa que en todas partes ha causado el sitio donde estallaron las bombas: la calle de San Ramón y la del Peu de la Creu.

Bien miradas las cosas, sin embargo, no hay motivo para extrañarse. Se trata de un problema de policía, no de una cuestión de derecho ni de régimen.

Donde acaba la policía, empiezan las bombas. Hasta ahora el lugar escogido por las bombas ha sido el llamado llano de la Boquería y las Ramblas y calles adyacentes.

Y al preocuparse el Gobierno de combatir el terrorismo, ha suspendido las garantías constitucionales en Barcelona; pero no se ha extremado la vigilancia sino en parte de ella. Las calles de Fernando, de Puerta Ferrisa, de Casañas, de la Boquería, del Conde del Asalto, del Hospital, del Carmen, de San Pablo, están vigiladísimas. Numerosas parejas de la guardia civil prestan servicio constante y escrupuloso.

La otra noche tuve que ir á la redacción de *El Progreso*, que está en la calla del Peu de la

Digitized by Google

Creu. Por la calle del Carmen había una espléndida iluminación de arcos voltáicos. A cada cincuenta pasos se encontraba una pareja de la guardia civil.

Pero dejé esa vía, tiré á la derecha buscando la calle del Peu de la Creu y todo eran tinieblas y soledad. Ni luz, ni vigilancia. Hoy he ido por curiosidad al lugar del suceso; una casucha vieja, una puerta pequeña, la vivienda más modesta que puede imaginarse. ¿Quién iba á sospechar que allí iban á poner una bomba? ¿Qué anarquistas son esos que van á poner bombas en los barrios y en las calles pobres y dejan en paz las viviendas lujosas? ¡Ah! Ese es el misterio. Para mí, se ponen las bombas donde se puede. Si fueran las bombas una protesta contra la riqueza, se pondrían en Londres ó en París y no en España. Es que en Inglaterra y en Francia hay policía y aquí no. Si eso fuera, se pondrían en las Ramblas y no en las calles secundarias. Es que en las Ramblas hay vigilancia y no queda para lo demás.

Ni es fácil, por supuesto, vigilar todas las casas, todas las puertas y todos los ciudadanos. Haría falta un policía para cada habitante.

Es imposible que la autoridad pueda obrar con eficacia, si le falta el auxilio y la confianza del pueblo. Barcelona no puede acabar con las bombas sino *ella misma*, no ya practicando el civismo de la delación de que ha hablado Melquiades Alvarez, sino acentuando la verdadera

Digitized by Google

y honda solidaridad social. Esas bombas no se fabrican en la calle, ni en campo raso. Toda vivienda tiene un propietario y todo propietario tiene medio de saber lo que hacen los inquilinos. En vez de preocuparse de lo que piensan los unos, cuídense de lo que fraguan los otros. Y presten á la autoridad un concurso leal y decidido.

Cataluña ha demostrado una gran vitalidad política, una gran energía electoral. De esa cantera puede sacar una solidaridad defensiva. No todo puede pedirse al poder central. El mismo poder central manda aquí que en el resto de España. Y sólo en Barcelona estallan bombas.

Esta situación es insostenible. Perjuicios enormes se causa á esta hermosa ciudad. Y aunque los vecinos se acostumbran ya á estos frecuentes atentados, los que no son de aquí se retraen y se asustan.

Para la misma Barcelona lo de menos es la tranquilidad material. Lo peor es el desasosiego, la inquietud y la desconfianza.

La escandalosa impunidad de estos crímenes exalta la imaginación y hace perder la serenidad, dando por resultado las más extrañas sospechas. Hubo un tiempo que se creía que las bombas las ponían entre Lerroux y Romanones. En plena fiebre solidaria se lo oí á personas serias. Luego se dijo que era cosa del Gobierno, y que por eso no se ponían en Madrid. Desgraciadamente, vino el atentado de la calle Mayor,

Digitized by Google

perpetrado por un catalán y siendo Romanones ministro de la Gobernación.

Después han hablado de pistas de altura. Y los lerrouxistas, devolviendo ahora la pelota, señalan insistentemente la mano negra de la reacción.

¡Qué más! Anoche mismo, al salir del Liceo, comentábamos la tranquilidad general y la confianza con que elegantes señoras y apuestos caballeros salían del teatro en busca de sus coches ó de sus automóviles.

—No tienen miedo á las bombas—decía un curioso.

Y una persona muy bien vestida, que no tenía aspecto de descamisado, replicó con naturalidad:

—¿No ve usted que los que las ponen están ahí dentro?

He ahí, repito, el indicio más grave de esta insostenible situación.

—Ello prueba que es general la desorientación y el atolondramiento; que nadie sabe por dónde se anda, que todos se agitan indecisos en la obscuridad.

Para acabar con esta situación, sólo un esfuerzo común, una absoluta compenetración entre la autoridad y el pueblo puede ser eficaz.

Y, desgraciadamente, los catalanes veo yo que en combatir al poder central derrochan muchas energías, que estarían mejor empleadas en defenderse contra las bombas.

Barcelona 18 Febrero.

Digitized by Google

Digitized by Google

IX

La bandera española

En los periódicos había leído que al cadáver del señor Llabería, ministro de España en Marruecos, se le iban á tributar honores militares.

Y allá me fuí, Rambla abajo, en busca de la estación de Francia, desde donde había de ser trasladado el cadáver al Cementerio viejo, según rezaban las esquelas.

En los alrededores de la estación había gente, pero no tanta como hubiera habido en Madrid en casos análogos.

Realmente, el pueblo madrileño es más novelero. En Barcelona, la gente anda más de prisa y no se pára tanto por las calles.

La guardia municipal montada, con sus brillantes uniformes y sus cascos prusianos, mantenía el orden, sin esfuerzo, entre la multitud silenciosa, y poco á poco, iban llegando comisiones oficiales, autoridades é invitados. En el fondo

Digitized by Google

de cabezas humanas se destacaban los sombreros de copa, con sus típicos balanceos, realzando con el sol sus charolados brillos.

Dando vueltas por frente al Gobierno civil y mientras buscaba un sitio cómodo para presenciar el paso de la comitiva, tropecé, dichosamente, con un amigo y paisano que había hecho una escapatoria de su escritorio, movido de mí misma curiosidad.

—¿También usted por aquí?—le dije saludándole.

—Sí, señor, he venido para saludar la bandera española y para oir tocar la Marcha Real. Aquí se oye pocas veces. La otra noche, el día del santo del rey, fuí á la función de gala del Liceo con la esperanza de oir ese himno nacional, pero me quedé con las ganas. Creo que la tocaron en el Círculo y á cencerros tapados, como quien hace una cosa mala. Dicen que el general Linares lo había aconsejado así *para no herir susceptibilidades.*

—Claro! Gobernar es transigir.

—Pero hombre! no tanto. Además, ¿sabe usted lo que dijo don Juan Bruil en un Consejo de ministros donde sacaron á relucir ese tópico? Gobernar es mandar.

—Sí, sí, y en algunos casos mandar llover...

En este instante, los agudos acentos de los clarines y los recios acordes de la banda llenaron el espacio con las marciales notas de la Marcha Real.

Digitized by Google

Y mi amigo respiraba con fuerza y miraba radiante hacia la tropa, levantándose sobre las puntas de los piés.

El fúnebre cortejo se ponía en marcha. Dos guardias municipales á guisa de batidores iban despejando el camino y, en nuestro pueril deseo de quedarnos en primera fila, aguantamos á pie firme hasta que los caballos estuvieron materialmente encima, abriéndoles entonces paso... corto y ceñido. Y el noble bruto, solemne y majestuoso, tuvo la ocurrencia de soltar un relincho, dejando la huella de su blanca baba en el sombrero de mi amigo y en la manga de mi gabán...

Pasó por delante de nosotros el coche fúnebre y nos descubrimos á su paso, intentando, en vano, ver la caja mortuoria, literalmente cubierta de coronas. Detrás, desfiló la presidencia del duelo, compuesta de todas las autoridades y seguida de un grupo numeroso y compacto, en el que alternaban las severas levitas, los uniformes de militares y marinos y las gorras galoneadas de empleados y marineros de la Trasatlántica.

Las fuerzas militares cerraban el fúnebre cortejo. En columna de honor desfiló la infantería, y, entre sus filas, destacábase, enhiesta, la bandera española.

Casi todos se descubrían á su paso. Sí, casi todos. Es justo anotar este hecho, ya que tanto se habla del catalanismo y de prevenciones antiespañolas.

Digitized by Google

—No lo extrañe usted—me dijo mi amigo, tratando de atenuar mi satisfacción.—La mayor parte de los que estamos aquí ahora, somos forasteros, que, por razones explicables, acentuamos nuestro españolismo. Los que no tienen esos sentimientos procuran alejarse de estos actos, negándoles el concurso de su presencia.

Esperé un rato, mirando á todas partes é intentando retratar con los ojos á cuantos veían pasar la bandera nacional sin descubrirse. No sé por qué, me parecía que aquella actitud pasiva no era de indiferencia, sino de hostilidad.

Al poco tiempo comenzó el desfile de la tropa. Las cornetas y los tambores de la infantería pasaron por delante de nosotros batiendo marcha. Yo seguía paseando mi mirada curiosa é inquisitiva por entre la gente y me fijé en un grupo que permaneció cubierto al pasar la bandera. Me acerqué presuroso y les oí hablar en catalán, de los soldados y de la bandera, en tono de chunga. Se me acercó un amigo que me habló, naturalmente, en castellano, y ellos cesaron en su conversación. Eran tres ó cuatro señores muy bien vestidos, que no parecían anarquistas ni debían de haber aprendido el antimilitarismo en los escritos de Hervé.

Comenzó á desfilar la caballería. Yo seguía con gran atención los movimientos de aquellos señores y con indecible ansiedad veía acercarse el pendón morado de Castilla que empuñaba gallardo el oficial *porta*.

Digitized by Google

Faltaban ya pocos pasos para llegar á nosotros la bandera y los del grupo se retiraron sin esperar á que terminase el desfile.

No saludaron la bandera, pero fueron discretos.

Yo les ví alejarse silenciosos, y todavía no me he explicado qué razones tendrían aquellos señores para negar á la bandera española el débil homenaje de un saludo.

Se comprende que los anarquistas libertarios combatan al ejército, á quien suponen garantía y sostén del capitalismo y de la propiedad; pero los catalanes acomodados no tienen razón ninguna para ser antimilitaristas. Porque el ejército, según la ley constitutiva, es el que mantiene el imperio de la Constitución y de las leyes.

Y una de esas leyes es el arancel.

Barcelona, Febrero 1908.

Digitized by Google

Digitized by Google

X

Los solidarios en Alicante

La gente del país dice que estos días hace mal tiempo. Sin duda les molesta un poco el viento fresco que corre, pero la verdad es que, al sol, no se puede aguantar.

Y cuando uno lee en los periódicos que en Madrid ha nevado el día de Carnaval, se cree en el mejor de los mundos posibles.

Realmente, esta ciudad es deliciosa para el invierno. El clima templado y agradable, el mar azul y tranquilo, lamiendo, casi, las fachadas de los edificios, estas calles simétricas bien entarugadas, limpias y curiosas, con un ambiente de paz y de dulzura que encalma los espíritus; todo es aquí amable y seductor.

Esa es la nota culminante de esta población: la tranquilidad y el sosiego. No parecen ser estos simpáticos alicantinos de la misma raza ardorosa y turbulenta de los valencianos, ni creo

Digitized by Google

yo que, á pesar del mitin del domingo, se extenderá aquí ese vigoroso movimiento de ardor, esa propaganda política que representa la Solidaridad catalana.

Porque hemos tenido mitin solidario. Estuve en el teatro, como era natural, atraído por la curiosidad y por el interés.

Y me parece que ni Soriano ni Corominas debieron de irse muy satisfechos. Soriano, con su proverbial desenvoltura, se quejó de que lo dejasen sólo, pues ni Cambó, ni Mella, ni Suñol, los solidarios de primera fila, han venido á Alicante, á pesar de tenerlo anunciado.

El público, además, no se entusiasmó. Verdad es que ahora vengo de un mitin democrático en que ha hablado, muy elocuentemente, Francos Rodríguez, y tampoco se ha llegado á poner el público en la alta texitura del orador.

Debe de ser el clima, enervante como el de Capua, ó el arroz, sustancioso alimento que acaso contenga entre sus granos la propensión al quietismo de los chinos.

Estuve en butacas, en galerías, en el escenario y me chocó, repito, la calma y la tranquilidad de los oyentes.

—Mire usted, me dijo un joven simpático, con trazas de artesano. Yo no me meto en nada. He aplaudido eso que ha dicho Soriano de los soldados de Cuba, porque yo estuve allí. Por lo demás, yo no entiendo bien eso de que vayan juntos carlistas y republicanos, y me parece que es

Digitized by Google

una mentira. Lo que necesitamos es tener que trabajar, y que nos aumenten los jornales y nos abaraten las subsistencias. ¿No le parece á usted?

—Admirable, hombre, eso de abaratar las subsistencias. De manera,—le dije—que usted no es solidario?

Y el joven artesano contestó ingénuamente, con música levantina y con letra baturra:

—Yo... ¿pa qué?

No hay aquí ambiente para la Solidaridad.

El mismo Soriano echó un jarro de agua al espíritu propagandista de los catalanes, diciendo que la Solidaridad levantina defenderá *egoistamente* los intereses valencianos, *contra Cataluña* si es preciso.

¡Ah! pensaba yo; el problema económico. El mar tiene distinto papel en Barcelona que en Valencia. Para los catalanes es el vehículo de las primeras materias que, una vez transformadas por la industria, tienen su mercado en el interior. Los valencianos ven en el mar el medio de dar salida á sus productos. Los catalanes tienen una actividad centrípeta (á pesar de las admisiones temporales). Los levantinos, exuberantes de productos agrícolas, tienen una vida económica centrífuga. Los unos son proteccionistas, los otros son librecambistas.

Y si todos los particularismos económicos adquieren el vigor y la pujanza del catalán, se me figura que el catalanismo va á tener que sentir.

Digitized by Google

Ahora solo gritan los catalanes.

Pero ¡ay del día que griten los demás y pidan que los tratados de comercio arrimen el áscua á las regiones exportadoras!

Hay que reconocer, sin embargo, la superioridad catalana para saber pedir, quejarse y salirse con la suya.

No me atreveré, en cambio, á proclamar la superioridad oratoria de los catalanes.

Aquí, al menos, los dos oradores solidarios fueron oídos con menos interés que los demás. Corominas, que habló bien y con seriedad, no emocionó al público. Miró, joven y culto, estuvo un poco pesado y acaso demasiado serio y doctrinal.

Soriano gustó más.

Y más todavía que Soriano, Luis de Tapia, el ingenioso poeta, que se metió en el corazón del público con su sinceridad y con sus donosuras.

Cuando dijo que era enemigo de que el hombre se sumase á nadie y que cada cual debe conservar su independencia, el teatro se vino abajo.

Y era un mitin de Solidaridad.

Alicante, 3 de Marzo 1908.

Digitized by Google

XI

La ley de jurisdicciones

Uno de los méritos indiscutibles de la Solidaridad catalana es el de intentar llevar á la política el método realista y de observación, desentendiéndose de los principios generales y de las ideas abstractas característicos de ese optimismo constitucional que se ha reflejado en nuestros revolucionarios del siglo pasado, empezando por los autores de la Constitución de Cádiz y acabando por los exaltados patriotas de la Revolución del 68.

El proceso de la sociología, y aun el más elemental buen sentido, aconsejan dar á la política un contenido histórico, buscando el efecto útil de toda reforma, no tanto en la virtualidad de los principios como en la oportunidad de su aplicación, habida cuenta de las condiciones de lugar, de ambiente, de momento, etc., etc.

Para mí, esa es la única significación que po-

Digitized by Google

día darse al Centenario de don Jaime I: la prudencia y la discreción en legislar de aquel gran rey. Legislaba para su tiempo. En cambio don Alfonso el Sabio no pudo ver en vigor sus célebres Partidas, que tardaron años en tener eficacia legal.

Es que Alfonso X era más sabio que gobernante.

Pues bien, ese sentido realista y positivo de que han alardeado en el Parlamento los diputados catalanistas, debe llevarse á todas partes y por consiguiente á la crítica de todas las reformas que, en la legislación, se han introducido estos últimos años.

* * *

Sirva de ejemplo la ley de jurisdicciones. A juzgar por el vigor de la protesta que esta ley promovió, debía ser un modelo de tiranía y de opresión, una denegación de justicia, un expediente arbitrario para amordazar á la prensa y entregarla al yugo brutal del militarismo... Así han hablado de la ley de jurisdicciones los mismos que recomiendan para la política el método de observación.

Pero como yo me acuerdo del célebre consejo: «Haz lo que digo y no mires lo que hago», creo oportuno invocar ese método realista para juzgar la célebre ley. Cuando estuve en Barcelona este último mes de Febrero, procuré enterarme de los *estragos* producidos en Cataluña por la ley de jurisdicciones, y en las oficinas del Go-

Digitized by Google

bierno militar tuvo á bien darme un ilustrado y amabilísimo oficial, los siguientes datos:

Causas instruídas contra los periódicos de la región desde la publicación de la ley de jurisdicciones.

1.ª Diligencias previas instruídas contra el periódico *El Autonomista*, de Gerona, que se terminaron sin responsabilidad en 13 de Junio de 1907.

2.ª Diligencias previas instruídas contra el periódico *El Diluvio*, que se resolvieron sin responsabilidad.

3.ª Diligencias previas instruídas contra el periódico *El País*, de Lérida, que se resolvieron sin responsabilidad.

4.ª Causa instruída contra *La Campana de Gracia*, en la que se impuso al director, dos años, cuatro meses y un día de prisión correccional; no terminó la condena por habérsele hecho aplicación de la ley de amnistía de 31 de Diciembre de 1907.

5.ª Causa instruída contra *La Publicidad*, en la que se impuso al autor del artículo, seis meses y un día de prisión correccional; fué indultado al cumplir la mitad de la condena.

6.ª Causa instruída contra *El Diluvio*, en la que se le absolvió.

7.ª Causa instruída contra *El Fructidor*, que se resolvió sin responsabilidad.

8.ª Causa contra el periódico *La Justicia*,

Digitized by Google

que se terminó por aplicación de la ley de amnistía.

9.ª Causa contra el periódico *La Justicia*, que se terminó por aplicación de la ley de amnistía.

10.ª Causa instruída contra *El Poble Catalá*, que se falló con arreglo al artículo 269 del Código penal ordinario, imponiendo al encartado dos meses y un día de arresto mayor.

11.ª Causa instruída contra el periódico *La Nova Tralla;* está en tramitación.

12.ª Causa instruída contra el periódico *La Tribuna;* pendiente de resolución en el Consejo Supremo.

Resumen.—Causas instruídas, 10; diligencias previas, 3; procesados, 8; condenados, 3; absueltos, 3; pendientes de resolución, 2.

Mirando, pues, las cosas *en la realidad* ¿puede decirse que la ley de jurisdicciones sea tan tiránicacomo se ha dicho? Los hechos nos demuestran que, por la frecuencia de las absoluciones, por la parsimonia en la imposición de penas y por el uso de la amnistía, no puede afirmarse que la famosa ley sea un yugo insoportable.

* * *

Hay mucho de aprensión y de apasionamiento en las críticas que se han formulado contra la cacareada ley.

Así, por ejemplo, *El Poble Catalá* ha comparecido, sucesivamente, ante el tribunal militar con arreglo á la ley de jurisdicciones y ante

Digitized by Google

la Audiencia provincial conforme al derecho común. Los militares condenaron al periodista á dos meses y un día de arresto mayor. Los magistrados condenaron á *El Poble* á ocho años de presidio.

Pues, sin embargo, todas las iras se desatan contra los tribunales militares y se rodea con la aureola del martirio al condenado por ellos, mientras nadie se acuerda de tantos pobres periodistas como han ido á presidio conforme al procedimiento ordinario. Nadie se ha parado á pensar en si es justo que en estos tiempos en que se indulta á los criminales más empedernidos, se condene á presidio á un escritor á quien se le ha ido la pluma hablando del régimen vigente.

El mal, repito, no está en la *jurisdicción*. Ni jueces ni militares inventan las leyes que aplican, y puesto que en los Consejos de guerra, lo mismo que en las Audiencias, está proscripta la arbitrariedad ¿qué razón hay para hablar de tiranía cuando tan jueces y tan justificados son los unos como los otros?

Con la mano en la conciencia y según resulta de los hechos, yo preferiría ser juzgado por los militares, porque acaso por una preocupación nobilísima extreman la benevolencia para no agravar la odiosidad que tiene siempre una ley de excepción.

Además, los tribunales militares tienen una ventaja no despreciable. Su justicia es gratuíta,

Digitized by Google

De las propias filas del ejército salen los defensores, que gratis y con esfuerzo hidalgo, se encargan de patrocinar á los procesados.

Libertad tenían los catalanes de nombrar un defensor letrado y todos han aceptado, sin embargo, la defensa de un oficial.

No puede decirse, repito, que el mal está en la jurisdicción. Cuando el delito es claro y la ley terminante, la función del juzgador (con toga ó con espada) es mecánica.

Los condenados por delitos contra la patria ó contra el ejército deben pedir pura y simplemente que se supriman esos delitos, pues aquella corruptela de los jurados barceloneses absolviendo sistemáticamente á los detractores de la patria, era una rebeldía insostenible.

¡Ah! ¡El método de observación! Hace poco el Jurado francés ha enviado á presidio á Hervé, por sus ataques al ejército. Si en Cataluña los jurados hubiesen procedido de ese modo ¿se hubiera dado la ley de jurisdicciones?

Por el contrario, si los jurados franceses hubiesen absuelto á los antimilitaristas, ¿cree nadie que Clemenceau hubiera vacilado en acudir á una ley de excepción antes de dejar indefensos al ejército y á la patria?

Conviene, pues, que todos estudiemos, con calma, los fenómenos sociales, prescindiendo de exaltaciones pasionales y de lamentables, aunque muy lógicas, preocupaciones.

20 Abril 1908.

Digitized by Google

XII

Catolicismo y solidaridad

Este problema de la Solidaridad catalana nos coge á todos un poco desprevenidos. Como es un *caso original*, puramente español, que no tiene parecido ni equivalente en los demás países, muchos de nuestros políticos y de nuestros periodistas se encuentran desorientados, y en vez de resignarse á confesar que no saben qué opinar sobre el asunto, porque no encuentran de dónde traducir el diagnóstico del mal ó de dónde *fusilar* el remedio, se lanzan decididos á *encasillar* el catalanismo, colocándolo, arbitrariamente, en el lugar que sus prejuicios y sus *intereses creados* les aconsejan.

Muy fácilmente se puede comprobar esta indicación.

Así, por ejemplo, la opinión más generalizada al día siguiente del triunfo de la Solidaridad era que el vigoroso movimiento de la opinión cata-

Digitized by Google

lana era pura y simplemente una derrota del caciquismo.

Pero la verdad es que Lerroux había derrotado al caciquismo años antes, y, sin embargo, es antisolidario.

Y Blasco Ibáñez, que arrojó de Valencia á los candidatos monárquicos, convirtiendo á la hermosa capital levantina (según frase de *La Época*) en una *behetría republicana*, es, lo mismo que Lerroux, enemigo de la Solidaridad.

Tomando otro punto de vista, se ha dicho que la Solidaridad es una fuerza reaccionaria y clerical, olvidando que Salmerón, Junoy, Salvatella y Vallés y Ribot, no son clericales ni católicos siquiera.

Y en el otro lado, se dice que los enemigos de la Solidaridad son los herejes y liberalotes, cuando se da el caso elocuente de que Barrio y Mier, diputado por Palencia, es arraigadamente antisolidario, y cuando le hablan de la superioridad catalana contesta sonriendo:

—Hombre! yo no sé si son superiores á los demás españoles. Lo que yo digo es que Asturias, Castilla y Aragón, en la guerra contra los moros, se *reconquistaron á sí mismos.* A los catalanes les tuvieron que ayudar los franceses.

* * *

Un ilustre publicista católico y ex-diputado á Cortes carlista, don Enrique Gil y Robles, pu-

Digitized by Google

blicó en *El Correo Español* á principios de Junio el siguiente artículo:

«Personas tan cuidadosas y amantes de la máxima autonomía regional como de la unidad patria suficiente y robusta, empiezan á estar preocupadas y aun alarmadas con la posible actitud y conducta que impongan á los diputados carlistas de Cataluña sus vínculos y compromisos con la Solidaridad catalana.

»Temen esos buenos españoles, tan regionalistas como patriotas, que la integridad del programa carlista, donde están perfectamente armonizados los fueros legítimos de las regiones con las racionales exigencias funcionales y orgánicas de la nacionalidad común, ceda y se rinda á un regionalismo estrecho, atávico y exclusivista, que pretende retroceder á los tiempos de la unidad nacional incipiente y embrionaria, en que los lazos entre los varios Estados españoles se reducían á la persona de un solo soberano para todos.

»En mi entender, esos tan laudables cuidados y recelos carecen del fundamento de un peligro probable inminente. Para los carlistas, la Solidaridad no puede pasar de una coalición electoral que está plenamente justificada contra todo Gobierno abusiva é insensatamente centralista, y en tal respecto, tan contrario á la autonomía de las regiones como á los intereses de la patria, á la que maltrata y hiere en sus miembros amadísimos.

Digitized by Google

»Pero media un abismo entre esta inteligencia temporal y circunstancial y una alianza permanente con el núcleo de la Solidaridad, al cual se han adherido, sólo en las urnas, carlistas y republicanos. Este núcleo está constituído por una fracción, no ya española, pero ni siquiera catalana, *el catalanismo*, cosa muy distinta del regionalismo que profesan los demás catalanes, también enemigos acérrimos de la abrumadora, explotadora é inícua centralización liberal.

»Lo que ese catalanismo pretende—si es que él lo sabe en concreto, ó quiere decirlo sin disimulos y cautelas,—no lo ignoran los carlistas y mucho menos el jefe ilustre de la minoría, regionalista *á la castellana*, si se me permite la expresión, es decir, de un regionalismo que se inspira más en los principios que en los precedentes, menos en los intereses que en las ideas, tan atento á la vida y fortaleza de los órganos como á la integridad y salud del organismo y bien penetrado de que el siglo XX no es ni siquiera el XVI, cuanto más el XIII, y de que para que haya unión federativa, ó sea estrictamente nacional, no basta con que el rey de España tenga el Señorío en Vizcaya y el Principado en Cataluña.

«Los carlistas en las Cortes no serán *solidarios*, serán carlistas; y en la difícil posición en que les coloque, por una parte el desaforado centralismo conservador, y por la otra un foralismo que llamándose *nacionalista* y no nacional, harto se descubre y delata, acertarán, con

Digitized by Google

la ayuda de Dios, á distinguir entre la lepra y la piel para que con la costra del centralismo no se arranque carne viva de la Patria».

* * *

Un periódico independiente de Barcelona, *Las Noticias*, en su número del 24 de Abril, publicaba también un artículo inspirado en sentido católico, en que se relacionaba el tan discutido presupuesto de cultura con la razón misma de la Solidaridad y donde se leía entre otras cosas:

«El proyecto cultural ha logrado soliviantar las conciencias católicas contra el Ayuntamiento. A decir verdad, la indignación no es justa.

«Los concejales fueron á la Corporación municipal, unos para combatir la religión y la monarquía y hacer política agradable á la Casa del Pueblo; otros, para realizar algo ó mucho, según las circunstancias, del programa de los primeros, con la advertencia repetida con hartura, de que el catalanismo «no pregunta á ningú si es ateu ó es creyent, si es republicá ó es monárquich, si es socialista ó es anarquista, que de tot aixó hi ha dintre el catalanisme, y á tots els acepta, mentres que per sobre de aquestas diversas pensas hi possa son esfors per lo regoneixement de la personalitad catalana».—*La Tralla*, Mayo de 1904.

Digitized by Google

»Esta declaración la aceptó todo el gradual regionalista; de ahí que fuera rodando con insignificantes variantes por los mitins y prensa del partido, con el aplauso de aquellos que en tiempos no muy lejanos costearon ediciones de lujo de *El liberalismo es pecado.*

»Dos ilustrados sacerdotes, los reverendos doctores Cayetano Soler y Sardá y Salvany, dieron el toque de atención; pero, desgraciadamente, otros, no menos respetables, dedicaron su talento, nada vulgar, á convencer á las conciencias católicas de que era conveniente hacer con los enemigos de la Iglesia, lo que, hasta la fecha, fué imposible llevar á efecto con los católicos de diversos matices políticos: esto es, ir juntos en una misma candidatura.»

. . . . . .

«Quisiera ahora que el ilustre Alcover, de Mallorca, me explicara qué ventajas reportará la Iglesia de votar los católicos como aconsejaban individuos ébrios de regionalismo. Si habían de salir de sus casas para ir á otorgar sus sufragios á masones y librepensadores, ó á individuos que, en la esfera particular, tienen el criterio como Dios manda y en público aceptan el de las sectas, no veo la necesidad de semejante molestia, ni que los católicos con linfa solidaria agitaran, con tanta furia, el sonajero del reclamo.

«Mientras el criterio común á derecha y á izquierda sea que el catalanismo no es clerical ni librepensador, no tiene que ver con las ideas re-

Digitized by Google

ligiosas, el remedio está lejos, pues el sistema de las transacciones nefastas irá en aumento.

. . . . . .

«En resumen, que no hay que indignarse contra el Ayuntamiento, pues que con el proyecto de cultura no hace más que cumplir los compromisos contraídos durante el período electoral por los candidatos de uno y otro bando. En cambio, la indignación sería más lógica contra los bobos que entendieron fué día felíz aquel que se votaba sin refunfuñar á aquellos que convirtieron las iglesias en Mabille y dirigen sus trabajos á realizar en Cataluña el segundo tomo de la obra llevada á cabo en Filipinas.

»A lo menos habría consecuencia; ahora no la hay».

Y sin embargo, hay quien se empeña en partir el campo y echar á los ultramontanos del lado de la Solidaridad y colocar enfrente á todos los elementos liberales, radicales y revolucionarios.

No sé yo si Maura querrá cargar con ese sambenito ó si estará dispuesto á decir que la libertad, no sólo se ha hecho conservadora sino que es solidaria; pero lo que me ha llegado al alma y ha robustecido la creencia con que empezaba este artículo, es lo que ha pasado con el discurso de Cambó.

Muchos conservadores y algunos católicos se entusiasmaron con la conferencia de Salamanca, solo porque los *rotativos* han puesto reparos á

Digitized by Google

lo dicho por el elocuente y habilísimo diputado catalán.

Pues bien, entre todas las censuras dirigidas á aquella conferencia, ninguna tan expresiva como la siguiente, formulada por un publicista católico, exdiputado carlista y sabio catedrático de la Universidad de Salamanca, el cual, naturalmente, oyó á Cambó y dijo en *El Pensamiento Navarro*:

«Estuve y salí disgustado, y no digo que ofendido, como español y castellano, porque la cosa no era para tanto, dadas la condición de los tiempos, la costumbre de oir y soportar ciertas especies, y hasta la inconsciencia—no encuentro otra palabra—con que el señor Cambó agravió á Castilla y á España, y con que el auditorio recibió el agravio, estimándolo irreflexivamente por lisonjero obsequio.

»Con la mejor intención de no decir cosa agresiva, ni siquiera molesta, con el propósito más firme de todo lo contrario, no abre la boca un catalán catalanista, sin que *ex abundantia cordis*, se difunda, en todo lo que dice, la conciencia, la convicción pasional de la consabida superioridad de región y raza».

. . . . . .

«Daba no sé si lástima ó enojo oir tales cosas; lástima, porque las profería una persona que tendrá, de seguro, más méritos de los que mostró en su poco afortunada conferencia; enojo, por la desconsideración que implica el sentar

Digitized by Google

tales inexactitudes ante un auditorio que se tiene por culto y muy distinto de la muchedumbre concurrente á un *meeting* al aire libre».

. . . . . .

«Aquí lastimó profundamente el señor Cambó, al mismo tiempo que la verdad histórica, los sentimientos católicos de castellanos y de catalanes y, en general, de los hombres creyentes é imparciales de cualquiera nación ó procedencia, que bien saben que no se desvían con facilidad corrientes seculares de política—la exterior mucho menos—y que los acontecimientos impusieron, providencialmente, á la dinastía austriaca aquella generosa política, cosmopolita y verdaderamente humana, sin la cual Dios sabe qué suerte tuvieran el Catolicismo, la cultura latina y la misma nacionalidad española».

. . . . . .

«En cuanto á la cantinela *patriótica* del absolutismo y centralismo de los Austrias, puede pasar sin protesta, en labios del señor Maestre, como en la progresista pluma del señor Borrego, ú otro así; pero ¡en boca del señor Cambó, que dicen que es tan culto!... ¡y en una sociedad ante la cual desfilan todas las *ilustraciones* y *mentalidades* contemporáneas! ¡y en Salamanca, donde debió presumir el señor Cambó que le oirían siquiera dos docenas de personas enteradas en historia elemental!...

»Porque ni la unidad en tiempo de los Reyes Católicos fué federativa, sino puramente perso-

Digitized by Google

nal y de esto no pasó durante la dinastía de Carlos de Austria; ni se tocó á una sola libertad regional, por la sencilla razón de que entonces no había regiones, puesto que eran Estados; ni la constitución de los pueblos, que directamente integraban cada una de las naciones, unidas solo por el vínculo de un soberano común, sufrieron menoscabo alguno».

. . . . . .

«Se puede ser muy catalanista, y no ignorar estas cosas, ni venir á una ciudad que merece todos los respetos de su gloriosa tradición científica, á exhibir tales baratijas de *historia* de rotativos, como si todos los oyentes estuvieran aún en la condición y etapa de sencillos indígenas».

Como se ve, nadie desde los bancos liberales ha dicho cosas tan duras y tan fuertes contra el señor Cambó, como este sabio catedrático de Salamanca, autorizado representante de los elementos católicos y ultramontanos.

Ello demuestra que, como decía al principio, el problema de la Solidaridad es bastante complicado, y no puede abordarse con esa sencillez y esa ingenuidad que muchos políticos y muchos periodistas, acostumbrados á la crítica rectilínea y unilateral, emplean á diario al tratar del asunto.

Y no debe de tener prisa el señor Maura porque se apruebe el proyecto de Administración local.

Digitized by Google

Más bien sería oportuno y hasta recomendable que suspendiera las discusiones parlamentarias, á ver si ese interregno lo aprovechamos los españoles para despertar un poco un sentido preciosísimo que da, en nosotros, tan pocas señales de vida: el de hacerse cargo.

* * *

En el fondo del problema catalán hay algo que no es la cuestión religiosa.

Recuerdo á este propósito que hablando con Suñol acerca de la enseñanza, como asunto que el Estado cediese á las mancomunidades provinciales ó nuevas regiones administrativas, decía el elocuente diputado:

—Yo creo que eso produciría un gran revuelo y una fuerte oposición en las izquierdas parlamentarias, porque, evidentemente, todo el terreno que en la enseñanza retroceda el Estado, lo ganarán las órdenes religiosas.

Y yo le interrumpí ingénuamente:

—Es curioso! Pues entonces ¿cómo V., republicano y radical, defiende esa solución?

A lo cual me contestó con una frase, que es verdaderamente significativa.

—Yo, mire V.,—dijo Suñol, encogiéndose de hombros,—*Cataluña ante todo.*

Digitized by Google

Este es un hecho elocuentísimo que seguramente ignoraba Unamuno, cuando decía, contestando á Cambó, que entre un liberal de Cataluña y un liberal de Castilla, hay más solidaridad de aspiraciones que entre un liberal y un católico catalanes. Tal dice Unamuno, cuya fuerte mentalidad tiene el poder extraño de meter los hechos en cintura y aprisionarles en un razonamiento, pero la realidad es superior, es incoercible y se revela á toda disciplina mental.

Frente á esa afirmación de Unamuno, está el hecho elocuente de un Suñol, liberal y republicano, uniendo correctamente su esfuerzo y su voto para favorecer un ideal, distinto del suyo, pero que le resulta secundario ante la afirmación catalana.

Y es que los hechos se presentan de tal modo en el problema catalán, que yo no me atrevería á decir si la Solidaridad es clerical ó anticlerical. Mirando á Madrid y á la táctica parlamentaria de los solidarios, se advierte en la orientación diplomática á veces, agresiva á ratos (hábil siempre, en ese doble juego de halagar á los conservadores con esperanzas de un catalanismo dinástico y amenazar á los liberales con la declaración de que son incompatibles con las aspiraciones de Cataluña), se advierte, repito, cierto predominio de los elementos de la derecha. Pero esto no significa la preponderancia de ideas determinadas. Es un efecto de la selección política y parlamentaria que asegura el triunfo al que

Digitized by Google

posee ciertas cualidades. Cambó es más político que todos sus demás compañeros. Está en el Congreso como el pez en el agua. En cambio, Suñol, no se mueve de Barcelona. Yo le oí en el Tívoli un discurso contra el voto corporativo, que si lo hubiese pronunciado en el Congreso hubiera causado un efecto formidable. Suñol, sin embargo, se ha callado, se ha metido en su casa y ha asegurado, así, el predominio personal de Cambó, que sería injusto, repito, confundirle con el triunfo de la derecha.

Y si no, miremos á Barcelona en vez de mirar á Madrid. Allí se ha formado un presupuesto de cultura que ha sido condenado por el obispo y contra el cual han protestado los católicos por establecer la enseñanza néutra ó láica, y la educación mixta ó bisexual. Pues bien, el dictámen de ese proyecto, considerado como anticlerial, va firmado por dos concejales regionalistas solidarios de la derecha: Rahola y Puig Alfonso; y el inspirador del proyecto es Bardinas, fundador de la *Escola de Mestres* ó Seminario de maestros nacionalistas, protegido por Prat de la Riva, por Cambó y por el mismo cardenal Casañas. Los solidarios republicanos han dicho que ese presupuesto de cultura estaba convenido con los solidarios de la derecha.

Y recuérdese, en efecto, lo ocurrido con la suspensión de la base 5.ª por el alcalde y la conducta de los solidarios ante esa determinación.

Digitized by Google

La trinidad regionalista, ó sea de los solidarios de la derecha, la forman Cambó, el jefe efectivo de la minoría parlamentaria; Prat de la Riva, el presidente de la Diputación, y Durán y Ventosa, jefe de la minoría municipal.

Cambó se ha callado, pero no se adhirió al mitin del Frontón Condal donde se protestó contra la base 5.ª

Prat de la Riva ha escrito dos ó tres artículos en *La Veu* protestando contra la suspensión decretada por el alcalde, por entenderla contraria á la autonomía municipal.

Durán y Ventosa ha votado contra el alcalde, y lo mismo han hecho Puig Alfonso, Rahola y casi todos los concejales regionalistas: todos menos cuatro.

Uno de los pocos que han apoyado al alcalde, el señor Rubió, ha dicho que él era católico antes que autonomista.

Pero Rahola, en cambio, ha declarado que es autonomista antes que católico.

Y un concejal lerrouxista, Valentí Camp, ha dicho que se sentía correligionario del señor Rahola.

Cambó se ha colocado muy bien.

A los solidarios de la izquierda les ha dado gusto, porque Durán y sus amigos han votado el presupuesto de cultura.

A los católicos les dice, por medio de Prat de la Riva, que por de pronto salven la autonomía municipal, atacada por el alcalde, y en

Digitized by Google

las próximas elecciones ya procurarán sacar mayoría de concejales católicos.

Pero el fondo de todo, está en eso: en que los unos son solidarios antes que católicos, y los otros son solidarios antes que liberales.

Los unos eran enemigos del voto corporativo, pero lo han dejado pasar.

Los otros son enemigos de la enseñanza láica, pero la han votado y hasta han acordado un voto de censura al alcalde que ha intentado suspenderla.

Todos, en cambio, están conformes en que la enseñanza se dé en catalán y en que los maestros sean catalanes.

Todos están conformes en ir arrojando el castellano de Cataluña y en anticipar el programa de Manresa, que es una especie de doctrina de Monroe: Cataluña para los catalanes.

El Dr. Torres y Bagés, obispo de Vich, escribió que entre todos los vínculos sociales y *dejando á un lado la religión*, la lengua es lo que une y estrecha con más fuerza (1).

Los solidarios de la derecha han tomado la frase *ad pedem literæ:* han votado en favor de la lengua y han *prescindido* de la religión.

* * *

(1) *La Tradició Catalana.*

Digitized by Google

Los españoles no catalanes que viven en Barcelona, se dan cuenta de este fenómeno y se consideran muy distanciados de los solidarios católicos.

Dos hechos: uno de ellos la actitud de personas respetables de ideas conservadoras y de arraigadas convicciones religiosas, que no se atrevieron á votar á Lerroux, pero que votaron á Sol y Ortega.

El otro ocurrió estando yo en Barcelona y con motivo del *Te Deum* que se celebró para conmemorar el centenario del Rey D. Jaime I.

Un amigo mío, aragonés y ferviente católico, que ejerce cargo oficial en Barcelona, fué invitado al *Te Deum* y se excusó de ir alegando supuesta enfermedad.

—¿Cómo no has ido á la Catedral?—le pregunté.—Como católico, debía gustarte ir á la iglesia; como aragonés, debiste adherirte al homenaje á un Rey de Aragón.

—No seas infelíz,—me contestó.—Ni ese *Te Deum* era un acto religioso, ni era un homenaje al Rey de Aragón. Era una fiesta *catalanista*, á la cual no podía yo acudir.

Y en efecto, un caracterizado regionalista, sé que se sorprendió de las numerosas representaciones oficiales que asistieron al acto y sobre todo, de la presencia del Ejército, con el Capitán general á la cabeza.

* * *

Digitized by Google

En cambio, voy á citar otro hecho de propia observación, que si lo hubiese conocido Unamuno, lo habría aprovechado seguramente para su tésis. Visitando la Universidad, me enseñaron la Facultad de Filosofía y Letras. Ví su Biblioteca, que está por cierto muy bien dispuesta, habilitada cuidadosamente para que de los libros de los catedráticos puedan hacer uso los estudiantes (algo de lo que mi querido maestro el doctor Ureña, ha organizado en la Facultad de Derecho de la Universidad Central). Me gustó mucho y me complazco en aplaudir aquel pensamiento, pero sigo mi narración. Ví el catálogo de libros muy bien ordenado, repito, y me llamaron la atención varios volúmenes que estaban amontonados en un rincón.

—Esos libros ¿están sin catalogar?—pregunté.

—Sí,—me dijo el bibliotecario, un joven muy ilustrado y muy trabajador.—Estamos esperando á que nos digan qué libros de esos están prohibidos para no catalogarles...

He ahí, repito, un hecho, que si le hubiese conocido Unamuno, le hubiera servido de base para su tésis sobre la prévia censura. Yo me limito á consignar el hecho, añadiendo que me sorprendió absolutamente. Ni en la Universidad de Zaragoza, donde he asistido á fiestas religiosas en honor de Santo Tomás de Aquino, ni en la de Valladolid, donde se celebra ante el claustro la fiesta de San Nicolás de Bari, patrón

Digitized by Google

de la Universidad, hay nada parecido á eso. La libertad de investigación y de estudio es tan grande como puede serlo en cualquiera parte (1). Si los profesores españoles son inferiores á los extranjeros no es por falta de libertad. A mí, por ejemplo, el señor Rodríguez San Pedro, ateniéndose al Reglamento, no me permitió dar una Conferencia en el Ateneo de Madrid, pero la verdad es que no me ha limitado la libertad para decir en mi cátedra sobre este problema, y sobre todos, lo que me han dictado mis convicciones. Conste, pues, que para encontrarme algo parecido á esa institución anacrónica de la prévia censura, en la enseñanza universitaria, he tenido que dejar la fría estepa castellana con sus famosas lagunas terciarias y llegar á la gran ciudad de Barcelona; y no ciertamente bajo el gobierno de Cánovas, ni bajo el caciquismo de Planás y Casals, sino en estos tiempos felices en que la libertad se ha hecho conservadora y á raíz del triunfo glorioso y emancipador de la Solidaridad catalana.

---

(1) En el mes de Abril visitaron la Universidad de Valladolid tres catedráticos de la Universidad de Burdeos. Acompañados de varios profesores recorrieron lo más importante de la ciudad, vieron sus monumentos é hicieron una excursión á Simancas.

Al despedirse y aceptar las excusas de los españoles, dijeron con sincero acento:—Mucho tienen ustedes que poder enseñar á los demás. Y entre otras cosas, esa hermosa libertad de que disfruta el profesorado. En Madrid nos hemos enterado, con sorpresa, de que el jefe del partido republicano y el jefe del partido carlista son catedráticos de la Universidad. Eso, en Francia, no podría ser.

Digitized by Google

Como se ve, pasa con la Solidaridad lo que con el Tribunal Supremo y con la Dirección de Registros; tienen sentencias y resoluciones para todos los gustos. Por eso no es, á mi juicio, buen punto de vista para estudiar ese movimiento, el del clericalismo ó anticlericalismo. Acaso el defecto, la parte endeble de la Solidaridad es el haber prescindido en el programa del Tívoli de la cuestión religiosa. Recuérdense los orígenes de la independencia de Bélgica. Es un precedente muy interesante. También entonces se formó en Bélgica una solidaridad y se buscó una fórmula de acuerdo entre los católicos y los liberales para fundir, todos, su común interés de separarse de los Países Bajos. A los católicos les convenía la libertad de enseñanza, los liberales reclamaban la libertad de cultos, todos aceptaron las dos y la solidaridad se hizo y Bélgica fué independiente. En el programa del Tívoli no hay nada parecido á esa panacea, hay un temeroso silencio sobre cosa tan esencial. Por eso escribía yo en *España Nueva*, hace cosa de un año: «Supongamos que Maura acepta el programa del Tívoli y entrega la enseñanza á Cataluña. ¿Se pondrán de acuerdo Salmerón y el cardenal Casañas?» Y el suceso me ha venido á dar la razón. Ha llegado el presupuesto de cultura y muchos solidarios lo combaten, ¡es más! ya han pedido la intervención del Gobierno, de ese odiado poder central, para que atente contra las libertades

Digitized by Google

municipales, revocando el acuerdo del Ayuntamiento.

Así, una de las cosas más notables que en este agitado período de la vida política en Cataluña se pueden registrar, es un artículo que publicó el *Diario de Barcelona*, periódico muy afecto á los solidarios de la derecha. En dicho escrito no se apela del presupuesto de cultura ante el pueblo y ante los vecinos de la ciudad. Aunque parezca mentira, se pide el auxilio del Estado y se señalan los medios de obtenerlo en la siguiente forma:

«Recursos contra el presupuesto de cultura:

»El alcalde está obligado, según el artículo 113, párrafo 2.° de la ley municipal, á «cuidar bajo su responsabilidad, de que se cumplan por el Ayuntamiento las leyes». En el presupuesto de cultura se infringen.

»Artículo 114, párrafo 2.°: «Corresponde al alcalde, como jefe de la Administración municipal. Párrafo 2.°: Suspender la ejecución de los acuerdos del Ayuntamiento en los casos previstos por los artículos 169 y 170 de esta ley».

»Según el citado artículo 169, «el alcalde está obligado por sí y á instancia de cualquier residente del pueblo, á suspender la ejecución de los acuerdos del Ayuntamiento en los casos siguientes:

»1.° Por recaer en asuntos que, según esta ley ú otras especiales, no sean de la competencia del Ayuntamiento».

Digitized by Google

»No es de la competencia del Ayuntamiento legislar sobre enseñanza, modificando las leyes substantivas y adjetivas, como ha hecho en el presupuesto de cultura.

»Recursos que pueden utilizar los vecinos:

»Artículo 25 de la ley municipal: «Todos los habitantes de un término municipal tienen acción y derecho para reclamar contra los acuerdos del Ayuntamiento».

»Por el artículo 169, ya no los vecinos, «cualquier residente» puede pedir al alcalde la suspensión de los acuerdos del Ayuntamiento en que haya infracción de ley.

»El artículo 171 «concede recurso de alzada á cualquiera, sea ó no residente en el pueblo, que se crea perjudicado por la ejecución del acuerdo.

»De todo lo que se deduce que el comisario y el secretario y los 32 maestros irán al extranjero á solazarse y aprender allí á civilizarnos, *si nosotros queremos que vayan; porque, si utilizamos los recursos que las leyes nos conceden, ni irán, ni habrá presupuesto de cultura*».

El mitin de católicos celebrado en el Frontón Condal para protestar del presupuesto de cultura, tomó acuerdos encaminados en esa misma dirección y en análoga actitud se colocaron dos caracterizados concejales regionalistas, los señores Rubió y Pla y Deniel.

¿Hay nada, repito, más curioso?

Porque el recurso de alzada, la intervención del alcalde ó del gobernador para suspen-

Digitized by Google

der y revocar un acuerdo del Ayuntamiento, es la negación de la autonomía.

¿No habíamos quedado en que el Estado es el enemigo á quien hay que combatir?

¿Pues para qué acudir á él?

¡Ah! Es que el Estado tiene una alta función jurídica que solo se echa de menos cuando cree uno lastimados sus intereses.

Es que el Estado es la garantía de la libertad.

Ahora son los católicos quienes acuden al Estado para que les defienda contra lo que estiman un abuso de la mayoría.

Pero volvamos las tornas. Supongamos una mayoría ultramontana que estableciese la clausura de las escuelas láicas libres, la derogación de la tolerancia religiosa, la exclusión de los cargos concejiles de los que no perteneciesen á la religión católica y la prévia censura: ¿qué harían los solidarios de la izquierda? ¿no buscarían en el Estado la garantía de la libertad?

El caso merece reflexionarse con calma y pensar unos y otros si la plena autonomía de Cataluña permitiría que los que *cayesen debajo*, es decir, los ciudadanos que formasen la minoría, viesen eficazmente protegidos sus derechos individuales.

Porque de los derechos y de la libertad del individuo, no dice ni una palabra el programa de Manresa.

Mayo 1908.

Digitized by Google

XIII

La enseñanza, las mancomunidades y el Programa del Tívoli

No me cansaré de repetirlo. El punto de vista religioso no es el más acertado para juzgar la Solidaridad.

Hay solidarios anticlericales, como Salmerón.

Hay católicos antisolidarios, como Sardá y Salvany, el autor nada menos de *El liberalismo es pecado.*

El terreno en que, á mi modesto juicio, deben colocarse los intelectuales, es el siguiente:

¿Es justo, es político, es discreto, conviene á Cataluña, conviene á España la solución solidaria al problema de la enseñanza recogida en el proyecto de administración local?

No haya temor de que conteste, desde luego, á la pregunta.

Mi tarea es más sencilla: proporcionar datos, según mis modestas observaciones, para que otros los tomen en cuenta (y siempre, natural-

Digitized by Google

mente, á beneficio de inventario), antes de formular una respuesta definitiva.

Cuando se celebró el mítin del Tívoli, en que los solidarios de la izquierda protestaron contra el voto corporativo, acababa yo de llegar á Barcelona. Gracias á la amable deferencia del Director de *La Publicidad*, pude oir desde el escenario todos los discursos, que eran, naturalmente, en catalán. Carner, que fué quien empleó tonos más radicales, dijo que el proyecto de Maura, no contenía ninguna de las reivindicaciones que Cataluña había formulado en el célebre Programa del Tívoli, y que pronto se convencerían las personas sensatas (aludía á los solidarios de la derecha), de que no podía esperarse nada del actual régimen político.

Aquella noche misma fué en la *Lliga* la fiesta de los interventores, y allí dijo Cambó que Maura había aceptado lo esencial del Programa del Tívoli y que si le hubiesen dicho al orador á raíz de las elecciones, que en tan pocos meses había de adelantar tanto camino la causa catalana, no lo hubiera creído.

Fuí al día siguiente á casa de Cambó, y en la visita que tuve la honra de hacerle, oí de sus labios la ratificación más completa de esos optimismos.

—De modo—le pregunté—que Maura está conforme con que la región tenga á su cargo la enseñanza? Y de la Universidad ¿qué ván ustedes á hacer?

Digitized by Google

—La Universidad,—contestó—una vez aprobado el proyectó de administración local y constituída la mancomunidad catalana, estará á cargo de ésta y de su Consejo regional.

—Pero, vamos á ver,—añadí—¿es que ustedes van á tener libertad para fundar una Universidad catalana en competencia con la del Estado, ó es que el Estado les *cede*, les *traspasa*, les *entrega* la suya?

—No, no; la actual Universidad será nuestra.

Yo debí hacer un movimiento de sorpresa, y el señor Cambó, con habilísima discreción, me dijo así, como tranquilizándome:—Como usted comprende, nosotros respetaremos los derechos adquiridos de los actuales catedráticos.

Yo me sonreí, pensando en la equivocación del señor Cambó, que sin duda creía que de lo que yo me preocupaba era de la situación personal y del interés material de mis compañeros, y enfilando, á mi vez, las preguntas en la dirección de mi curiosidad, dije estas ó parecidas frases:

—Sí, sí; la verdad es que con el Decreto de Romanones todas las cátedras se anuncian á traslación, vienen aquí profesores de fuera y á ustedes, á los catalanes, se les dificulta la entrada en la Universidad.

—Naturalmente,—contestó Cambó, con una expresión elocuente, confirmándome en mi idea de que había puesto el dedo en la llaga.—Los catalanes—dijo—no podemos venir aquí por que

Digitized by Google

las cátedras no se anuncian á oposición, y ningún médico con enfermos ó abogado con pleitos va á dejar su casa y sus negocios para ir á Salamanca ó Santiago, á esperar la coyuntura de la traslación. Tanto á Madrid como á Barcelona conviene—añadió—que sus cátedras se provean por oposición directa, porque será mayor la concurrencia de aspirantes.

Estas últimas palabras coinciden, por cierto, con las manifestaciones del preámbulo que el señor Rodríguez San Pedro ha puesto á su reciente Real decreto (1) derogando el del conde de Romanones, y para juzgar del estado de ánimo de los catalanistas en este punto, conviene recordar:

1.° Que hace ya algún tiempo, publicó *La Veu de Catalunya* un artículo titulado *La Universidad castellana*, protestando del Decreto de Romanones, que iba poblando de castellanos el claustro de Barcelona.

2.° Que el senador por la Universidad de Barcelona es catalán, pero no catalanista, y derrotó al candidato de la Solidaridad, señor Permanyer, autor de las Bases de Manresa.

3.° Que una de las aspiraciones de los catalanistas, es lo que ellos llaman la conquista de la Universidad, y

4.° Que si la Comunidad catalana se encargase de la enseñanza, no proveería las cátedras

(1) R. D. 24 Abril de 1908, dictando nuevas reglas para la provisión de cátedras.

Digitized by Google

por oposición. Yo al menos, así creí entenderlo, oyendo á caracterizados catalanistas, pero ya no me cabe duda desde que he visto el presupuesto de cultura aprobado por el Ayuntamiento de Barcelona, una de cuyas bases (la transitoria *b*) dice (1): «para el nombramiento de los primeros maestros, la Junta de Patronato abrirá inmediatamente un *concurso* (nada de oposición), al cual pueden concurrir los españoles menores de cuarenta años, *nacidos* ó que hayan residido ó residan en países de lengua catalana y que hablen y escriban correctamente el catalán», y por si esto fuera poco, la base 6.ª dispone que la *enseñanza se dará en catalán* (2).

Y voy á continuar con mi entrevista con el señor Cambó.

—Realmente—me dijo,—el problema del régimen local, se relaciona con toda la administración pública. Así, me ha resultado á mí, que al querer articular en forma de enmiendas las aspiraciones de Cataluña, en relación con las atribuciones de los Ayuntamientos, si me fijaba en la materia de obras públicas y quería entrar en detalles, me salía una ley de obras públicas, y si me fijaba en la enseñanza me salía una ley de instrucción pública. Por eso el señor Maura ha prometido para cuando la ley se apruebe, una revisión general de todas las leyes

(1) *Presupuesto extraordinario de cultura.*—Barcelona 1908 (página 143).

(2) *Presupuesto*, etc., (pág. 133).

Digitized by Google

administrativas para ponerlas en armonía con el nuevo régimen.

¡Todo sea por Dios! pensaba yo para mis adentros, al considerar que entre el señor Cambó y el señor Maura me van á volver patas arriba mi asignatura de *Derecho administrativo;* y bien sabe Dios que daría por bien empleado el trabajo que se me echa encima, si con ello se remediaran los males del país, y no solo los de Cataluña, sino los de toda España.

Lo que yo encuentro anormal, sin embargo, es que el problema de la enseñanza se plantee de este modo un poco irregular, en función del problema catalán, como una incidencia del régimen local. La enseñanza, como dijo Clarín, es un problema nacional, y yo creo que los catedráticos, los intelectuales, los amigos de la cultura deben preocuparse del asunto, y al ver que esa reforma de la enseñanza, siempre anunciada y nunca acometida, se aborda en la forma extraña de un convenio ó de una transacción entre el Gobierno y una importante agrupación política, creo yo, repito, que los intelectuales debían decir con el mayor respeto: Permítasenos interponer una tercería de mejor derecho. Si es que vais á tocar la Universidad, no os preocupeis de buscar la solución que más convenga á los solidarios, sino la que más favorezca á la cultura, la que más convenga á la nación española, y dicho se está que á la misma Cataluña. Porque si algunas veces el interés político de la Solidaridad aparece en contra-

Digitized by Google

dicción con el interés general, yo que tengo fe en la vitalidad y en el porvenir de España, no dudo, ni por un momento, de que lo que conviene á España, conviene también á Cataluña.

* * *

Ahora bien, desde el punto de vista científico, educativo, de cultura, sin preocupación política alguna ¿qué entidad colectiva resulta más idónea (ó seamos sinceros, *menos mala)* para esta función social y civilizadora de la instrucción pública? ¿el Estado ó las provincias y municipios?

Y para contestar, nada de teorías ni de principios generales. Hechos. Una de las reformas más aplaudidas y más populares en España ha sido la del pago de los maestros por el Estado, la redención de los profesores de instrucción primaria, á quienes los Ayuntamientos mataban de hambre. Otro hecho: los catedráticos de Instituto respiraron tranquilos cuando el Estado les tendió una mano protectora y les emancipó de su sujeción administrativa á las Diputaciones Provinciales.

Otro hecho: los profesores de Universidad que sirven en Facultades provinciales y municipales, han pedido siempre pasar al servicio del Estado.

Digitized by Google

Otro hecho: hace algunos años existía con cierta autonomía en Guipúzcoa la Universidad de Oñate, sostenida principalmente por el Ayuntamiento. Este acordó, arbitrariamente, la destitución de dos catedráticos, los cuales acudieron al poder central en defensa de su derecho. ¿Quiénes eran aquéllos catedráticos? Uno de ellos el señor Albó, conspícuo y caracterizado catalanista; otro, el señor Maspons, secretario de la *Lliga Regionalista*.

Pero se me dirá: Es que Cataluña es una región distinta y de superior vitalidad á todas las de España, y allí, si no fuera por la centralización y el despotismo del Estado, habría un lujo exuberante de instituciones sociales.

Vamos á verlo.

Dijo Cambó en Salamanca, que ellos no piden nada al Estado, si no que les deje libertad para fundar sus instituciones. Pero ¿es que realmente si en Barcelona no existe la Universidad catalana, es por falta de libertad? Yo recuerdo que en las Cortes anteriores, un diputado regionalista, el señor Albó, dijo, encomiando esa vitalidad de Cataluña, que junto á la Universidad oficial, la libre expontaneidad de los catalanes había creado unos *Estudis universitaris*, que llevaban vida próspera y brillante. Declaro que, al leer esto, saludé con respeto y con entusiasmo esa prueba de vigor, al ver que la iniciativa privada se alzaba frente al Estado, fundando establecimientos de enseñanza. Aplausos merecían los

Digitized by Google

valientes catalanes, cuya hazaña de ahora me parecía más grande que las proezas legendarias de aquellos almogávares de Roger de Flor, pues hace falta fuerza y heroismo para infiltrar en este cuerpo pasivo, inerte, de la sociedad española, ese espíritu de iniciativa de ingleses y yankis que han dado vigor á las novísimas Universidades norteamericanas. Algo de eso han hecho también los católicos de Francia, Bélgica, Italia y Suiza.

Fuí, pues, á Barcelona, hace dos años, lleno de ilusiones; busqué la Universidad catalana, y me encontré con un pequeño local en el segundo piso del Ateneo, donde había hasta una docena de sillas delante de una plataforma, y allí, según me dijeron, se daban conferencias en catalán, ante un reducido número de espectadores.

Y ahora, en este último viaje, he visto más, es decir, he visto menos. Como he dicho, estuve en Barcelona un mes, desde el 20 de Enero al 20 de Febrero próximamente. Durante ese tiempo no he podido oir una sola lección de *Estudis universitaris catalans*. Pregunté por ellos y me dijeron:

—Mire V., el Sr. Trías, antiguo maestro mío y muy competente, empezó á dar una serie de lecciones de derecho catalán. A la primera fué mucha gente y se siguió con mucho interés la peroración, en que se exaltaban doctrinalmente las glorias catalanas. Luego, fué entrando en

Digitized by Google

materia y el público se fué reduciendo á su más mínima expresión. Por eso, sin duda, no ha seguido las lecciones. A Rubió y Lluch, doctísimo profesor de Literatura, le pasó lo mismo con un curso de literatura catalana que también, como vulgarmente se dice, acabó en punta (1).

He ahí, pues, el hecho que someto á la consideración del lector. En los periódicos catalanes no he leído esas noticias, que en los diarios madrileños vienen todos los días, anunciando conferencias ó lecciones en el Ateneo.

Y ese es el equívoco que conviene deshacer.

En Cataluña existe, evidentemente, una fuerte energía social orientada hacia la política: eso es la Solidaridad catalana. Hay una gran vitalidad económica para la industria, para el comercio, para los negocios, es indudable. Yo he leído los artículos de Gradmontagne, sobre las deficiencias de la industria catalana. He leído también el discurso de Cambó en Tarrasa, donde ha dicho que Cataluña ha quedado estacionada por el

(1) La preocupación política parece, repito, como que absorbe y atrofia la vocación científica.

Yo estuve en la Academia de Jurisprudencia de Barcelona la noche en que se inauguró el curso. Pronunció el discurso uno de los más prestigiosos jurisconsultos del foro catalán, don Joaquín Almeda, que disertó acerca de la *costumbre* como fuente del derecho. Al acabar el acto salía yo del Colegio de Abogados confundido con los académicos y tratando de percibir sus impresiones acerca del trabajo de su Presidente. ¿Sabéis cuál era el motivo mayor de los comentarios? ¿Algún concepto jurídico ó alguna personal interpretación del derecho romano? Nada de eso. Lo que allí se comentaba principalmente era el hecho insólito de que el discurso no estuviese escrito en catalán.

Digitized by Google

feroz individualismo que en él domina. «Si ese individualismo continúa,—añadió—yo creo que con la autonomía y todo, desapareceríamos» (1). Pues bien, yo en prueba de imparcialidad, declaro lealmente que á mí no me preocupa ahora el problema de si los catalanes son iguales ó inferiores á los alemanes ó á los ingleses, lo que sí creo es que en el difícil arte de hacerse ricos, de utilizar las ventajas del arancel (que, como dijo Robert, es una ley general, que lo mismo pueden aprovechar todos los españoles), en eso llevan ventaja á las demás regiones.

Claro está, que hay que tener en cuenta que les ayuda mucho la Naturaleza con el mar (trasplantados los catalanes á Cuenca ó á Vitigudino no podrían hacer otra Barcelona), pero evidentemente los catalanes en aptitudes eco-

(1) Por cierto, que es muy interesante el contraste entre las esplícitas declaraciones del señor Cambó y las siguientes manifestaciones que un escritor italiano recogió de labios del señor Monegal, representante del grupo catalanista *Joventut.*

«Gran adelanto ha sido también el hecho de que inspirándose en los principios de la ciencia, la Asamblea haya acordado por unanimidad que debe *procurarse favorecer en todo y por todo el espíritu particularmente individualista, en el sentido* de que los catalanes deben siempre *bastarse á sí mismos,* no ya como colectividad, sino individuo por individuo, apartándose en todo lo posible del apoyo é influencia de organismos naturales de que forzadamente forman parte (estado, municipio y familia) y huyendo de las profesiones liberales y del funcionalismo, ya militar, ya civil, y se dediquen al cultivo de las fuentes de riqueza, industria y comercio, y sobre todo á la agricultura». (*)

(*) José León Pagano, *Al través de la España literaria,* Tomo I.— Barcelona, casa editorial Maucci, 3.ª edición, pág. 317.

Digitized by Google

nómicas son superiores á los demás españoles. Yo, al menos, que he vivido en Aragón y en Castilla, declaro que, en general, en estas regiones la gente no sabe votar, ni sabe hacerse rica como en Barcelona.

En general, digo, porque hace poco estuve en Tánger, y hallándome en un café del zoco chico con varios amigos, me dijo el intérprete del consulado ruso: ¿Ve V. estos espejos? Son españoles. Son de Paraíso, y mire V.—añadió—hasta á Fez los lleva con estos medios de comunicación á lomo, y asegurados contra las roturas. Es el único europeo que hace semejante cosa. Paraíso, pues, que ha hecho una Exposición hispano-francesa, no diré yo que valga más ó menos que los catalanes que hicieron la Exposición de 1888. Lo que no hacen los catalanes, es llevar espejos á Fez. Pero en fin, Paraíso, no es todo Zaragoza, ni es todo Aragón, y reconozco en general, repito, sin violencia alguna, la superioridad económica de los catalanes.

¿Les habilita esto, sin embargo, para pedir que se les encargue de la enseñanza? Sinceramente creo que si, en Cataluña, hubiera, para la cultura, ese vigor que dicen, en el régimen vigente tienen sobrados medios de demostrarlo. Antes del Programa del Tívoli existía, ya, la Institución libre de Enseñanza, y la Enseñanza para la mujer, y la Universidad de Deusto, y la del Escorial, y la Escuela de Ingenieros de Bilbao, las escuelas Manjón, y existían, hasta que el Go-

Digitized by Google

bierno las cerró, la Universidad de Oñate y la del Sacro-Monte de Granada.

En Barcelona, en cambio, no ha habido energía social para crear la Universidad catalana.

* * *

Para mí, un indicio evidente de que el individualismo catalán de que habló Cambó es una dificultad para que puedan emprender obras de verdadera solidaridad social, es el abuso de las subvenciones.

Ahí está el presupuesto municipal de Barcelona de 1907 (1). El capítulo IV *Instrucción Pública* tiene un artículo V cuyo epígrafe es *Premios y subvenciones*, cuyas 17 partidas suman un total pesetas *269.392,50* y entre ellas hay una consignación de 7.500 pesetas para subvencionar los *Estudis universitaris catalans*.

En los presupuestos provinciales de 1908 (2) hay consignadas para subvenciones de diversas enseñanzas más de 500.000 pesetas, y una partida de 5.000 pesetas para contribuir al sostenimiento de las cátedras de Derecho civil catalán y de Historia y Literatura catalanas.

---

(1) *Ayuntamiento de Barcelona.—Libro de presupuestos del interior*. 1907, pág. 34.

(2) *Diputación Provincial de Barcelona, Presupuesto ordinario de esta Corporación* para el año 1908, págs. 14, 15 y 16.

Digitized by Google

El Ayuntamiento, pues, da 7.500 pesetas y la Diputación 5.000 para dos cátedras que no tienen alumnos. Si á pesar de la exaltación patriótica de los catalanes, del generoso esfuerzo de los profesores Trías y Rubió, y de esas 12.500 pesetas de subvención, no han arraigado esas cátedras, paréceme que, mientras otros hechos no desmientan este dato real y positivo, hay motivo para dudar de que Cataluña tenga para las obras de cultura la vitalidad que ha demostrado en las luchas electorales y en el movimiento industrial.

Considero también muy expresivo lo que ha pasado con la *Escola de Mestres*. Esta fué una fundación particular iniciada por un maestro catalanista, el señor Bardinas, que recabó el apoyo de todos los catalanes para fundar una especie de Seminario ó Escuela Normal para hacer buenos maestros catalanes, debidamente preparados para educar las generaciones futuras en el nacionalismo. El pensamiento no podía ser más halagador para los catalanes. Pues según los datos que se leen en la *Memoria del curs 1906-1907*, en un total de ingresos de pesetas 14.860 con 80 céntimos, la suscripción particular, es decir, la iniciativa privada figura con 1.261 pesetas; todo lo demás son subvenciones (1).

Y el mismo Bardinas, al trazar la historia de la fundación, dice, que como se había gastado mucho dinero en las elecciones, era dudoso que

(1) Memoria cit., pág. 37.

Digitized by Google

los potentados catalanes abrieran el bolsillo para tan importante obra social. Por eso consideraba más práctico, en vez de esperar donativos, apoderarse de la Diputación y del Ayuntamiento y hacer la obra con el dinero del procomún (1). Así resulta explicado ahora el presupuesto de cultura que acaba de aprobar el Ayuntamiento y en el cual figura como Secretario el señor Bardinas con un sueldo de 4.000 pesetas.

Pues he aquí también un hecho elocuente respecto de la vitalidad social de Cataluña para obras de cultura y de instrucción.

¿Son estos títulos suficientes para pretender dirigir la enseñanza con preferencia al Estado?

Y no quiero entrar en un terreno enojoso, que solo me limito á indicar. Dentro del atraso y de la inferioridad de España con respecto á la cultura y en la pobre literatura científica que poseemos ¿ocupan los catalanes ese lugar preferente que explicaría su pretensión de emanciparse de la dirección pedagógica del resto de España? ¿Qué obras se han publicado en nuestro país de Derecho, Medicina, Ciencias, Historia y Filosofía? ¿Cuántos de sus autores son catalanes? En Barcelona hay varias casas editoriales. ¿Cuántas obras catalanas ó de autores catalanes imprimen relativamente á las que publican de autores castellanos?

¡Ah! Es que en la vida catalana parece que hay un notorio desequilibrio, hay un predominio

(1) Memoria cit., pág. 6.

Digitized by Google

de actividad política y de fiebre electoral con menoscabo, quebranto y casi atrofia de la obra científica. Un hecho. Hay en Cataluña un joven escritor, Oriols, que escribe á diario en *La Veu de Catalunya*. Es el autor de un *Glosari*, donde con el pseudónimo de Xenius, dice cosas muy bonitas. Es algo parecido al *Carnet d'un sauvage* del *Journal* de París ó á esas pequeñas crónicas de Cristóbal de Castro, Barbadillo, Candamo y otros escritores madrileños. Pues bien, ese joven literato que debe de tener en Cataluña muchos lectores, publicó un libro y vendió en siete meses 35 ejemplares. En cambio, del *Compendio de doctrina nacionalista*, que es una obra de propaganda política y evidentemente antiespañola, se vendieron en poco tiempo, según el irrecusable testimonio de Prat de la Riva, 100.000 ejemplares (1).

He aquí otros textos autorizados, sobre este predominio de la política sobre la ciencia y la literatura:

De POMPEYO GENER:

«—Y de la literatura catalana ¿qué dice usted?—le preguntaba León Pagano, y obtenía la siguiente respuesta:

—Que tiene lo que le falta á la castellana, es decir, que está sostenida por generaciones brillantes que se renuevan y no por figuras aisladas, y que constituye un monumento más

(1) Prólogo al libro de Durán y Ventosa, *Regionalisme y federalisme*, pág. XXVIII.

Digitized by Google

compacto y más importante en el fondo, *aunque á decir verdad, el renacimiento catalanista en la esfera literaria ha tenido una importancia mayor algunos años ha. Hoy, las energías conscientes parece como que se dedican con preferencia á la política. Esta, hoy, parece absorberlo todo.* Muchos de nuestros hombres más esclarecidos, como Guimerá, por ejemplo, que es el único poeta dramático verdaderamente grande en España, *están consagrados á ella casi por completo*» (1).

De JUAN MARAGALL:

«—¿Me interroga usted acerca del movimiento literario catalán? Yo soy un optimista en esto, pues creo que si no el presente, el porvenir de nuestra literatura será brillante y vigoroso. Hoy á la verdad, no somos muchos. Quiero decir que nuestro movimiento literario no alcanza gran amplitud, pero es denso. Y créame usted, se extendería *si el mercado de libros fuese algo, es decir, si existiera. Porque ha de saber usted que á pesar de que la lengua catalana vive en cuatro millones de personas, cuando se ha vendido la corta edición de un libro, difícilmente vuelve á reimprimirse*» (2).

JACINTO VERDAGUER:

«—Paréceme que hoy la literatura catalana marcha á la cabeza, esto es, la poesía, porque es de *justicia hacer constar que nuestros pensa-*

(1) León Pagano, ob. cit., págs. 56, 57.
(2) León Pagano, ob. cit., pág. 71.

Digitized by Google

dores no pueden competir con los castellanos. Y casi podría afirmar que no tenemos lo que podría entenderse por verdadera prosa...»

«...Es un caso digno de nota. Con el renacimiento de la lengua y la literatura catalanas, ha surgido el movimiento político. *Hoy es en gran parte éste el que sostiene á aquél, de suerte que un libro es á la vez obra literaria y patriótico-regionalista, cualquiera que sea el asunto tratado en él»* (1).

ANGEL GUIMERÁ:

—Hoy, en verdad, las letras están absorbidas por la política y á ello se debe el que nuestra actual literatura no tenga toda la importancia que podría haber alcanzado (2).

* * *

Nótese además que el catalán es un espíritu práctico y positivo, y la ciencia y la literatura son poco productivas. Hechos. Fuí un día á casa de un amigo y antiguo compañero de oposiciones, hoy concejal catalanista, reputado abogado y uno de los hombres más serios, más cultos y más hondamente catalanes de la *Lliga regionalista*. Me presentó á un joven abogado, pasante suyo, el cual, al oir mi nombre, me hizo

(1) León Pagano, ob. cit., págs. 122 y 123.
(2) León Pagano, ob. cit., pág. 178.

Digitized by Google

el honor de recordarme como autor de un pequeño tratado de *Ciencia política*, editado por la casa Gili, de Barcelona.—¿Cuánto le dieron á usted?—me preguntó.—Y yo le dije la cantidad, pequeña desde el punto de vista económico, acaso excesiva para lo que mi trabajo merecía.—Pero, hombre—contestó—eso lo ganaría usted en un momento con un simple escrito de demanda. Y es verdad.

Otro hecho: Al ir una mañana á la Universidad, oí que un señor preguntaba á un bedel por un catedrático, cuyo nombre, por cierto, me era conocido por su talento y su competencia.

—Debe de estar en el almacén—contestó el portero.

—¿En qué almacén?—replicó el caballero.

—Pues en el suyo—le contestaron.

Luego supe que, en efecto, aquel señor catedrático tenía un almacén de bacalao.

No lo digo esto en son de censura, pues repito, que ya quisiera yo cumplir mis deberes universitarios como el aludido profesor, dignísimo y competente; pero yo me permito recordaros aquello que decía Spencer, sobre la evolución y sobre los organismos superiores que se caracterizan por la mayor diferenciación de sus órganos.

Los seres inferiores tienen á lo mejor un órgano para varias funciones. Las sociedades inferiores, tienen también acumuladas las funciones sociales. Y ya habreis visto, que según

Digitized by Google

Cambó, los catalanes no quieren ser catedráticos, sino allí mismo donde tienen sus negocios. Un profesor, como Cajal, que no visite ó que no tenga pleitos, como Giner de los Ríos, Posada, Dorado Montero, etc., etc., ó que no tenga òtros negocios, no es fácil encontrarle en Cataluña; y eso, repito, no es indicio de superioridad. Ni mucho menos puede serlo, desde el punto de vista sociológico, ese hecho interesante de indiferenciación funcional: tener un solo y mismo órgano para explicar filosofía y para vender bacalao.

* * *

Por eso temo yo que los catalanes den á la enseñanza una importancia secundaria y una consideración subalterna. Por lo que llevo dicho y por lo que ahora voy á añadir.

Viajaba yo hace ocho ó diez años, de Valladolid á Madrid. En el mismo departamento subió conmigo un joven viajante catalán, el cual me preguntó:

—¿Es usted de aquí?

—No, señor; vivo aquí, pero soy de Zaragoza.

—¿Y está usted aquí por negocios?

—No, estoy de catedrático en la Universidad.

Y él en seguida, con una expresión especial que verdaderamente me humilló un poco, me dijo:

Digitized by Google

—¡Ah! vamos, *empleat.*

Otro hecho. Los que acaso estén peor preparados para emanciparse del Estado en materia de enseñanza son los estudiantes catalanes.

Barcelona es la única capital universitaria donde la apertura de curso no puede celebrarse ningún año, porque los estudiantes con sus silbidos unas veces y con sus aplausos intempestivos otras, impiden absolutamente oir el discurso inaugural, y obligan al Rector que preside, á suspender la lectura y terminar el acto precipitadamente.

Este último año, todos los periódicos, con laudable propósito, escribieron sendos artículos excitando á los estudiantes á que abandonaran esa costumbre inexplicable, pero no consiguieron nada y sucedió lo mismo que siempre.

De manera que en Barcelona, á cuyo desarrollo industrial corresponde una gran cultura en sus clases obreras, donde he tenido ocasión una misma mañana de presenciar la salida del público de dos mitins celebrados en Graciá, uno por el grupo lerrouxista *La Kabila*, y otro por los republicanos solidarios, sin que ocurriese el menor incidente; donde á pesar del número inmenso de tabernas y botillerías, no he visto un solo borracho por las calles; en Barcelona, es triste decirlo, para hallar alguna prueba de incultura, hay que buscarla en la clase escolar.

¡Ah! Se me dirá: Es que con la Universidad autonómica no ocurriría eso. No lo sé, pero no me

Digitized by Google

parece esa manera adecuada de pedir la autonomía. Como me decía un amigo: Si V. viese ese espectáculo triste y deplorable, más que de la autonomía universitaria se acordaría V. del Coronel Oliver.

***

Por cierto, que me parece un poco aventurado eso de suponer que de todo lo malo que ocurre en todas partes, tenga siempre la culpa el centralismo. Así, en el preámbulo del presupuesto de cultura y con referencia al Censo de 1900, se dice que, por 100 habitantes mayores de 7 años, 42 no saben leer ni escribir, y eso, se añade, demuestra el fracaso del centralismo. A lo cual conviene observar que en 1900 no había el Estado empezado á ocuparse sériamente de la enseñanza, que ese año se creó el Ministerio de instrucción pública y que hasta los presupuestos de 1902 no se encargó el Estado de las atenciones de primera enseñanza.

Pero vamos á ver algunos datos referentes (1) á ese censo de 1900. Me serví para ello de un libro, notable publicación oficial del Ayuntamiento, que se titula *Anuario estadístico de la Ciudad de Barcelona*, año IV, 1905, pág. 226. El

(1) Presupuesto cit ,pág. 13.

Digitized by Google

analfabetismo en España, clasificación de las provincias en orden de menor á mayor por su analfabetismo con arreglo al censo de 1900; la de menos Alava, las de más Barcelona y Valencia; por el número relativo, Alava, 19,79 por 100 habitantes; Madrid, 22,25; Barcelona, 39,68; Gerona, 44,61; Lérida, 50,19; Tarragona, 52,14.

Entre las 49 provincias y en el orden de menor á mayor analfabetismo ó sea de mayor á menor cultura, ocupa Madrid el número 2, Barcelona el número 17, Gerona el número 20, Lérida el número 23, Tarragona el número 27; y como Palencia ocupa el número 3, Santander el 4, Burgos el 5, Segovia el 6, Soria el 10, Valladolid el 11, Salamanca el 12, Logroño el 13, Zamora el 14, León el 15 y ya he dicho que Barcelona el 17, resulta evidentemente que todas esas provincias castellanas tienen menos analfabetismo que Cataluña.

Veamos ahora estos datos por capitales de provincia:

La ciudad de más analfabetos es Murcia, ocupa el número 1 de la escala; de 111.539 habitantes, hay 82.051 analfabetos, ó sea el 73'56 por 100. La ciudad de más cultura popular es Vitoria, la capital de Alava; de 30.701 habitantes, 7.853 analfabetos, ó sea el 25'58 por 100. Barcelona ocupa el núm. 24, con 537.354 habitantes y 258.402 analfabetos, ó sea el 48'49 por 100; Gerona ocupa el número 42, con el 35'25 por 100; Tarragona el 18, con el 49'22, y Lérida

Digitized by Google

el 12, con el 60'36. Madrid ocupa el número 46, con el 30'33 por 100; Valladolid ocupa el número 36, con el 38'26 por 100; Soria el 43, con el 33'98; Segovia el 45, con el 32'15; Salamanca el 38, con el 37'05; Palencia el 40, con el 36'67; Logroño el 37, con el 38'09; León el 34, con el 39'71; Zamora el 32, con el 41'67 (1).

Otro dato. Escuelas públicas de primera enseñanza en las capitales de provincia (del censo escolar de España publicado por el Instituto Geográfico y Estadístico). De las 49 provincias, la que ocupa el número 1, en cuanto á lo que pudiéramos llamar saturación de escuelas, es la provincia de Teruel, una escuela por 736 habitantes; el número 49 es Cádiz, una escuela por 3.642 habitantes.

Pues bien, *Barcelona* ocupa el lugar 43, una escuela por 2.241 habitantes; *Tarragona* el número 38, una escuela por 1.752 habitantes; Lérida el 35, una escuela por 1.642 habitantes, y Gerona el 30, una escuela por 1.567 habitantes. Nótese, que según la ley de instrucción pública, debe haber dos escuelas por cada 2.000 habitantes.

---

(1) Estos datos resultan comprobados en una interesantísima información que el Médico mayor D. Luis Sánchez Fernández ha hecho con destino á una obra de Higiene militar que está en prensa. Es un avance á la antropología militar de España hecho sobre datos proporcionados por el reconocimiento y estudio antropológico de 119.571 soldados incorporados en filas en los años de 1903 á 1906, donde resulta también la superioridad de cultura de los reclutas procedentes de muchas provincias castellanas.

Digitized by Google

Concretándome á la ciudad de Barcelona, el número de escuelas y auxiliarías, sumando las de niños y niñas, elementales y superiores, de párvulos y adultos, que cuenta en su término municipal, es de *193*, ó sea la *tercera parte del número que le corresponde*, por eso se ha dicho, que el Ayuntamiento de Barcelona, tiene 400 escuelas menos de las que está obligada á sostener (1).

Es verdad que á las escuelas públicas hay que agregar las escuelas privadas, que suman, según el Anuario, 220 de niños y 269 de niñas, total 489; pero hay que tener en cuenta, que según las disposiciones vigentes, las escuelas privadas computables á los Ayuntamientos, para completar las que están obligados á sostener, han de tener determinados requisitos, y entre otros, el de que den la enseñanza gratuíta, á cambio de la subvención que reciban del Ayuntamiento (2).

Ahora bien, según el Anuario citado, de 1905 (3), el Ayuntamiento subvenciona *80* establecimientos de enseñanza, pero descontando de este número los establecimientos que nada tienen que ver con la instrucción primaria, como la Escuela de Institutrices, la Biblioteca Arus, la Academia de Buenas Letras, el Centro Excur-

(1) Anuario cit., págs. 234 y 235.

(2) R. D. 6 Noviembre de 1884, art. 4.º. RR. OO. de 31 Diciembre de 1902 y 20 Enero de 1903.

(3) Apéndice cit., págs. 236 y 237.

Digitized by Google

sionista de Cataluña, los Estudios Universitarios Catalanes, la Academia de Jurisprudencia y Legislación, el Conservatorio del Liceo, la Extensión universitaria, la Academia central de corte parisién, el Instituto catalán de sordomudos, la Academia de corte y confección sistema Rovira, total 11, quedan 79, que sumadas á las 193 verdaderamente públicas, dan un total de 272 escuelas; es decir, que el Ayuntamiento de Barcelona sostiene, en definitiva, *menos de la mitad de las escuelas que le corresponden, con arreglo á la ley.*

Yo no sé que estas cosas puedan estudiarse de otro modo, que por la observación y la estadística, y ya se vé que tengo motivos para robustecer mi creencia, de que Barcelona es superior á las demás provincias, en vigor político y electoral, en progreso industrial y mercantil; no creo que lo sea en cultura. Con la misma ley electoral, Barcelona ha sabido votar como ninguna provincia de España. Con la misma legislación escolar, Barcelona tiene más analfabetos y sostiene menos escuelas que muchas provincias de la nación española.

¿Es que la autonomía va á acrecer la cultura popular? Ante el problema del analfabetismo de España, ¿cuál es la solución más racional? ¿que renuncie el Estado á una acción que apenas ha comenzado á desarrollarse, que abdique de los poderosos medios colectivos que una solidaridad nacional de instrucción y cultura pone en

Digitized by Google

manos del Gobierno y que se confíe á las energías locales? Para que la acción pedagógica sea fuerte, eficáz, intensa, arrolladora ¿hay que robustecerla, juntando en haz compacto todas las energías nacionales ó hay que partirlas, desmenuzarlas, triturarlas, disolverlas en una descentralización atomística é incoherente?

Yo solo me limito á hacer una indicación: que Clarín dijo de la enseñanza, que era un problema nacional y no un puro menester concejil, como el nombramiento de pregonero, y que Costa en los célebres discursos que pronunció en Zaragoza hace dos años y que tuve el honor de tomar por mí mismo casi á la letra, decía que había que añadir un nuevo precepto á la Constitución, que es el siguiente: todos los españoles están obligados á *servir á la patria con los libros en la mano.*

Es decir, que la enseñanza para Costa es un deber cívico de la misma categoría que el servicio militar.

¿No sería oportuno, pregunto yo, dar carácter verdaderamente nacional al problema de la incultura y hacer que el artículo 12 de la Constitución fuera precedido del siguiente párrafo:

«La enseñanza primaria es gratuíta y obligatoria, en los términos establecidos en la ley.»

Pues qué ¿no dice nada la Estadística? Que el número de analfabetos está en relación directa con el incumplimiento del deber de sostener el número de escuelas públicas que la ley exige.

Digitized by Google

No es justo, pues, echar la culpa al Estado y á la centralización de la rebeldía de los Ayuntamientos. En lo que habrá que pensar, si acaso, es en vigorizar el Poder Nacional para evitar la bárbara desobediencia de tantos Ayuntamientos que, con su lenidad, son eficaces cultivadores de la ignorancia pública.

Este es el problema que hay que resolver sin prejuicios centralizadores y sin optimismos autonomistas, porque pensando en el Estado y en la totalidad de la nación española, recuerdo el daño que nos causó el chin-chin de la marcha de *Cádiz* y temo mucho la perturbación nacional que pueden traer dos marchas de *Cádiz*, á las cuales hemos tomado demasiado gusto: la supresión de los consumos y la autonomía municipal.

* * *

Ahí está, por ejemplo, el presupuesto de cultura de Barcelona. Parece una filigrana pedagógica. Se crean cuatro escuelas modelo, en las cuales se educará un número relativamente pequeño de alumnos, comparado con la inmensa población escolar de aquella gran ciudad. Es un proyecto aristocrático; no es una institución democrática y popular. No es así, como á mi juicio hay que plantear el problema en España. Querer saltar de un golpe desde nuestro

Digitized by Google

actual atraso al lujo y esplendidez de los Estados Unidos, no me parece discreto.

La acción pedagógica no ha de concentrarse en dos ó tres núcleos de extraordinario progreso pedagógico, creando un desnivel injusto con las demás escuelas. La enseñanza ha de ser universal, popular, que llegue á todas partes, y para eso es más apto el Estado que la región y el municipio. El Estado en sus ámplios conceptos, se preocupa de la totalidad, y tiene idea de los intereses generales. El particularismo administrativo tiende al privilegio, á la aristocracia. Aquellas repúblicas italianas, particularistas regionales, municipales, locales, eran aristocráticas. Solo las grandes repúblicas modernas, que se han elevado por encima de la idea de la ciudad, han encarnado los ideales de la democracia. Y la lucha contra el analfabetismo es obra democrática y popular. Para acabar con los iletrados no es medio idóneo crear tres ó cuatro escuelas modelo para una aristocracia infantil.

Lo justo, lo eficaz, lo democrático, lo popular, es multiplicar hasta lo infinito las escuelas. Que no sean modelo, si no puede ser; pero que sean muchas y que no estén solo en Barcelona, sino en todo Cataluña, y que no estén solo en Madrid, sino en toda España.

Concretándome á Barcelona, y elogiando debidamente la tendencia progresiva del presupuesto de cultura, sí he de declarar que echo

Digitized by Google

de menos en la Memoria un aspecto interesante del problema escolar, á saber: la relación entre el número de escuelas y el de personas, comprendidas en la edad escolar, establecida por la ley Moyano, ó sea de 6 á 9 años.

Pues bien, según los datos del Anuario citado, donde (1) se reproducen las Estadísticas por las edades de los habitantes en Barcelona, en los censos de 1877, 1887, 1897 y 1900, en estos últimos los niños de 6 á 9 años suman en números redondos 30.000, y como las escuelas públicas, contando las auxiliares son 193, ó sea en cifra redonda 200, á cada maestro comprenden 150 alumnos, aglomeración que, por sí solo, resulta un absurdo pedagógico. Y como la base 3.ª del presupuesto de cultura reconoce con muy buen acierto que en cada escuela no debe haber más de 50, resulta que Barcelona necesita triplicar el número de sus maestros. ¿Qué significan los 32 que establece el presupuesto de cultura, al lado de los 400 que hacen falta? Repito que la verdadera necesidad del problema escolar, en su aspecto popular de divulgación, de intensión, de saturación, no resulta satisfecha con el presupuesto citado (2).

* * *

(1) Página 131.

(2) Con el actual presupuesto de cultura Barcelona crea 32 escuelas y dará enseñanza á 1.600 niños, y para ello gasta 2.835.000 pesetas y recarga el presupuesto ordinario del Ayuntamiento

Digitized by Google

Conviene puntualizar el pensamiento en este punto concreto de la enseñanza. Yo no soy partidario del monopolio de la enseñanza, ni tengo espíritu de cuerpo. Estimo que debe reconocerse libertad á los municipios y á las provincias, lo mismo que á los particulares, para fundar establecimientos de instrucción. Lo que creo que es inoportuno, es que el Estado renuncie á sus funciones en materia de enseñanza y las abandone á la región y al municipio. El monopolio del Estado es atentatorio á la libertad de las demás entidades que tengan vitalidad social, pero el monopolio de la región ó del municipio es atentatorio al derecho del Estado.

Veamos, pues, lo que dice el proyecto de administración local, al hablar de las *mancomunidades provinciales*:

«Art. 406. En materia de obras públicas, de *instrucción pública* ó de beneficencia, las mancomunidades podrán solicitar del Gobierno que *delegue en ellas servicios de los atribuídos á la Administración central* y proponer cada vez las cláusulas de la concesión pedida. El Gobierno

---

en 250.000 pesetas. Para que Barcelona llegue á tener el número de escuelas que necesita habrá de gastar doce veces más ó sea 34 millones de pesetas y recargar su presupuesto con una anualidad de *tres millones*.

Convengamos en que el presupuesto de cultura no revela el sentido práctico peculiar de los catalanes. Es más bien un alarde ó un caso de megalomanía que una obra de instrucción popular.

Digitized by Google

podrá otorgarla cuando, por la permanencia ó duración de la mancomunidad y por las demás circunstancias, estime que es conveniente á los intereses generales.

Art. 407. Como consecuencia de lo previsto en el artículo precedente, podrán las mancomunidades ser encargadas:

«4.° De la *creación*, la *ampliación* ó EL SOSTENIMIENTO de establecimientos é institutos para enseñanza ó fomento de la cultura, salvas siempre las facultades del Estado, según el artículo 12 de la Constitución y las leyes especiales á que se refiere».

Yo ya sé lo que el artículo 12 dispone; pero recuerdo perfectamente que el señor Cambó me aseguró que la actual Universidad de Barcelona sería de la Comunidad Catalana, y aun reservándose el Estado la colación de grados, el hecho es que abandonaría la verdadera función social de la enseñanza. No parece sino que el problema único que interesa al Estado es el exámen, por cuya supresión tanto se clama. ¿Qué tiene que ver esto de los exámenes con la verdadera misión científica de la Universidad?

Aparte de esto, hay otro artículo de la Constitución que es para mí más importante que el 12, y es el 15, según el cual, todos los españoles son admisibles á los cargos públicos, según su mérito y capacidad, y yo me acuerdo de mi conversación con Cambó y de lo que me dijo que respetarán los derechos adquiridos de los actua-

Digitized by Google

les profesores, que es tanto como decir que, de aquí en adelante, los catedráticos de la Universidad catalana serán catalanes. Y no es aprensión mía, por que ya se ha visto lo ocurrido con el presupuesto de cultura. Los nuevos maestros tienen que ser catalanes ó llevar en Cataluña el bastante tiempo para dominar el catalán, en cuyo idioma han de darse las enseñanzas.

Como se ve, esto es ni más ni menos que el Programa de Manresa. Prescindo del problema constitucional, que se plantea por el incumplimiento del artículo 15, por que por encima de toda autonomía está la Constitución, y sobre los derechos de las colectividades está el derecho individual, y en el título primero de la Constitución que habla de los *españoles y sus derechos* está el citado art. 15.

Lo que yo tengo que señalar desde el punto de vista pedagógico, es ese espíritu estrecho y mezquino que en ese presupuesto de cultura se descubre y que no dejará de imperar en la futura Universidad catalana. ¿Cómo puedo yo considerar Escuelas Modelo á las que están basadas en esa preocupación particularista y en vez de ensanchar las bases de la institución, buscando en toda España y aún fuera de ella, las primeras notabilidades en Pedagogía y las mejores reputaciones científicas, se exige ante todo y sobre todo que el profesorado sea catalán? ¿Es eso espíritu científico ó preocupación regionalista? Porque precisamente, España lo que ne-

Digitized by Google

cesita es dar más amplitud á sus horizontes universitarios y establecer el intercambio científico con todas las Universidades de Europa. Hace poco han estado en Valladolid tres profesores de Burdeos explicando su plan de estrechar las relaciones entre aquella Universidad y la nuestra. Ellos han ofrecido venir á dar cursos ó conferencias é invitar á los profesores españoles á darles allí. No hay que decir si esto sería provechoso para todos y qué estímulo ejercería para la actividad científica.

Y cuando yo creo que no debe limitarse á la nacionalidad española la labor docente, que es humana, que es universal, ¿vamos á partir la ciencia en pedazos y á distribuirla por regiones? ¡Oh! no, no puede ser un espíritu pura y absolutamente científico el que tales cosas proyecta.

* * *

Otro artículo muy notable respecto de esta materia de las *mancomunidades* es el 408, el cual dispone que dichas mancomunidades podrán contar para sus presupuestos con los siguientes recursos:

1.° Rentas de bienes propios.

2.° Donativos y cuotas voluntarias.

3.° Subvenciones de las Diputaciones y Ayuntamientos.

Digitized by Google

4.° *Recursos del Estado ya en concepto de subvención, ya como asignación correspondiente al costo presupuesto de los servicios generales transferidos á la mancomunidad.*

¿Qué es esto? ¿No habíamos quedado en que lo único que pide Cataluña al Estado es libertad para desarrollar sus energías que se ahogan y sofocan en las estrecheces de este régimen centralizador, opresor y tiránico? ¿No ha dicho el señor Maura con gran acierto aquello del cauce? El cauce que va á abrir el nuevo régimen local, decía el Presidente del Consejo, será tan ancho que no habrá ni en la misma Cataluña energía para llenarlo. Pero este régimen de autonomía con subvención del Gobierno no es abrir un cauce, es regalar un río con agua y todo. La subvención es lo contrario de la autonomía, es la demostración de que no está preparado para regirse por sí el que necesita Cirineo, y si esa subvención fuese precisa para que vivan las instituciones regionales, prueba sería de que no se trata de reconocer una personalidad preexistente, sino de crear por medio de otro artificio un organismo sin vida propia. Recordemos lo que antes se ha dicho de los *Estudis universitaris catalans:* he visto que existen en el presupuesto de la Diputación y del Ayuntamiento y en las palabras y en los escritos de sus panegiristas, pero yo he estado un mes en Barcelona y no les he visto en la vida real.

Repito que esta especie de autonomía de

Digitized by Google

Real orden y este modo de pedir libertades con subvención, es lo más extraño y paradógico que se ha podido dar. Me recuerda una anécdota de Eusebio Blasco. Contaba este ingenioso escritor, que un día se le acercó un amigo preguntándole:

—¿Sabe usted dónde dan de comer por dos pesetas.

—Ahí cerca, al final de esta calle,—contestó Blasco.

—Oiga usted—replicó el amigo—...y me hace usted el favor de las dos pesetas?

Digitized by Google

XIV

La preocupación catalanista

Falta, sin embargo, el aspecto más interesante en este problema de la enseñanza, como función propia de la mancomunidad catalana. En cuanto yo oí las esplícitas declaraciones del señor Cambó, de que antes he hablado, se me impuso en seguida esta pregunta: ¿qué será la enseñanza en manos de los catalanes? Porque yo recuerdo que Cambó no suprimía la intervención del Estado que podía exigir un *mínimum de cultura.* Con ciertos Ayuntamientos, decía el *leader* catalanista, podrían retroceder á la barbarie. Pero no se trata de un problema de cantidad, sino de la raíz misma de la enseñanza, de su propio contenido pedagógico. El maestro debe ser un hombre sereno, un espíritu reflexivo, levantado, que busque la verdad y la defienda objetivamente, sin prejuicios, sin preocupaciones,

Digitized by Google

con desinterés y sin segunda intención. Y bien; los catalanes, hoy son espíritus evidentemente *preocupados* y esto puede hacer recusables sus enseñanzas.

En Barcelona existe una exacerbación pasional que perturba la serenidad de todos; y esa fiebre, esa ebullición allí levantada por el catalanismo, por el lerrouxismo, por la Solidaridad y por la ley de jurisdicciones, no es el ambiente que conviene á la enseñanza. Decía Cambó en Salamanca, y lo repitió en el Congreso, que para enseñar hacía falta la pasión; la pasión pedagógica, sí; la pasión política, no. No hay nada más antipedagógico que un mitin. El agitador se propone levantar las pasiones, arrastrar las voluntades, suplantarlas, si puede, por la sugestión. El pedagogo se dirige al entendimiento para servirle, no para conquistarle; educa la voluntad para realzarla, para robustecerla, no para sojuzgarla. El orador de mitin se propone que aquellos á quienes habla, piensen lo que él y quieran lo que el. El pedagogo es tanto mas perfecto cuanto más se realza la individualidad del alumno, dejando de repetir servilmente al maestro y destacando, aguzando, perfilando su personalidad.

Pues bien. Yo he oído hablar á muchos catalanes de gran elocuencia y de gran talento. Son espíritus apasionados, vehementes, conquistadores, imperialistas, no *pedagogos*. Si ponen la mano en su conciencia tendrán que declarar que ellos quieren apoderarse de la escuela para

Digitized by Google

educar á la juventud en el catalanismo y en el nacionalismo. Prescindo yo del problema político que esto suscita y que á mí me tiene sin cuidado. Señalo la corrupción pedagógica de toda escuela, que en vez de buscar la verdad y de difundir la instrucción, esperando todo lo demás como de añadidura, no hace de la ciencia un fin sino un medio, lo cual es evidentemente rebajar y humillar á la ciencia.

Mi tésis, pues, es esta. Un espíritu preocupado no puede enseñar, y es recusable la enseñanza de quien no sacude su entendimiento de la coacción moral, producida por la preocupación política y por la pasión regionalista.

Hechos en que me apoyo para sostener esto:

Pensando, como digo, en lo que sería la enseñanza bajo el régimen de la mancomunidad, fuí á la Librería Verdaguer y compré unos cuantos libros de los que hoy se estudian en las escuelas catalanas. Uno de ellos es la *Nomenclatura Geográfica de Catalunya*, escrita por Francisco Flos y Calcat, impresa en 1907. Al hablar de las principales capitales del Globo (1) hace la siguiente enumeración:

EUROPA

Londres	4.000.000	de habitantes.
París	2.500.000	—
Viena	1.021.000	—

1) Pág 58.

Digitized by Google

San Petersburgo.	1.000.000	de habitantes.
Berlín	900.000	—
Barcelona.....	*600.000*	—
Constantinopla ..	500.000	—
Roma	420.000	—
Madrid	*400.000*	—

Como se ve, esto es una série de desatinos; pero si nos fijamos, el origen de ellos es la *preocupación* del autor de poner á Madrid por debajo de Barcelona. Esto, repito, podrá ser muy catalanista (yo creo, por supuesto, que es contraproducente), pero no es nada pedagógico.

Cuando éramos chicos, nos enseñaron que los principales ríos de España eran ocho: Ebro, Duero, Tajo, Guadiana, Guadalquivir, Miño, Júcar y Segura.

Pues bien, en esta geografía se lee (1): Principales ríos de la Tierra. Península Ibérica: Tajo, Guadiana, Duero, Ebro y LLOBREGAT.

La *Historia de Catalunya*, de Joan Olivá y Mila, impresa en Barcelona en 1901, está bastante bien escrita y sin exageración catalanista, pero sin embargo, al final se explica y se considera como el ideal de toda Cataluña, las célebres bases de Manresa; es decir, que el Programa de Manresa viene de este modo indirecto á declararse de texto para los niños catalanes (2).

(1) Pág. 60.

(2) Historia cit., págs. 219 y 220.

Digitized by Google

La preocupación nacionalista sobreponiéndose á la misión pedagógica, aparece clara en otro libro: la *Historia de Catalunya*, por Mosén Norbert Font y Sagué, cuya 2.ª edición se ha publicado en Barcelona en 1907.

Ya en el prólogo de la primera edición escribía este sacerdote catalán: «Si quisiéramos señalar los factores más importantes que han intervenido en la reivindicación de la Nacionalidad catalana, los medios que más han contribuído á que el catalanismo, ó mejor dicho, el Nacionalismo catalán llegase al estado actual, sin duda, encontraríamos, que más que los desaciertos y vejaciones del Centralismo, han sido los estudios históricos» (1); y en el prólogo de la segunda edición dice: «La causa nacionalista va teniendo cada día mayor número de devotos, las escuelas catalanas se multiplican cada día, las dificultades para lograr nuestro ideal van acumulándose á nuestro paso: por eso hacen falta libros, que, como la verdadera historia de nuestra tierra, sirvan para afianzar las convicciones de los unos, iniciar á los otros y encender más y más el entusiasmo de todos (2).

En la Memoria antes citada acerca de la *Escola de Mestres*, el señor Bardinas, inspirador del actual presupuesto de cultura, excitaba á los catalanes á que procurasen sostener esa institu-

(1) Página 7.
(2) Página 12.

Digitized by Google

ción con las siguientes significativas palabras: «tened en cuenta que si un maestro es un buen maestro, se hace el amo del pueblo. Y teniendo los educadores, tenemos las multitudes ingénuas y las minorías directoras de mañana» (1). Como se vé, en esta frase palpita un espíritu conquistador y de dominación política, más que un sentido pedagógico y educativo.

Y este espíritu conquistador que en la *Escola de Mestres* parece no preocuparse más que de los catalanes, se extiende ya hasta los castellanos que viven en Cataluña, según se desprende de las bases del presupuesto de cultura, la 6.ª, de las cuales dice así: «En estas Escuelas se dará la enseñanza en catalán... Los niños cuya lengua materna sea distinta de la catalana recibirán, en castallano, un curso preparatorio en que mediante ejercicios prácticos de lengua catalana, alternados con otros de aritmética, caligrafía, dibujo y demás de carácter gráfico, se les habilite para seguir con fruto en lo sucesivo la enseñanza general».

Esto, repito, es de lo más interesante que contiene el presupuesto de cultura, como muestra elocuente de lo que pudiéramos llamar imperialismo escolar. Los catalanes han leído que en los Estados Unidos, uno de los elementos más poderosos de americanización de los inmigrantes extranjeros es la escuela, y así se proponen pre-

(1) Pág. 43.

Digitized by Google

parar el segundo período del catalanismo triunfante: el 1.°, ó sea la etapa inaugurada por el Programa del Tívoli se reduce á descastellanizar á los catalanes; el 2.°, el que se esboza ya bien claramente en esa base 6.ª del presupuesto de cultura, avanza mucho más y no se contenta con menos que con catalanizar á los demás españoles y á los extranjeros que residen en Cataluña.

Paréceme que el amor á la región, siempre laudable, sufre en este caso cierto extravío por la fogosa exaltación del catalanismo imperialista; porque se olvida que la atracción irresistible de un idioma como el inglés no es posible que lo tenga la lengua catalana.

Otro libro muy interesante que leí en Barcelona es un *Compendi de la Historia de Catalunya*, premiado por el Ateneo Barcelonés en los Juegos Florales de 1898 y considerado como modelo para servir de texto en las escuelas catalanas. Forma parte del tomo correspondiente á los Juegos de dicho año; su autor es don Enrique Prat de la Riva.

En dicha Historia se dice, entre otras cosas: «Berenguer Ramón mantuvo guerras con el walí de Zaragoza, el cual tenía á sueldo á Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador, *célebre capitán de bandoleros*, contínuamente envuelto en las guerras civiles de los árabes». Esto es historia inexacta por *preocupación agresiva* del autor, y no es educador, porque no conviene enseñar á los niños ese lenguaje.

Digitized by Google

Hablando de las Navas de Tolosa, dice: «Los reyes de Aragón, Castilla y Navarra y sus ejércitos reunidos bajo *la dirección de un caudillo catalán*, Dalmau de Crexell, deshicieron el poder de los invasores». *Preocupación* (1), de que Cataluña resulte siempre la primera.

Y más adelante, añade: «Con la toma de Valencia y su reyno, Cataluña había ya completado su reconquista». *Preocupación* exclusivista, al prescindir de los aragoneses.

Al tratar de las campañas de Pedro III en Italia y de la conquista de Sicilia, escribe: «Aunque los enemigos eran muchos más que los *catalanes*, en cuanto oían *¡Aragó! ¡Aragó!*, que era nuestro grito de guerra, echaban á correr». *Preocupación*, exclusivista también, que se denuncia en la contradicción que resulta de ser los *catalanes* quienes batallaban, y ser Aragón, no Cataluña, el grito de guerra.

Parecida *preocupación* inspira al autor de esta *Historia de Catalunya*, cuando hablando de Martín I, escribe que «*además de Conde de Barcelona*, era Rey de Aragón, de Valencia, Mallorca, Sicilia, Córcega y Cerdeña», pues lo natural era decir, que *además de Rey de Aragón*, era Conde de Barcelona.

---

(1) A esta preocupación respondía también un artículo que leí en *La Veu*, diciendo que los diputados solidarios hablaban el castellano mejor que nadie en el Congreso, y que ese *idioma duro* y *antipático de Castilla* ganaba dulzura y armonía en labios de los oradores catalanes.

Digitized by Google

Este modo de concebir la historia, contrasta elocuentemente con la altura de miras y autoridad científica, que se refleja en las siguientes frases del decano de la Facultad de Letras de la Universidad de Zaragoza, el doctísimo profesor don Eduardo Ibarra:

«No atraviesan actualmente en Aragón los estudios históricos por situación que les diferencie profundamente de los de las restantes regiones españolas, y es que dentro de un medio social parecido, tienen que serlo forzosamente las manifestaciones intelectuales de cualquier género que sean; el propósito que en otros lugares parece existir, de que sirvan los estudios del pasado para despertar en la inteligencia de las gentes deseos de independencia, autonomía ó separatismo, no aparece en Aragón todavía. Aquí se cultiva la historia sin ulteriores fines, ni aun siquiera el tan propio de estados mentales colectivos, sumidos en sensible atraso, esto es, para *cantar las glorias de la región*, satisfaciendo esa tan pueril y tonta vanidad de creernos los más valientes, los más nobles, los más sufridos ó los más heróicos; afortunadamente, van desapareciendo estos sentimientos, comparables al orgullo vano de las aristocracias decadentes, que proporcionan fértil campo á la caricatura literaria ó gráfica, y ya solo resta algún rezagado que dá *aliquando* esas notas; evitarlo es imposible, no es fácil hacer cambiar de ideas á esos tales; en vez de emplear el tiempo en dis-

Digitized by Google

cutir con ellos, vale más dejar que se instruyan poco á poco, mientras la gente nueva se dedica á más útiles labores» (1).

Y en efecto, la gente nueva que tuvo por directores y guías á Eduardo Ibarra y á Julián Ribera, se dedica á publicar la *Colección de documentos para la Historia de Aragón*, sin subvención de nadie y con esfuerzo verdaderamente prodigioso, por el heróico desinterés en que se inspira.

Y tampoco responde á la verdad histórica, narrar como Prat de la Riva, el descubrimiento de América, diciendo que «Cristóbal Colón, *gracias á la protección de Fernando* y á los fondos que le dejó la Corona aragonesa, hizo un viaje de exploración, por mar, encontrando una tierra desconocida».

Omitir aquí á Isabel la Católica es evidentemente faltar á la verdad, pues, aunque Luis de Santángelo, el tesorero de la Corona de Aragón, facilitó fondos para la expedición del inmortal navegante (2), no es menos cierto que don Fernando acogió con poca simpatía los planes de Colón, porque tenía más predilección por Africa que por aventuradas empresas. Y esto no puede hacer desmerecer la gran

(1) MEDITEMOS. *Cuestiones pedagógicas*. Biblioteca Argensola. Zaragoza, página, 31.

(2) El citado profesor de la Universidad de Zaragoza, don Eduardo Ibarra, escribió en 1892 una interesante monografía acerca de este punto.

Digitized by Google

figura histórica del rey aragonés, porque precisamente el célebre historiador portugués, Oliveira Martins, en una conferencia que dió en el Ateneo de Madrid, el año del Centenario, alabó la prudencia de don Fernando, diciendo que el descubrimiento de América había sido una *corazonada* de doña Isabel. No se puede torcer el curso de la historia, pero no es temerario suponer que, acaso, hubiera convenido más á España extenderse por Africa, como quería don Fernando, desahuciar á Colón y dejar que otro se hubiera encargado de descubrir América. Hay que fijarse en que, de todas las potencias coloniales, la única que ya no está en América, es la que la descubrió, y, que según dijo un escritor inglés, la causa de que España perdiera su imperio colonial, estriba principalmente en que *tenía demasiada carne al fuego* (1).

La preocupación de rebajar á Castilla conduce, pues, no solo á falsear la Historia de España, sino á desfigurar el verdadero carácter de uno de los más grandes reyes de Aragón.

Tampoco puede recomendarse por su sentido educador un párrafo en que, al hablar del Compromiso de Caspe, página gloriosa de la Historia de Aragón, lo califica de *crimen*, culpa de él á San Vicente Ferrer (¡un *criminal* que veneramos en los altares!) y añade: *el pueblo no se*

(1) J. R. Seeley, *La expansión de Inglaterra*, traducción italiana, *Estudios sobre colonización*, publicados por la Biblioteca Brunialti, Torino, 1897, pág. 760.

Digitized by Google

engañó: esa nación extraña que venía con la nueva dinastía, era una nación que en todo tiempo ha tenido y tiene, naturalmente, odio á nuestra nación catalana: era el pueblo castellano», concepto que recuerda al llegar al matrimonio de los Reyes Católicos, diciendo: «de esa manera el trozo de cadena con que desde el Parlamento de Caspe había ido aferrando á Cataluña, quedaba en manos de la gente que la había forjado *para dominarnos.*»

Prescindo aquí de consideraciones históricas ó políticas. En lo único que insisto es en que este lenguaje, muy propio de un mitin donde se exaltan las pasiones, no es adecuado para una escuela donde se forma el entendimiento y el corazón de un niño. Fundan escuelas *neutras* para no imponer la preocupación religiosa, pero nada preparan contra esta otra preocupación nacionalista, anticastellana, y por el odio que despierta entre los habitantes de un mismo pueblo, verdaderamente antiespañola. «Se acercaba un momento solemne, dice más adelante hablando de la guerra de sucesión: el momento en que la nacionalidad catalana iba á caer bajo el dominio absoluto de sus *seculares enemigos:* Castilla y Francia.»

Esta *Historia de Catalunya* fué escrita por don Enrique Prat de la Riva, actual Presidente de la Diputación Provincial. Verdad es, que acaso dicho señor haya rectificado sus ideas, y que, como decía el señor Cambó en Salamanca:

Digitized by Google

el catalanismo ahora va perdiendo su carácter agresivo; pero sin embargo, es indudable que la preocupación *nacionalista*, lejos de ceder ó disminuir, se ha acentuado.

Así, por ejemplo, en 1905 publicó don Luis Durán y Ventosa, condiscípulo mío del doctorado y, á mi juicio, el más estudioso y más serio de los intelectuales del catalanismo, un libro que tituló *Regionalismo y Federalismo*, y en él se desarrolla con aparato científico la doctrina *nacionalista*, diciendo: «Seguramente el nombre de *nacionalismo* sería más exacto, pero, como quiera que en Francia y en otros países se ha entendido por nacionalismo doctrinas muy diferentes, y en España se ha considerado punible este calificativo, impidiéndose su uso muchas veces en las propagandas políticas, y se han acostumbrado las gentes á conocer sus aspiraciones con el nombre de regionalistas, único admitido, además, en muchas comarcas, acaso es mejor dar ya por aceptado este nombre» (1).

De modo que, en 1905, no se atrevían las gentes á hablar de *nacionalismo;* hoy ya es tan corriente llamarse *nacionalista*, como monárquico ó republicano. *El Poble Catalá* es francamente nacionalista, y declaro que lo que más me ha impresionado en este periódico, es la forma en que publica los discursos que los oradores de la izquierda solidaria pronun-

(1) Ob. cit. pág. 11.

Digitized by Google

cian en el Parlamento; dichos discursos los presenta bajo el siguiente epígrafe, en dos ó tres columnas: *Catalunya en las Cortes d' Espanya.*

Pues bien, en el libro de Durán y Ventosa hay un prólogo de Prat de la Riva, escrito en Abril de 1905. En dicho trabajo se señalan las fases porque ha atravesado el catalanismo, y después de criticar por insuficiente el regionalismo de Almirall (1), habla del período de exaltación catalanista, cuyo momento culminante fué señalado por el discurso de Guimerá en los Juegos florales de 1889, y escribe: «España existía en su alma, como existía en la de los políticos regionalistas del mismo tiempo, como una realidad viva por costumbre y educación más ó menos respetada y estimada.

«*Había que acabar de una vez esta monstruosa bifurcación* de nuestra alma, había que saber *que éramos catalanes y que nada más éramos catalanes;* sentir lo que no éramos para saber claramente, fundamentalmente, lo que éramos, lo que era Cataluña (2).»

Y después de afirmar la nacionalidad catalana, escribe: «Las relaciones de la Nación con el Estado, la tendencia de la Nación á tener un Estado propio que traduzca su criterio, su sentimiento, su voluntad colectiva; la anormalidad

(1) *Lo Catalanismo*, el célebre libro de Almirall se publicó en Barcelona en 1886.

(2) Prólogo citado, pág. XVIII.

Digitized by Google

morbosa de vivir sujeta al Estado organizado, inspirado, dirigido *por otra nación: el derecho de cada nación á constituirse en Estado;* la determinación del dominio propio del Estado nacional y del propio del Estado federal en las federaciones ó Estados compuestos, todo brotaba naturalmente, no había más que relacionar la nueva concepción con los principios de la ciencia política» (1).

Elogia luego el *Compendio de doctrina catalanista*, extractando su contenido en la siguiente forma: «Desde el lema de la crónica del Conde de Urgell, en que se afirma la oposición entre los pueblos catalán y castellano y la sujeción de nuestro pueblo, hasta la fórmula sintética de nuestras reivindicaciones: *Cataluña para los catalanes*, va desfilando en preguntas y respuestas toda la doctrina nacionalista. Todo está allí; lo más granado: que no hay más que una patria; *que España* no es *nuestra patria, sino el Estado que la gobierna;* que el Estado es una entidad artificial que se hace y deshace por la voluntad de los hombres, mientras la patria es una comunidad natural, necesaria, anterior y superior á la voluntad de los hombres, que no pueden deshacerla ni mudarla y que en el orden político la patria es la entidad exclusiva, sin superior ni igual. Y definiendo la patria con sus caracteres fundamentales, se define *Cataluña, demostrando*

(1) Prólogo cit., pág. XXIII.

Digitized by Google

que tiene todos los atributos que constituyen la Patria ó Nación» (1).

Más adelante, ensalzando el libro de Durán y Ventosa, escribe: «La obra de Durán va á deshacer estas nebulosidades, presentando los principios con toda su claridad sistemática, desechando preocupaciones, aclarando dudas, acumulando argumentos y aplicaciones prácticas. Viene á ser para las nebulosidades de nuestro período nacionalista, lo que fué el libro de Almirall, *El Catalanismo*, en el período regionalista. Es este el carácter de la obra, aunque su título y su forma externa de estudio comparativo, hagan pensar otra cosa.»

«Aquí mismo ya queda explicado, y también el autor lo explica en el cuerpo del libro, por qué en una obra destinada á exponer todo el sistema del nacionalismo catalán, sigue usándose la denominación inexacta é impropia de *regionalismo*. No ha llegado todavía la hora de poder arrinconar esta divisa, *que tantos servicios nos ha hecho en tantas campañas nuestras fundamentalmente nacionalistas*. No nos engañemos, pues, más; debajo de esta palabra ya no hay lo que antes había: *ahora hay nacionalismo»* (2).

Y por último, en una nota, al final ya del prólogo, se dice: «La doctrina nacionalista, tanto como regla de criterio en el orden de los principios,

(1) Prólogo cit., pág. XXVIII.

(2) Prólogo cit., pág. XXXI.

Digitized by Google

es norma segura de conducta, porque como toda doctrina social, engendra una política. La política del nacionalismo, es la política puesta en práctica por *La Veu* desde su fundación. La ha expuesto y desarrollado últimamente con amplitud sistemática Cambó, en una conferencia dada en la Liga Regionalista» (1).

La preocupación nacionalista está, pues, muy difundida en Cataluña. Yo he estado en Barcelona y declaro que toda la fuerza de la Solidaridad está en el nacionalismo y la mayor parte de los solidarios son nacionalistas. Lo que hay es que hay un nacionalismo posibilista, que se contenta, hoy por hoy, con el Programa del Tívoli, pero sin intención de contentarse con eso. Lo ha dicho *La Veu* replicando al señor Miró: «Nosotros aspiramos á más, á mucho más que el Programa del Tívoli.» Y el señor Cambó en el discurso que pronunció en Tarrasa en el mes de Abril, acentuó su criterio oportunista, no como definitivo, sino como medio de lograr más adelante la realización de todos los ideales del catalanismo. «Yo quisiera, dijo, que Cataluña tuviese una libertad y una autonomía tal, que no se le viesen los límites...»

* * *

(1) Prólogo cit., pág. XXXIII.

Digitized by Google

Y ahora conviene insistir en la posición de cada cual. Si Cataluña por su propia espontaneidad constituyese centros de enseñanza en que se difundieran esas doctrinas, yo no diría nada. La libertad de pensamiento y la libertad de enseñanza hay que aceptarlas con todas sus consecuencias. Pero que el Estado, según establece el proyecto y según esperan los catalanistas, cierre la Universidad española y subvencione con fondos del presupuesto la Universidad nacionalista, esto me parece una imprudencia. Hay que tener en cuenta que los únicos sitios públicos donde en Barcelona se habla hoy en castellano, son la Audiencia y la Universidad, que los verdaderos catalanistas sueñan con la conquista de la Univerdad ó sea con la Universidad catalana, no libre como la antigua de Oñate, sino única y exclusiva. Temo mucho, repito, la preocupación nacionalista y antiespañola. Un rico industrial catalán me dijo estas graves palabras:

—Yo voy á enviar á mi hijo á estudiar á Lieja por huir de un profesor que, al comenzar el curso, pide á sus alumnos indulgencia para las deficiencias de su explicación, porque, según dice, se ve obligado á expresarse en una lengua extranjera. (!)

Y estando yo en Barcelona oí hablar de un disgusto que hubo en la Facultad de Medicina porque en el tablón de anuncios se había puesto un aviso en catalán.

Un catedrático aragonés sé que devolvió una

Digitized by Google

papeleta en que le citaban á Claustro, porque el nombre iba escrito en catalán.

Excuso decir lo que pasará el día en que la Universidad, que es la enseñanza, que es la ciencia, que es la cultura, se entregue, en cuanto á su régimen, á los políticos catalanistas y se pueblen sus cátedras de espíritus menos serenos y pedagógicos que luchadores y agresivos, secuestrados, en suma, por la preocupación nacionalista.

Hay que tener en cuenta, sobre todo, que lo que se pretende hacer de la Universidad, no es obra de autonomía sino de traspaso: que en vez de depender del Gobierno de Madrid, dependa del Consejo regional de Barcelona. No se trata, pues, de corregir extralimitaciones del Estado, ni despotismos del Poder Central, pues nadie ha *prohibido* que la ciencia catalana tenga su órgano propio, no; de lo que se trata pura y simplemente es de *echar* al Estado de la Universidad y *arrojar* á España y á las ideas españolas de la mente y del corazón de los catalanes.

¿Y para esto se pide la subvención del Gobierno? Es incomprensible. No me cansaré de reclamar toda la libertad deseada para las escuelas y Universidades que funde el nacionalismo. Si un profesor sustentase ideas separatistas, yo pediría para ellas la misma inviolabilidad de pensamiento que hoy proclaman las disposiciones vigentes sobre libertad de la cátedra; pero, de ésto, á renunciar el Estado á sus enseñanzas, á cerrar sus escuelas, á desentenderse de la ins-

Digitized by Google

trucción, abandonándola á los catalanes, es decir, á los catalanistas, hay una gran distancia.

Yo protestaría contra todo acto del Gobierno que implicase una prohibición del catalán, pero también protestaría contra todo abandono que significase la proscripción del castellano de una parte del territorio español.

Con todos estos antecedentes, paréceme que á reserva de que otros hechos desvirtúen los que quedan anotados, podemos tener la evidencia de que el Programa del Tívoli, por lo que dice y por lo que calla, es contrario al interés de la cultura y al interés de la Nación.

Pero es más, tampoco conviene á Cataluña. Ese movimiento de odio y animadversión al castellano, es contrario á la conveniencia de la misma cultura catalana.

El catalán es un idioma literario, pero no es un idioma científico. Yo me complazco en rendir un tributo de admiración á Verdaguer, Guimerá, Rusiñol, Maragall, Pompeyo Gener, Apeles Mestres, Oller, Emilio Vilanova, Ors, Iglesias y tantos jóvenes literatos de positivo mérito.

Tratar de exterminar el catalán me parece tan bárbaro como mutilar la Venus de Milo ó quemar la Biblioteca de Alejandría.

Ante una obra bella nadie pregunta cuántos millones de hombres hablan el idioma en que se escribió. Pero la ciencia es otra cosa. En la ciencia, el idioma no es un fin, es un medio, y en este concepto, será mejor vehículo de cultura el

Digitized by Google

que tenga mejor fuerza receptora y mayor fuerza expansiva. La ciencia es humana, es universal, y requiere un idioma que, de todas partes, pueda recoger las nuevas conquistas de la investigación ajena, y, á todas partes, lleve la propia labor, en irradiación expansiva, de divulgación y de propaganda. Comprendo que se dejase el español para adoptar el francés, el inglés ó el alemán, pero dejar el castellano y sustituirlo por el catalán! Poco sabríamos si sólo estudiásemos los libros escritos en castellano, pero, francamente, si sólo estudiásemos las cosas escritas en catalán, sabríamos muchísimo menos. Un hecho que demuestra esto mismo y que se presenta como un imperativo de la realidad. En la Facultad de Medicina de Barcelona hay un eminente profesor de obstetricia, el Dr. Fargas, que acaba de publicar un notable libro de *Ginecología*, el cual está escrito en castellano. En cambio, el libro de Durán y Ventosa, *Regionalismo y Federalismo*, estoy seguro de que apenas es conocido fuera de Cataluña, por la única razón de estar escrito en catalán.

Digitized by Google

Digitized by Google

XV

La lengua catalana

Vamos á decir dos palabras de la cuestión de lenguas, que es, como decía un caracterizado catalanista, el aspecto más grave del problema catalán.

Durante mi estancia en Barcelona, he podido comprobar allí dos grandes injusticias: la una es el odio de los catalanes al castellano, la otra la animosidad de los castellanos hacia el catalán.

El hecho existe y hay que verlo para darse cuenta de su gravedad porque es la fuente más honda de antagonismo, de separación, de latente hostilidad entre los que viven en Barcelona.

Yo recuerdo que estuve á comer en casa de un antiguo amigo y compañero, regionalista militante y hondamente catalán. Estuvieron muy amables conmigo y me trataron con tanta cordialidad y confianza como yo pudiera esperar de personas de mi propio pueblo ó de mi misma

Digitized by Google

familia. Cuando me marché me dijo él: No puede usted figurarse la violencia que nos hemos hecho al hablar con usted en castellano, porque aquí, en familia, hablamos siempre en catalán. Ví tal sinceridad en sus palabras que, desde luego, balbuceé mis excusas y hasta mi deseo de que se expresasen en su propio idioma porque comprendí que se trataba de un hecho natural y creo firmemente que la libertad de la lengua está consagrada por dos garantías constitucionales: la libertad de emisión del pensamiento, sin obligación de someterse á una gramática determinada y la inviolabilidad de domicilio.

No consideré, repito, extraño ni violento aquel amor al catalán porque tenía en cuenta dos hechos que con el había que relacionar: 1.° el que aquel amigo catalanista llevaba á su hijo á educarse á los Escolapios donde se da la enseñanza en castellano; 2.° porque recordaba que el general Prim, de cuyo españolismo no se puede dudar, hablaba, en su casa, en catalán.

Pero, al lado de esta impresión mía, pude comprobar entre los castellanos de Barcelona, es decir, entre los españoles no catalanes, la creencia arraigada de que el catalán se expresa siempre en su idioma sólo por molestarnos.

Algún fundamento debe de tener esta preocupación, porque me ocurrió hace dos años en Barcelona una cosa muy extraña. Fuí á la Universidad, y deseando conocer el modo de explicar de aquellos profesores, entré en una cátedra,

Digitized by Google

y, mientras se pasaba lista, deseoso de informarme del plan de la asignatura, le pregunté al alumno que tenía más cerca:

—¿Tiene V. el Programa?

—No, señor—me contestó secamente.

Al poco rato comenzó el catedrático su explicación y los alumnos sacaron, cada uno, su programa para seguir con él á la vista el orden de la exposición. Uno de los que lo sacaron también, fué el joven que me acababa de decir que no lo tenía.

Y cuando contaba el sucedido á un compañero, me dió la clave en estas palabras:

—Eso es porque no se lo pidió V. en catalán.

No dí yo gran valor á este hecho, y la prueba es que he vuelto á Barcelona y he encontrado en las atenciones y deferencias de muchos catalanes, espléndida compensación á aquella grosería, pero no todos reaccionamos, ante las impresiones que recibimos, de la misma manera y con la misma intensidad. El hecho es, que la cuestión del idioma es lo más grave del problema catalán y que se produce cierta tirantez en las relaciones sociales, porque los catalanes creen que los castellanos despreciamos el catalán y los españoles no catalanes creen que éstos odian al castellano. Eso no se remedia con leyes. Hace falta que todos nos ocupemos, como en la labor más patriótica, en procurar que, á toda costa, termine esa situación. Yo creo que el día en que los catalanes se convenzan de que no nos

Digitized by Google

molesta su idioma, cesará el mayor motivo de su uso, extraordinariamente generalizado en los años últimos.

Que hay algo de prevención recíproca entre catalanes y castellanos, sobre este asunto del idioma, lo prueba un hecho sencillo. Los que veranean por las Provincias Vascongadas, habrán visto, seguramente, bandos del Gobernador y del Alcalde escritos en vascuence. Yo he visto en Zarauz un suplemento del *Boletín Oficial* escrito en ese idioma. Y lo ví sin sorpresa, porque realmente hay muchos aldeanos vascongados que no saben el castellano, y esa traducción de las órdenes gubernativas, es una imposición de la realidad. En cambio, chocaría que eso se hiciera en Barcelona, porque allí, aunque hablan el catalán, hablan y entienden el castellano.

Algo parecido sucede con el presupuesto de cultura. Es evidente, que es una cuestión pedagógica la de si se debía enseñar en catalán para hacer más eficaz la labor docente de la escuela (1). Pero esa cuestión, donde más realidad tiene es en los pueblos de la montaña, de modo, que si prevaleciese la idea puramente educativa, debió comenzarse por crear escuelas catalanas en los centros rurales alejados de la

(1) Un respetable catalán, no solidario, el Sr. Henrich, me hizo esta observación: la de que es una dificultad insuperable enseñar en castellano á los niños que solo saben catalán. Esto, sin embargo, se obviaría mediante un curso preparatorio de castellano, es decir, *volviendo por pasiva* la base sexta del presupuesto de cultura.

Digitized by Google

ciudad. En Barcelona se sabe, repito, el castellano, más que en los pueblos, y sin embargo, se empieza por la capital.

Para mí, este hecho tiene gran significación para juzgar del verdadero alcance del presupuesto de cultura.

Por mi parte, debo declarar que yo no tengo que acusarme de esa prevención contra el idioma catalán, que he leído sus poetas, que leo sus libros, sus periódicos, y que he ido con frecuencia á los teatros donde se representa en catalán. Por cierto, que nunca pude conseguir que me acompañara ningún castellano, fuera de un tío mío, que es militar retirado, y dicho se está si será español convencido y tan entusiasta por Barcelona como contrario á los catalanistas. Fuera de ese veterano, no encontré á nadie con quien ir al teatro catalán. Hasta se sorprendían de que fuese, porque decían que aquello era el templo del catalanismo. Un amigo encontré, que llevá cerca de veinte años en Barcelona, y me aseguró no haber pisado el teatro catalán.

* * *

Yo lamento, sinceramente, esas prevenciones, y buscando su explicación me he encontrado con el siguiente texto de un catalán ilustre, D. Laureano Figuerola: «Cataluña se había hecho tan española, que á principio de siglo ha habido un escritor catalán, D. Antonio Copmany, que es-

Digitized by Google

cribió sobre la elocuencia española... Digo lo mismo de D. Jaime Balmes, de D. Buenaventura Aribau, de D. Luis Pastor, de D. Manuel Milá, ilustre maestro de Menéndez Pelayo, á quien dedicó su obra *Las ideas estéticas en España.* Puede citarse también á D. Pablo Piferrer, y al poeta Cabañas, y á otros, que fueron compañeros míos, no tan conocidos en el resto del país, á Feliú y Codina y al correctísimo escritor en castellano D. Francisco Pí y Margall, todo lo cual prueba cómo marchaba á la unidad la literatura de mi juventud. Pasaron los años, y vino un período en que renació, como nueva recreación literaria, la idea de escribir en catalán, á imitación de lo que en Francia hizo Mistral, sin que nadie dijera, por esto, que la Provenza haya querido separarse de la unidad francesa. En cambio, en Cataluña esto fué un elemento de retroceso, y á ello contribuyó Federico Soler *(Serafí Pitarra)*, que empezó por escribir parodias, y luego comedias, en catalán, como *La nodriza*, que en sí, eran notables, pero que confirmaron el dicho de que pequeñas causas producen grandes efectos, pues aquel autor *hacía siempre intervenir una persona que hablaba en castellano, que era el ente ridículo y el hazme reir de los espectadores, y que hacía renacer el odio á Castilla* (1).»

(1) Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Extracto de discusiones habidas en las sesiones ordinarias de la Corporación. Tomo I. Parte 1.ª. Madrid 1899. Tema: «*Hasta qué punto es compatible en España el regionalismo con la unidad necesaria del Estado.*» Página 77.

Digitized by Google

He de reconocer, sin embargo, que las obras que yo he visto en el teatro Romea y en el teatro Principal tienen un carácter puramente literario las primeras, y lírico-dramático las segundas. Sobre todo en Romea, he sentido con fruición la emoción estética, y me es difícil considerar como extraño un idioma que, en las situaciones dramáticas, me ha llegado tan adentro del alma como si hubiera sido catalán.

Es más, yo lo único que tengo que censurar á los catalanes es, que no hacen, en honor de su idioma, todo lo que debían para ensalzarlo y enaltecerlo. Algo me ha iluminado en este punto el discurso de Cambó, en Tarrasa, hablando de la necesidad de abandonar el catalanismo agresivo y fundamentar el catalanismo constructivo. Acaso los catalanes se cuidan más de denigrar el castellano que de ensalzar el catalán.

Veamos, en efecto, lo que sucede en el teatro. El teatro catalán, el templo del idioma catalán, no está cuidado con el cariño y el esmero que yo esperaba. Yo creí que el teatro catalán estaría mejor y más atendido que el mismo Liceo, que harían en Barcelona con el teatro catalán lo que en París con la Comedia francesa: una institución nacional, y me coloco en el terreno de los nacionalistas, una institución catalana. Nada de eso. El clásico teatro Romea, ni aún en los días de moda, que era cuando yo lo veía, estaba lleno. La gente no se vestía para asistir al espectáculo. El atrezzo, y el decorado, y hasta

Digitized by Google

el vestuario de los actores, distaban mucho del lujo y de la esplendidez. Y es, que una butaca para pasar la velada en el teatro Romea cuesta cinco ó siete reales, precio excesivamente reducido en comparación á lo que cuesta la localidad en cualquier teatro de provincias; y recordando aquel aforismo aragonés: *tantum valet res quantum vendi potest* (las cosas valen lo que se da por ellas), los catalanes que dan más dinero por ver una comedia de Benavente que por ver un drama de Rusiñol, estiman en menos su propio idioma que la lengua castellana; pagan más por oir el idioma del tirano que por escuchar la lengua del libertador... Creo que este hecho, de sencillísima comprobación, es altamente significativo. Porque la verdad es, que el teatro catalán no tiene hoy el ambiente de popularidad que tenía en tiempo de *Serafí Pitarra* y de aquel gran actor que se llanó León Fontoba, es decir, bajo el dominio del caciquismo y de la centralización. Los catalanes tenían el primer trágico español, Borrás, y se lo han dejado escapar. ¿Por qué? Porque los castellanos le pagan mejor; porque un duro, aunque sea sevillano, vale más que una peseta catalana. Todavía tienen excelentes actores que, si no declamasen en catalán, ganarían, seguramente, más dinero. Tienen un Capdevila, que es admirable. Desde que ví á Luján, al viejo Riquelme y á Mariano Fernández, no he visto un hombre con más gracia. Pues ya dicen que Capdevila se va á América.

Digitized by Google

He ahí, repito, un hecho elocuentísimo para demostrar el espíritu del catalanismo: más que de cultivar lo suyo, se preocupa de denigrar, de agredir lo ajeno. ¿Tienen también la culpa el caciquismo, la centralización, la monarquía ó la ley de jurisdicciones, de esa mezquindad con que los catalanes cuidan de su teatro, de su arte, de su idioma, de aquello que más íntimamente afecta al alma popular?

* * *

Otra observación sobre el teatro. Cualquiera que haya estado en Barcelona podrá objetarme que olvido lo mejor; que antes había un sólo teatro catalán y ahora hay dos: Romea y el Principal, que este último es ahora el verdadero teatro catalanista, y el que suele ostentar en su fachada la bandera catalana. Al Principal, en efecto, va más gente que á Romea; le ha quitado á éste el público, y hasta los actores. En el teatro Principal se representa una especie de zarzuelas infantiles, un género chico noño, pueril: leyendas provenzales de marcado sabor medioeval, algo, en fin, que contrasta con el empuje vigoroso de una ciudad europea y progresiva como Barcelona.

No recuerdo el título de una obra que yo ví. Allí salía un señor feudal que se iba á la guerra; su esposa que queda inconsolable; el diablo y su

Digitized by Google

mujer (esto del diablo y su mujer no lo había yo visto nunca en el teatro, y hasta creo que si el demonio fuese casado no tendría humor para hacer diabluras). Plan maquiavélico del demonio, ayudado de su mujer, para tentar la virtud de la bella castellana (digo castellana, porque la decoración representaba un castillo, pero ella, como todos los personajes, incluso el demonio, hablaban, naturalmente, en catalán). Rapto del único hijo de la bella castellana y del señor feudal; un viejo criado que viene de la guerra diciendo que se le ha perdido su señor y que debe de estar cautivo; desesperación de la señora; llegada inesperada del señor, que pregunta donde está el chico; angustiosa situación de la madre; el diablo se frota las manos de gusto. Por fin, se ponen todos á rezar ante un altar, en cuyo centro hay una cruz muy grande, que se ilumina; se abre el retablo y aparece un ángel con el chico á sus pies, durmiendo y tranquilo. Regocijo general, un poco de música y telón lento. Tal es el teatro catalán, que algunos dicen catalanista. Pero no es esto lo peor. Guimerá, el gran Guimerá, el autor de *Mar y Cielo* y *Terra baixa*, se ha dedicado también á esa especie de género chico. Todo Barcelona estaba lleno de grandes carteles que decían: *L'éxit mes grau dels éxits. La Reina Vella. Lletra d'en Guimerá, música d'en Morera.* Y allí me fuí, más que atraído por el reclamo de los carteles, arrastrado por el nombre prestigioso de Guimerá.

Digitized by Google

La Reyna Vella, es decir, *La Reina Vieja*, es una especie de cuento infantil. Se levanta el telón, y aparece una reina, muy vieja, durmiendo en su cama, mientras dos doncellas le cantan, como á un niño, velando su sueño. De pronto se despierta la augusta señora, y dice que ha soñado con el pueblo donde nació y donde estuvo de pequeña, y que quiere verlo. Llaman á los ministros, que son tan complacientes como los de *El Rey que rabió,* y allá se van todos. En el pueblo la reciben con la medrosa estupefacción de los aldeanos, hasta que la familiaridad de la Reina les anima. Nadie, sin embargo, se acuerda de ella, ni de las cosas remotas que cita, porque todos han nacido después. Pero de pronto, caen en la cuenta de que un viejo pordiosero, á quien tienen por loco, y es el más anciano del pueblo, acaso pueda satisfacer la curiosidad de su soberana. Cuando van á buscarle, le oyen venir. Y entra el hombre: uno de esos viejos de teatro, que apenas se puede tener apoyado en su palo, y en cuanto empieza á cantar, suelta un chorro de voz que aturde á toda la sala. La Reina le dice que la mire, pero él está ciego. Por fin se reconocen, y se van los dos juntos á una cabaña donde jugaban de chicos. Luego resulta que estamos en la época de la siembra, y la Reina, que á todo esto no se ha quitado la corona, quiere también sembrar. Sale un caballo tirando de un arado, y detrás va la Reina con un saco de trigo, echando á la tierra puñados de grano. De pron-

Digitized by Google

to, la Reina, rendida por el trabajo ó abrumada por las emociones, se pone muy mala y se muere. Los ministros la cogen, el viejo quiere retener el cadáver, el pueblo grita, dando la razón al viejo, y no sé si diciendo que los *entierren juntos*. Los soldados escoltan el cadáver y su séquito, y cae el telón.

Yo supongo, que esta clase de literatura se propone sustituir al género chico, y en ese sentido tiene, por lo menos, la superioridad negativa de que no contiene groserías ni obscenidades, pero el caso es que el género chico sigue boyante en Barcelona, en los teatros del Paralelo, y en cambio ha decaído evidentemente el clásico teatro Romea, donde hay más seriedad, más arte y más literatura que en el teatro Principal, aunque éste se vea más concurrido.

Poco, pues, tienen que agradecer el arte y la cultura á la Solidaridad. Porque hacer que un hombre como Guimerá emplee su pluma de oro en escribir esas puerilidades, es lo mismo que si los catalanes á Querol, ó los valencianos á Benlliure, les apartasen de su labor genial y grandiosa y les dedicaran á hacer caballos de cartón.

Digitized by Google

XVI

El nacionalismo

Leyendo los libros y los escritos de los regionalistas, oyendo sus discursos, repasando sus periódicos, y penetrando, sobre todo, en la intimidad de su espíritu, con esa natural sencillez de las conversaciones particulares, en las que no se vela el propio pensamiento por la *pose* de la discusión ó por el convencionalismo parlamentario, se saca una impresión clara y rotunda: casi todos los regionalistas catalanes son *nacionalistas*.

Creen firmemente en la *nación catalana*.

No sin cierta pena, he adquirido esta convicción, pues yo recuerdo que, cuando en 1900 escribía un estudio acerca de *La descentralización y el regionalismo*, creía que esta doctrina nacionalista no tenía una gran difusión.

Es verdad que el movimiento catalanista ha crecido desde entonces, y yo, cuando escribí aquéllo, no había estado en Barcelona.

Digitized by Google

Por este lado, tengo que mostrar cierta desconfianza respecto de la eficacia de las soluciones que se intentan ensayar para resolver el problema catalán. Los nacionalistas aceptarán lo que se les dé en cuanto les aproxime á su ideal, pero no plegarán sus banderas aún cuando el señor Maura les conçediera, por de pronto y en toda su integridad, el Programa del Tívoli.

No me corresponde á mí, sin embargo, discurrir acerca de la actitud de los partidos políticos ante el nacionalismo catalán, aunque, desde luego, puedo adelantar que la opinión española cree en la unidad nacional, como los católicos en la Purísima Concepción. Toda concesión al nacionalismo, sea catalanista, sea bizcaitarra, tropezará con la hostilidad del pueblo. Sin embargo, sería impropio de los intelectuales, á quienes principalmente me dirijo, plantear el problema en ese terreno sentimental y afectivo de la unidad de la patria. La obligación de todo hombre culto es confirmar ó rectificar mi tésis; á saber: ¿Es Cataluña una nación? Hay quien lo cree, y á sus razones no podemos contestar á linternazos, como aquel caballero cristiano de que habla Alarcón en *La Alpujarra*, que cuando le preguntaron los moros como se explicaba que Dios siendo infinito cupiese en el vientre de su madre, no se le ocurrió otra contestación que emprenderla con ellos á sablazo limpio. La fe no se discute, ni la fe en Dios, ni la fe en la patria, pero es lo cierto que tampoco se impone y

Digitized by Google

que el único medio de no envenenar este problema es discutir con serenidad. Los que se llamen intelectuales no tienen derecho á escandalizarse de nada. Hoy día, que queramos que no, todas las ideas se discuten.

A mí no me cuesta trabajo reconocer la buena fe de los nacionalistas, pero creo sinceramente que están en un error.

No me cabe en la cabeza que Cataluña sea una nación, y creo, además, que no lo han demostrado los que tal cosa sostienen. He ahí la obra á que deben dedicarse los intelectuales castellanos, los españoles que cultivan las ciencias políticas y sociales: la de discutir fría y serenamente con los catalanes, demostrándoles que aquí no nos asustamos de nada, y que se puede defender todo, pero que hay que dar á esas ideas tan graves el debido fundamento científico. Los nacionalistas, repito, no han probado el fundamento real, histórico, sociológico, de sus pretensiones.

Y como yo tengo fe en la ciencia y en la verdad, espero que el *nacionalismo* desaparecerá, porque es una preocupación y no una doctrina; porque como dijo Hegel, todo lo racional es real y viceversa, y por eso la nación catalana no es racional, porque no es real, y no es real, porque no es racional.

* * *

Digitized by Google

Con este mismo espíritu, recuerdo yo que visité á Suñol, el elocuente diputado solidario, á quien ya varias veces me he referido.

—Mire usted,—le dije—á mí lo que se me resiste mucho es eso de la *nación catalana*. Y no es que á mí me produzca el efecto de sorpresa y de indignación que seguramente causará esa pretensión en los demás españoles; no, sino que no veo el fundamento científico, las razones que ustedes tienen para sostener eso.

—Pues, es evidente,—replicó Suñol, no sé si decir convencido ú obcecado.—La nación es la lengua, y en España hay cuatro nacionalidades distintas: la catalana, la galaico-portuguesa, la vasca (que es la menos consistente), y la castellana (1). Todas ellas, unidas por el vínculo federal, podrían constituir la Unión Ibérica.

—¿Y cómo dice usted que los vascos constituyen la nación menos consistente? Yo creí que tenían á su favor, como diferenciación primordial, la raza, y aún dentro del idioma, el carácter especial de su lengua, ó simplemente el hecho de que es más difícil. Yo entiendo el catalán, y el vascuence no. Parece natural que haya más oposición entre vascos y castellanos, que entre castellanos y catalanes.

—No señor, porque, como dice Casas, el vascuence tiene la misma fonética que el castellano, mientras que el catalán no. Así, ve usted que un

(1) La misma opinión sostuvo Pompeyo Gener en su interviú con León Pagano. Ob. cit., pág. 59.

Digitized by Google

vascongado, arraigado en Castilla, habla el castellano con tal perfección, que nadie puede adivinar el lugar de su nacimiento. Con los catalanes, no ocurre eso. Por más que hagamos no podemos castellanizarnos.

No dije nada yo entonces, porque mi principal objeto era oir; pero aquí se ve lo mucho que hay de preocupación en el nacionalismo y en su base lingüística, porque es evidente que el castellano de Montero Ríos y el de muchos gallegos, se diferencia bastante por el acento, del de León, del de Toledo y del de Valladolid, que Cánovas y Romero Robledo ceceaban al cabo de sus años, y que Eusebio Blasco, que pasó toda su vida en París y Madrid, no perdió el acento baturro.

Lo que sí le dije á Suñol fué que de dónde se sacaba que la nación era la lengua.

—Pues, hombre!—replicó—ahí tiene usted el libro de Derecho político de Santamaría de Paredes.

Quién había de decir al ilustre maestro, que si de algo peca es de centralizador y unitario, que su libro iba á servir de fundamento al nacionalismo catalán. La influencia doctrinal de Mancini (1) le hace cargar con ese *sambenito*, del que no dudo sabrá sacudirse, aunque no sea más que recordando que ha sido profesor del Rey.

---

(1) *Curso de Derecho político.* Quinta edición. Madrid. 1893. Páginas 106 y 109.

Digitized by Google

Ahora bien, ¿la lengua es la nacionalidad? Léase lo que dice una autoridad, para mí de gran peso, y que para los catalanes debe serlo de más: Don Francisco Pí y Margall, en el capítulo III, libro I, de su célebre libro *Las Nacionalidades*, escribe lo siguiente:

«¡La identidad de lengua! ¿Podrá nunca ser esto un principio para determinar la formación, ni la reorganización de los pueblos? ¡A qué contrasentidos no nos conduciría! Portugal estaría justamente separado de España. Cataluña, Valencia, las Islas Baleares, deberían constituir naciones independientes. Entre las lenguas de estas provincias y la de Castilla no hay, de seguro, menos distancia que entre la alemana y la holandesa, por ejemplo, ó entre la castellana y la de Francia. Habrían de vivir aparte, sobre todo, los vascos, cuya lengua no tiene afinidad alguna ni con las de la Península, ni con las del resto de Europa. En cambio, deberían venir á ser miembros de la nación española la mitad de la América del Mediodía, casi toda la del Centro y gran parte de la del Norte. Habrían de formar éstas, cuando menos, una sóla república. Irlanda y Escocia habrían de ser otras tantas naciones. Rusia, Austria, Turquía, descomponerse en multitud de pueblos. ¡Qué de perturbaciones para el mundo! ¡Qué semillero de guerras! (1).»

* * *

(1) Obra citada. Tercera edición. Madrid 1883, pág. 15.

Digitized by Google

Entre los escritores modernos, el que ha formulado un concepto más definido de Nación, es Burgess, diciendo: «que es la combinación de la unidad étnica y de la unidad geográfica» (1), es decir, la unidad moral de la población reaccionando colectivamente sobre la unidad material del territorio, y añade, que sería modelo de nación perfecta la Península Ibérica (2); de modo, que España no es una suma de naciones, como pretenden los catalanistas, sino que ella misma, considerada en su totalidad, todavía no es una nación perfecta, es una nación incompleta, mutilada por la avulsión de Portugal, y por el mordisco de Gibraltar.

No se crea, sin embargo, que yo prefiero un concepto ú otro, en este punto de las nacionalidades, porque no se trata de un problema filosófico ó de una cuestión puramente doctrinal, que hay que resolver con arreglo á los *buenos principios*. Creo, por el contrario, que la *nación* es un concepto histórico, y sólo la historia y la realidad son el criterio infalible para discernir el título de nación á una colectividad humana.

Lo verdaderamente característico de la nacionalidad, es su espíritu, la *conciencia nacional*, ese sentimiento diluído por todo el pueblo y que despierta en cada ciudadano la idea de comunidad con los demás; de solidaridad extra-

(1) *Political science and comparative constitutional law*. Tomo I, pág. 1.
(2) Ob. cit., parte 1.ª, lib. I, cap. II.

Digitized by Google

municipal y extraregional, *nacional* en fin. Que en España ha existido esa solidaridad lo demuestra la historia moderna en diferentes hechos: la guerra de la Independencia, que fué una piedra de toque para que se viese de qué modo existía la nación española. En todas partes se *reaccionó del mismo modo* (aunque con diversa intensidad), ante la invasión extranjera, y todos los españoles luchaban por la patria común. El defensor de Gerona no era catalán, y los catalanes que defendían la patria española contra Napoleón, ni se acordaban de la guerra de Sucesión, ni del Decreto de Nueva Planta, ni mucho menos pensaban, entonces, en el Programa de Manresa. Podría decirse, pues, si existía más ó menos cohesión en la unidad nacional, pero la nación existía.

Durante toda la guerra civil, existió la conciencia de la unidad nacional, porque entonces sí que podía decirse lo que afirmaba Unamuno: que entre un carlista de Cataluña y un carlista de Castilla había más solidaridad que entre liberales y carlistas de una misma región. Los liberales afirmaron el dogma político de la *soberanía nacional*, el cual era por sí negación terminante de todo nacionalismo intra-español. La nación es una, y una es la soberanía. Pero los carlistas, en su famoso lema *Dios, Patria y Rey*, al poner la patria en singular, afirmaban claramente la unidad política de la patria, la unidad nacional. Podrán los carlistas defender el regio-

Digitized by Google

nalismo, y tal es la significación histórica de los fueros, pero no pueden aceptar el *nacionalismo* particularista. Desde los Reyes Católicos, una es la nación española.

Vino después la guerra de Africa, y toda la nación sintió la conciencia de su unidad y los voluntarios catalanes y el general Prim, el héroe legendario de aquella campaña, demostraban que eran españoles, precisamente, porque eran catalanes.

En la época de la Revolución, la misma solidaridad nacional se advierte en todas las ciudades de España. Entonces los catalanes no defendían los intereses particulares de Cataluña. Eran por el contrario, los representantes de los grandes sentimientos nacionales. Prim, Figueras, Pí y Margall, Sorní, Tutan, Figuerola, Chao, ponían sus esfuerzos al servicio de un ideal español, nacional.

¿Qué ha pasado con posterioridad á esa fecha, para que nos encontremos, ahora, con este fenómeno del nacionalismo? ¿Qué, nos han gobernado mal? Peor gobernaron los ministerios de Isabel II y eso no fué motivo para que se hablara de la nación catalana.

El daño de los malos gobiernos para toda España ha sido, y lo natural era haber despertado á toda España para que todos nos salváramos. Eso hacían los catalanes en 1868. Eso pedía Joaquín Costa á raíz del desastre, sin que se le pudiera ocurrir que los mismos que elogiaban

Digitized by Google

aquella frase célebre de cerrar el sepulcro del Cid, quisieran abrir la tumba de don Jaime I.

Lo más anómalo que encuentro en el nacionalismo catalán, es eso: que no es un sentimiento de protesta hondo, latente y permanente como el de los irlandeses, el de los finlandeses ó el de los polacos; no es una resurrección, es una *creación*, por que en los tiempos de los Condes de Barcelona y de los Reyes de Aragón, la idea de *Nación* no existía. Cuando empezó á hablarse de naciones, ya España constituía un solo Estado, y precisamente la unidad política, con todas sus imperfecciones, ó con aquellos toscos hilvanes de que habló Silvela, es un *elemento* de la unidad nacional, porque conviene tener en cuenta una cosa, que se olvida con demasiada frecuencia, y es, que el Estado no ha *salido* de la *nación*, sino que la nación ha sido engendrada por el Estado; que el papel de la Monarquía en la Edad Moderna, ha sido ese, precisamente: servir de aglutinante político á las agrupaciones humanas, y después de sumarse Asturias con León y con Castilla, y Aragón con Cataluña, y Navarra y Vizcaya con Castilla y con Aragón, y á lo largo de la peregrinación histórica que bajo la férula de la Monarquía hicieron todos esos pueblos, fué surgiendo la *conciencia nacional*; tuvo sus eclipses, tuvo sus momentos críticos por los desaciertos de la Casa de Austria, que costaron la pérdida de Portugal, y que produjeron el enojo de los aragoneses contra Feli-

Digitized by Google

pe II, y el levantamiento de Cataluña contra Felipe V; pero *todo eso pasó*; después de eso, ha palpitado, ha existido, se ha mostrado reiteradamente la *conciencia nacional.*

¿Que esa *conciencia nacional* no la tienen los catalanes? ¿Que ellos no son más que *catalanes* y apenas si admiten de españoles más que lo preciso para convivir dentro de la unidad puramente fiscal de un *zollverein* ó alianza aduanera?

Ese es su error, ese es su peligroso error, y de avivarlo y de mantenerlo y de exacerbarlo son responsables los intelectuales catalanes que, al estudiar la historia de su país, han querido resucitar lo que parecía enterrado por los siglos. Esa es la *preocupación nacionalista* que se basa en la patriótica obcecación de hacer retroceder el curso de la historia, que es mucho más difícil que parar el Sol, por que es más fácil prolongar el hoy que resucitar el ayer.

* * *

Creo que fué injusto Melquiades Alvarez al llamar á los catalanistas espíritus mediocres, pero no me parece que les ofendo, si insisto en llamarles espíritus *preocupados.*

—Una de las cosas que más me extrañan,—me decía Suñol,—es que Aragón celebre el Centenario de los Sitios con tanta pompa, y apenas se acuerde del Centenario de don Jáime.

Digitized by Google

—Eso mismo he leído—repliqué—en un artículo de *La Veu*, pero la cosa tiene fácil explicación. Los sitios de Zaragoza son algo popular, cuyo recuerdo se conserva, mientras que Don Jaime I es una figura histórica, casi diré arqueológica, conocida de los eruditos, pero que el pueblo no sabe quién es. Aquí mismo, en Cataluña, dudo yo mucho de que el pueblo sepa quien es Don Jaime I.

—Por eso, precisamente,—dijo Suñol,—yo opinaba que, para conmemorar el Centenario de Don Jaime I, debían darse, con profusión y por toda Cataluña, conferencias populares de divulgación sobre aquel reinado.

No sé que esas conferencias se hayan dado, pero temo mucho que en vez de resultar lecciones de historia, resulten mitins catalanistas.

Siempre veo esa nota de exaltación pasional, de preocupación nacionalista.

Me ha pasado dos veces lo que voy á contar. En Zaragoza presidía el tribunal de exámenes de Derecho Internacional privado, y compareció, como alumno libre, ante nosotros, un jovèn de quien me habían hablado como exaltado catalanista. Un compañero mío, muy regionalista, me pidió permiso para examinarlo en catalán. Accedí con gusto, porque me precio de no ser espíritu *preocupado*. Hablaba bien el catalán, naturalmente, pero andaba flojo en la asignatura. Yo entonces, con ánimo de ayudarle, le pregunté cosas de derecho foral catalán: quiénes

Digitized by Google

son catalanes; cómo se perdía la condición de catalán; historia del artículo 15 del Código civil, y por último, el R. D. de Durán y Bás de 12 de Junio de 1899.

El muchacho no sabía una palabra, ni tenía de eso la menor idea.

—He ahí un alumno—dije á mis compañeros —á quien hemos examinado en catalán y debíamos suspender en castellano.

Lo aprobé, sin embargo, porque me acordé de la unidad nacional y de que llevo sobre mi conciencia algunos *peces* de las distintas regiones de España. No iba á hacer menos por un coterráneo de la Coronilla, que aunque *pez*, se me presentaba, como dijo Roger de Lauría, ostentando, en el lomo, las barras de Aragón.

Exactamente lo mismo me pasó en Valladolid, con otro muchacho, hijo de uno de los personajes más conspícuos de la Solidaridad: no sabía cómo se adquiere, conserva, pierde ó recobra la nacionalidad catalana.

Ni es esto sólo. El problema más interesante, más español del *Derecho internacional privado* es el de las relaciones entre el Código y las legislaciones forales. Eso no se puede estudiar en los libros extranjeros. Parecía natural que, en Cataluña, donde tanto aman su derecho, hicieran de eso un estudio especial. Yo quise estudiar ese problema, y pensaba tener como guía á los jurisconsultos catalanes. Grande fué mi sorpresa cuando, esperando hallar una producción cien-

Digitized by Google

tífica, proporcionada, por lo menos, á la briosa defensa que hacen de su derecho, no me encontré más que con algún artículo de revista ó algún folleto de breves páginas.

En esto me fundo para decir que, puesto que el *nacionalismo catalán* no tiene la base científica, histórica y sociológica que debiera tener, (porque no creo que merezcan el nombre de historia los apasionados juicios de Prat de la Riva), no me parecen hombres convencidos, sino espíritus preocupados; dicen que existe la nación catalana *por que sí;* por lo mismo que es valiente «la española infantería.»

* * *

Creo, repito, que no es una convicción, sino una preocupación la del nacionalismo que quiere deshacer el curso de la Historia.

No poca sorpresa me produjo oir á un hombre del talento de Suñol, expresarse en los siguientes términos:

—Es lástima que Aragón no se decida francamente por patrocinar la causa de la autonomía. Las circunstancias porque hoy atraviesa el país, son las mismas que cuando la boda de nuestro Ramón Berenguer IV con doña Petronila. Pero desgraciadamente, Aragón es más castellano que catalán.

¿Pero, por qué, pensaba yo, han de oponerse esos dos términos: Castilla y Cataluña?

Digitized by Google

Aragón ni es catalán ni es castellano, es español, sencillamente. No revuelve la historia para dividir y separar lo que considera definitivamente soldado y confundido. El aragonés de más talla intelectual que se ha metido en cosas políticas ha hablado con encomio de los Reyes Católicos, del Cardenal Cisneros, de todo lo que representa vigor y fortaleza en el Poder Público. También habló Joaquín Costa de desterrar el caciquismo, pero no quebrantando el Estado, sino robusteciéndole. El caciquismo de ahora, como el feudalismo medioeval, no tiene más que un tratamiento. La misma historia de Aragón nos enseña el medio de acabar con el caciquismo, en aquella leyenda famosa de la Campana de Huesca. Lo que hay es, que esa acción tónica del poder público, ha de tener su base en el pueblo, en un poderoso movimiento de opinión, en un arranque de independencia electoral, como el de la Solidaridad catalana, cuya acción redentora podía ser insustituíble, si, en vez de orientarse hacia el nacionalismo de Cataluña, trabajara por el nacionalismo de España.

Aragón no piensa ya en reivindicar su individualidad histórica, ni en romper la unidad nacional; tiene conciencia de su comunidad de intereses y de aspiraciones con el resto de España.

Y esto es un hecho tan evidente, como el espíritu nacionalista de muchos catalanes.

Digitized by Google

Es verdad que tiene el mismo idioma que Castilla, y que aún conservando su derecho foral, acepta, como supletorio, el Código civil. Los catalanes antes que el Código, aplican el derecho romano y el derecho canónico.

Pero lo de menos, á mi juicio, es el aspecto externo de las instituciones jurídicas, ni la letra de fueros, usatges, constituciones y ordenanzas.

Lo de más, es el sentido jurídico de la vida social. Porque la ley más perfecta es la que se aplica con menos choques y rozamientos: el derecho más real y más humano es el que menos veces se perturba, como el hombre más sano y más felíz, es el que nunca tiene necesidad de llamar al médico.

Y para juzgar de la superioridad jurídica de Aragón sobre Castilla y sobre Cataluña, basta un dato sencillo de la estadística de tribunales: la Audiencia de Zaragoza, es de todas las territoriales, la que menos asuntos civiles tramita y resuelve.

* * *

Pero, en fin, el hecho positivo es que Aragón tiene conciencia de su *identidad nacional con toda España*, y este criterio es el único que define la nación.

¿Quién se pára á revisar ahora los títulos jurídicos, históricos ó políticos que dan á España esa superioridad total sobre cada una de las par-

Digitized by Google

tes que la integran? ¿Quién va á hacer el inventario de esas vicisitudes, como si se tratase de los *antecedentes* de una escritura notarial?

En ese historial, si queremos desandar el tiempo, encontraremos injusticias, violencias, arbitrariedades: pero todo eso se ha fundido en la historia. Sería desconocer el carácter y complicación de los fenómenos sociológicos, negar que la *fuerza*, la *violencia* mismas son factores eficientes de la nacionalidad (1). *Filosóficamente, racionalmente*, no se puede definir la nación, porque es un concepto, real, social, histórico, y si se suprime la fuerza de la historia, se mutila tanto la colectividad social, como si se prescindiese en el examen antropológico de un ser humano, de sus músculos, y de sus nervios, y de sus células materiales, considerándolo con la naturaleza imponderable de un espíritu puro.

Repito que la misma fuerza es fuente de vida en la naturaleza y en la Historia. ¿Hay nada más

---

(1) Dice muy bien Durán y Ventosa:

«No pasan en vano para los pueblos los años y los siglos. Largos períodos, muchas veces, ni tan siquiera interrumpidos de vida comun, sino borran siempre, ni mucho menos, todas las diferencias fundamentales entre los pueblos, ni los amalgaman en una sola nacion; nunca dejan de dar lugar á *la creación de intereses recíprocos y hasta de sentimientos é ideales comunes*. Por eso, en general, las naciones que han vivido durante mucho tiempo en comunidad política con otros, aun *habiendo sido víctimas de alguno ó algunos de ellos*, á no mediar razones poderosísimas, quejas terribles, verdadera y absoluta incompatibilidad de caracteres, que haga realmente imposible la vida comun, *rara vez desean una separación completa de aquéllos con quienes han vivido mucho tiempo.*»

Ob. cit., pag. 104.

Digitized by Google

violento que un *ingerto?* Pues es un medio natural de reproducción y de propagación en la naturaleza. La mujer violada, ¿repudiará al hijo de sus entrañas, por acordarse de la violencia que lo engendró? Pues este es el caso de la nacionalidad. Reivindicar, ahora, la nacionalidad catalana, querer disolver la sociedad política española, sacando á plaza las capitulaciones matrimoniales de don Fernando el Católico, ó impugnando por nulo el compromiso de Caspe, ó pidiendo la hijuela paterna del Conde Berenguer IV, puede ser una empresa romántica, un sueño de poetas. Jurídicamente, sociológicamente, políticamente, históricamente, es lo mismo que el que pusiese pleito á don Alfonso XIII disputándole la corona de España y presentando un frondoso árbol genealógico que le acreditase como descendiente de Ataulfo.

Pues todas las razones del nacionalismo son esas: que Cataluña era autónoma en tiempo de Vifredo el Velloso, y que piensa volver á aquellos tiempos, ó transformar la unidad política de los Reyes Católicos, en el lazo confederado ó de unión real de Don Jaime I.

Se me dirá, que á pesar de todo, en Cataluña hay un *estado de conciencia* que reivindica la nacionalidad catalana. Yo me permito replicar, que dudo de si existe tal estado, y de si merece ese nombre ó el de una explicable, generosa y patriótica *alucinación.* He hablado en Barcelona con catalanes sérios, sinceros, amantes de su

Digitized by Google

XVII

Nacionalismo y federalismo

Tiene gran interés fijarse un poco en las analogías y diferencias entre estos dos conceptos: nacionalismo y federalismo, porque gran parte de los republicanos que forman en la izquierda de la Solidaridad catalana se llaman *nacionalistas*, y muchos de ellos proceden del antiguo partido federal.

De otra parte, los solidarios de la derecha, que se llaman regionalistas y tienen por jefe político á Cambó y por verbo á Prat de la Riva, se llaman *regionalistas*, pero en realidad son *nacionalistas*, siquiera, circunstancialmente, limiten todos, por ahora, sus reivindicaciones al Programa del Tívoli.

La *Veu de Catalunya*, defendiendo el proyecto de Administración local, en una de sus notas políticas y bajo el epígrafe *Pera 'l señor*

Digitized by Google

Miró, hizo las siguientes importantes manifestaciones:

«El Programa del Tívoli fué de conjunción, de coincidencia mínima. El señor Miró quiere ser el último en sostenerlo. Nosotros, no».

. . . . . .

«El señor Miró nos hará la merced de creer que, si en el Programa del Tívoli, se redujeron las aspiraciones autonomistas, no fué para complacer á los autonomistas, sino por *complacencia nuestra y de los otros grupos nacionalistas* á favor de la inteligencia con los republicanos de la Unión que venían de nuevo al campo autonomista. Y estamos allí donde estábamos. *Y no hemos retrocedido un solo paso en defensa de las aspiraciones integrales, nacionalistas. Que conste.*»

Esta es la diferencia entre el *catalanismo* de Almirall y el *nacionalismo* de los catalanistas de ahora. Así el *Centre Catalá* de Barcelona, fundado en 1880 por Almirall, publicó su programa en 12 de Abril de 1890, (dos años antes que el Programa de Manresa) y empezaba diciendo que toda *Cataluña formará una sola región autónoma* DENTRO DE LA NACIÓN ESPAÑOLA.

¿El nacionalismo es lo mismo que el federalismo? Hay una razón perentoria para comprender que deben de ser cosas distintas. Pí y Margall, con la integridad de sus ideas, sin velar ni recatar su pensamiento, recorrió toda España, y en todas partes encontró entusiastas partidarios

Digitized by Google

aparte el respeto y simpatía que su prestigio y su autoridad le conquistaron.

Los nacionalistas no pueden salir de Cataluña. Cuando van á hacer propaganda de sus ideas se limitan al Programa del Tívoli. Ni Cambó en Salamanca, ni Miró en Alicante, ni Ventosa en Extremadura han hablado una palabra de nacionalismo. España entera rechazaría esa propaganda.

Y es que, en efecto, Pí y Margall era federal, pero no era nacionalista; quería la autonomía de Cataluña, lo mismo que la de las otras regiones, pero no habló nunca, ni jamás defendió la nacionalidad catalana. Según dijo en su libro *Las Nacionalidades*, hablando de las lenguas, «la *nación catalana* es un contrasentido».

* * *

Ya he citado antes el notable libro de Luis Durán y Ventosa, titulado *Regionalismo y Federalismo*, cuyo verdadero sentido, según la aclaración de su autor y de su prologuista, el señor Prat de la Riva, es un estudio comparativo entre el *nacionalismo* y el *federalismo*. A esa obra me referiré principalmente para estas indicaciones diferenciales, y siempre con la salvedad de que el señor Durán y Ventosa se refiere al federalismo pactista, al clásico de Pí y Margall y no al federalismo orgánico.

Digitized by Google

En cuanto al concepto mismo del Estado y de la Nación, Pí y Margall considera que España debe constituirse sobre la base de una federación de regiones ó provincias unidas por el *pacto.*

Para los *nacionalistas* el Estado español debe ser una federación de *naciones;* pero, así como Pí y Margall cree que toda sociedad está fundada en el *pacto* partiendo del principio de la *autonomía* individual, de la cual brota la autonomía *municipal*, y de ésta la *regional*, y de ésta la *nacional*, hasta llegar á la federación de todos los Estados en la Sociedad internacional, el *nacionalismo catalanista* (el de los solidarios de la derecha) dice que la *Nación* es un concepto histórico que nada tiene que ver con el pacto.

Así, al recabar la *personalidad catalana* (que para los catalanistas es un eufemismo para disimular, por ahora, sus aspiraciones nacionalistas) vemos tres soluciones bien diferentes:

A) La de Pí y Margall, que cree que debe transformarse el Estado español por una revolución, mediante la cual, cada provincia, por medio de sus juntas revolucionarias debe imponer al Poder Central, y recabando su radical independencia, fijar libremente las condiciones del pacto federal (1).

---

(1) *Las Nacionalidades*, ob. cit., lib. III, cap. XVII. *Federación española.* Procedimiento para organizarla.

Digitized by Google

B) El catalanismo, el nacionalismo y la solidaridad en el Programa del Tívoli piden que se reconozca, desde luego, la personalidad catalana.

C) La doctrina del señor Maura en el proyecto de administración local que da facilidades para que surja la *personalidad catalana*, mediante la comunidad de provincias (tít. VI del lib. II). Los regionalistas y nacionalistas aceptan el proyecto como un paso hacia el nacionalismo, aun cuando la forma de su constitución, basada en el *consentimiento* de las Diputaciones interesadas y de la mayoría de sus Ayuntamientos, se parece más al *pacto* de Pí y Margall que á la concepción histórica de la nacionalidad catalana.

* * *

Interesa mucho, ahora, establecer la diversa manera como se concibe la desintegración política federal en el federalismo de Pí y en el federalismo nacionalista, y considerar como explicación auténtica de este último, siguiendo á Durán y Ventosa, las celebres *Bases de Manresa* (1).

No vamos á copiar íntegramente ni el Programa federal ni el de Manresa, limitándonos á señalar sus analogías y diferencias.

---

(1) Durán. Ob. cit., cap. III—IV, pág. 135.

Digitized by Google

Uno y otro están conformes en atribuir al Poder federal (que es el *nacional* para Pí) las relaciones internacionales; el conocimiento de todas las cuestiones y conflictos entre provincias (Pí) ó regiones (Manresa); la defensa militar del país; la hacienda general; el comercio exterior, y régimen arancelario, ferrocarriles, carreteras, canales y puertos y correos y telégrafos de interés general (1).

Pero las Bases de Manresa atribuyen al Poder *regional* facultades que Pí y Margall considera propias del Poder Federal, á saber: la legislación mercantil, fluvial y marítima; la *acuñación y la ley de la moneda;* la determinación del tipo para las *pesas y medidas.*

Aparte de esto, y en cuanto al Ejército, dice la Base 12 de Manresa, que Cataluña contribuirá á la formación del Ejército de mar y tierra por medio de voluntarios, ó por una compensación en dinero, préviamente convenida como antes de 1845. Los catalanes no servirán fuera de Cataluña, y el Ejército en Cataluña sólo se compondrá de catalanes.

Según la Base 13, la conservación del orden público en Cataluña estará confiada al somatén, y para el servicio activo permanente se creará un cuerpo semejante al de los Mozos de escuadra ó Guardia civil. *Todas estas fuerzas dependerán en absoluto del Poder Regional.*

---

(1) Durán. Ob. cit. pág. 151.

Digitized by Google

En cambio, Pí y Margall dice que deberán correr á cargo de la Confederación (1):

«*D*) La defensa del orden en las provincias. Alterado en cualquiera de ellas, deberá el *Poder Federal acudir con sus fuerzas á restablecerlo*, siempre que la provincia lo reclamare, ó fuese la rebelión de tal índole, que *comprometiese la seguridad del Estado. Combatida la Confederación, deberían, en cambio, las provincias, como se les exigiese, volar* á sostenerla contra los insurrectos» (2).

* * *

En el orden de la Hacienda, será interesante también un ligero estudio comparativo entre el nacionalismo y el federalismo, ó sea el principio del *concierto económico* que es esencial al primero y que, desde luego, es aceptado por muchos que no son nacionalistas. Así los *catalanistas* de Almirall en el mensaje del *Centre Catalá* de 1890, decían que «Cataluña contribuirá á los gastos generales de la nación, con la parte que

(1) Ob. cit., pág. 322.

(2) He aquí cómo explica Pí y Margall este concepto: «No estoy porque se condene á la Confederación á vivir sin fuerzas propias. Quiero emancipar á las provincias de la tiranía del Estado, pero *no poner al Estado á merced de las provincias. Aunque no muy numerosas, le daría tropas bastantes para hacer cumplir sus acuerdos...*»

Las Nacionalidades, págs. 229 y 230.

Digitized by Google

le corresponda, sin que el *Gobierno central pueda intervenir en el modo de recaudarlos*», y el Fomento del Trabajo Nacional, en 1900, publicó las bases en que, á su juicio, debía fundarse el régimen fiscal del *concierto económico* (1).

En materia de Hacienda, dice Pí y Margall:

«Yo quiero que el Estado *goce de rentas propias*: no soy de los que, con ponerlo muy alto, lo dejan á merced de las provincias. Le cedería los derechos de importación por las Aduanas de la Península, *los de carga y descarga*, las obvenciones de los consulados, los *productos de todos los servicios que se le confiasen*, el descuento sobre sus empleados, y *cuando esto no le bastara*, en vez de permitirle que invadiese las demás contribuciones, le autorizaría solo para que *derramara* entre las provincias, según la riqueza que en cada cual supusiera, los fondos que necesitare para cubrir sus compromisos... De hacer derrama, *las provincias, y solo las provincias, habrían de buscar los medios de llenar su cupo*» (2).

La Base 1.ª de Manresa, al hablar de las atribuciones del Poder Federal, dice: *f)* La formación del presupuesto anual de gastos, que en aquella cantidad á que no alcancen *los productos de las Aduanas, se distribuirán entre las regiones á proporción de su riqueza*».

(1) Dichas bases se publicaron como apéndice en mi opúsculo *La descentralización y el regionalismo*. Zaragoza. 1907.

(2) Ob. cit., pág. 336.

Digitized by Google

Aunque parece que coinciden aquí el federalismo y el nacionalismo, fácil es advertir entre ellos notables diferencias, á saber:

1.° El nacionalismo sólo reconoce como ingreso propio del Poder Federal, las Aduanas y el federalismo admite otros varios.

2.° Según Pí y Margall, serían recursos federales los productos de todos los servicios que se le confiaran, por ejemplo: correos, telégrafos, moneda, y según la base de Manresa, la moneda, el correo y el telégrafo, catalanes, serían recursos de la Región.

3.° Téngase en cuenta, sobre todo, que Pí y Margall no era proteccionísta, y que más bien sus ideas sobre la autonomía individual, y sobre la fraternidad entre todos los pueblos, el individualismo rousseaniano que era raíz de su sistema político, le llevaba lógicamente al librecambio. Los nacionalistas, en cambio, son proteccionistas. Y esta diferencia es de gran importancia. Porque el proteccionismo ayuda á la industria nacional, *mermando los ingresos del Tesoro.* Cuanto más liberal es un arancel, más mercancías entran y más producen las Aduanas. El proteccionismo se propone otra cosa. El arancel protector exige más, y recauda menos. El arancel fiscal exige menos para recaudar más.

De donde resulta que el arancel federalista dota de más recursos al Estado que el arancel nacionalista.

Precisamente es este el punto más interesan-

Digitized by Google

te de las aspiraciones regionalistas. No quieren ser españoles más que para los efectos del arancel. Y por eso, los españoles, no catalanes, que viven en Barcelona, y muchos de los que residen en otras regiones, proponen que frente á la propaganda regionalista se haga una campaña en todo el país á favor de la reforma arancelaria. «La merma de la recaudación de Aduanas que el actual arancel trae consigo, y el encarecimiento de la vida en todo el país, en beneficio de la industria, son sacrificios del Tesoro y del pueblo en aras de la unidad nacional. Si á este espíritu de solidaridad se responde con la ingratitud y con el despego, algo hay que hacer para responder á esa actitud inexplicable.»

* * *

La diferencia más fundamental entre el federalismo y el nacionalismo está, sin embargo, en que el primero se preocupa más de los *derechos individuales* confiándolos á la salvaguardia del Poder Federal.

Así, Pí y Margall, después de recabar para la Confederación la *defensa del orden en las provincias*, añade:

«*E)* Como condición del orden, la *defensa de los derechos inherentes á la personalidad humana*. Donde ni son libres el pensamiento y la

Digitized by Google

conciencia, ni pueden realizar por el libre voto de los ciudadanos sus más categóricas afirmaciones, ó no ha de haber progreso, ó se ha de verificar por la violencia. Sería irracional é ilógico que *no fuese la Confederación garantía de la libertad siéndolo del orden»* (1).

Las Bases de Manresa nada dicen de los derechos individuales. No se preocupan del *hombre*, sino del *catalán*, según resulta del contexto de la Base 16, á saber: «La Constitución catalana y *los derechos de los catalanes* estarán bajo la salvaguardia del Poder Ejecutivo catalán, y cualquier ciudadano podrá acudir ante los tribunales contra los funcionarios que la infrinjan.»

Y este concepto se ve más claro en la Base segunda, que se refiere á la competencia del Poder Regional, y dice: «En la parte dogmática de la Constitución catalana, se mantendrá el temperamento expansivo de nuestra legislación antigua, reformando, para ponerla de acuerdo con las modernas necesidades, las sabias disposiciones que contiene respecto de los *derechos y libertades de los catalanes.*»

La explicación de esta substancial diferencia nos la da en su libro citado el señor Durán y Ventosa:

«Al sentar sus respectivas conclusiones representan exactamente, Pí, el criterio federalis-

(1) *Las Nacionalidades*, pág. 322.

Digitized by Google

ta, sinalagmático, y la Asamblea de Manresa, el regionalismo puro. Aquél, consecuente con los principios de que arranca, considera anteriores y superiores á todos, los derechos llamados individuales; como los deduce de la razón, los considera eternos é indiscutibles; ni se le ocurre que, en ningún caso, puede depender su ejercicio de condiciones de tiempo y espacio: por el mismo carácter absoluto que les atribuye, jamás podría consentir que dentro de un Estado federal hubiese, respecto de ellos, diferencia entre unas y otras provincias ó regiones; por eso confía su defensa al Poder que las comprende á todas: al Poder Federal. El regionalismo, en cambio, no se presenta con estos prejuicios: *prescinde de ese supuesto carácter absoluto de aquellos derechos*, y en conformidad, también, con sus principios fundamentales, sostiene, que en cuanto á ellos, *las leyes de cada país* han de respetar, en primer lugar, la *conciencia nacional (regional* quiere decir), las ideas generales que en él existen, su propia manera de ser política, pues sin tal respeto, resulta siempre perturbadora toda acción política...»

«La libertad de conciencia, la de pensamiento, el derecho de sufragio concedido á todos los ciudadanos, no pueden ser apreciados en abstracto é independientemente por completo, del espíritu de cada país y de las agrupaciones nacionales; por creerlo así, el regionalismo sostiene que en toda confederación de Estados nacio-

Digitized by Google

nales, *cada uno de éstos puede reservarse, y es natural que se reserve, el tener en cuenta estos derechos*; el federalismo sinalagmático, por creer lo contrario, los confía al Poder Central» (1).

Este modo de defender lo que pudiéramos llamar *localización* de los derechos individuales (sometidos al humor de cada legislatura regional) parte de un concepto equivocado: el suponer que estos derechos son una *abstracción filosófica* de Rousseau y de sus discípulos (Pí y Margall entre ellos), y que esto se opone al concepto histórico del regionalismo. Se olvida aquí, por la preocupación de siempre, que tan histórica es la región, como la nación, como la sociedad internacional. Esos derechos individuales pudieron ser, en su origen, idea filosófica: hoy han encarnado en la realidad y son una cosa viva, real, de la *que no se puede prescindir*. Son un postulado del *derecho de gentes*, un denominador común de la legislación y del derecho en todos los pueblos cultos. El respeto á la libertad humana no depende ya de la voluntad de un legislador. Lo reconocen todos los Estados civilizados y ha sido impuesto á los pueblos de inferior civilización (á Turquía, á China, á Marruecos). ¿Puede haber ninguna Federación que consienta entregar esta parte del *derecho de gentes*, (no filosófico, ni natural, ni abstracto) al arbitrio de un Poder regional?

(1) Ob. cit., págs. 155 á 157.

Digitized by Google

Aquí es oportuna la distinción entre la *tesis* y la *hipótesis*: cualesquiera que sean las ideas de los catalanistas no pueden olvidar que forman parte de la humanidad, y ésta se encuentra en plena *hipótesis liberal.*

¿Puede llegar la independencia regional hasta el punto de restablecer la Inquisición ó la expropiación forzosa sin indemnización previa ó el derecho del padre de matar á sus hijos ó la poligamia ó los sacrificios humanos?

No hay que pensar en filosofías ni en abstracciones, hay que partir de la base de que la *conciencia jurídica universal* es una *realidad* que todos los pueblos han de tener en cuenta, y prescindir de ese factor, proclamar la libertad omnímoda de las legislaturas regionales, sería abrir las puertas á la anarquía ó á la barbarie.

* * *

Aparte de estas consideraciones generales, no puede olvidarse lo absurdo que resultaría que cada español no supiese los derechos que tenía en las diversas regiones de España. Por eso Pí y Margall, desenvolviendo ese concepto, dice que es de competencia de la confederación:

«*F)* El establecimiento y sostén de la *igualdad social para todos los españoles.* Como consecuencia, la facultad de avecindarse y ejercer

Digitized by Google

su industria en cualquier punto de la República, la de pedir justicia contra los ciudadanos de todos los pueblos y tener, en todos, el amparo de las leyes, la validez en todas las provincias de los contratos que se otorgasen en cada una con arreglo al derecho vigente, el cumplimiento por todos los tribunales de los autos y sentencias que cualquiera de ellos dictare y comunicase en debida forma. *Se faltaría evidentemente á otro de los fines de la federación consintiendo que un español fuese mirado como extranjero en parte alguna de la República*» (1).

El nacionalismo, en cambio, considera como extranjeros (de otra *nación*) á los españoles de fuera de Cataluña. Según la Base 4.ª de Manresa *sólo los catalanes*, ya lo sean por nacimiento ó en virtud de *naturalización*, podrán desempeñar en Cataluña cargos públicos, incluyéndose en éstos, los *gubernativos y administrativos que dependen del Poder Central. También deberán ser desempeñados por catalanes los cargos militares que afecten jurisdicción.*»

A esta tendencia responde la base transitoria *b*) del Presupuesto de cultura de Barcelona, al exigir, para ser nombrado maestro, *haber nacido* en Cataluña ó *residir* en países de lengua catalana y *hablar y escribir correctamente el catalán.* (Nótese que para adquirir la nacionalidad espa

(1) *Las Nacionalidades*, pág. 322.

Digitized by Google

ñola, y con ella derecho á ejercer un cargo público, no se exige saber el español).

Tal es, repito, el punto diferencial más sustantivo entre el federalismo y el nacionalismo: el primero se preocupa de los *derechos de los españoles*, el segundo sólo se cuida de los *derechos de los catalanes*.

Digitized by Google

XVIII

El separatismo

¿Hay separatistas en Cataluña? Yo creo que no, por lo menos en número y calidad comparables á los simplemente *nacionalistas*.

No hay separatistas en Cataluña, pero no es por afecto á España, sino por un resto de sentido práctico que parece haberse salvado del naufragio, después de la tempestuosa avalancha del nacionalismo.

Pregunté, sobre ello, á un solidario de la derecha y á un solidario de la izquierda, y los dos me respondieron del mismo modo:

—¿No comprende usted que no nos conviene ser separatistas?

Comprenden, pues, que les conviene mantener la unión con España. Este punto de vista me sorprendió verlo formulado, con ingeniosa crudeza, por un redactor de *El Poble Catalá*, el señor Casas, exaltado nacionalista y hombre de entendimiento y de cultura.

Digitized by Google

Hablé con él un largo rato en el Ateneo barcelonés, y me dijo:

—Nosotros *no consentiremos* que Castilla se separe de Cataluña.

Hoy por hoy, se contentarían con la solución federal, interpretada con el criterio nacionalista de las Bases de Manresa.

Para más adelante, no lo sé. Si tuvieran potencia económica para vivir solos, y fuerza material para ser independientes, lo lógico es que sueñen con el separatismo, siquiera como ideal lejano. Si Cataluña es una *nación*, debe formar ella misma un Estado.

La solución federal es transitoria: ó se estrechan los vínculos políticos y surge la *nación total*, desapareciendo las regiones como entidades políticas, aun conservando su autonomía administrativa, ó se ahondan las diferencias y es irreductible la incompatibilidad y oposición entre una región y las demás, y desenlaza el conflicto en la independencia.

Muchos nacionalistas *aconsejan á España* que entre por el camino de la autonomía y la federación, para evitar el separatismo.

«Es claro, dice Durán y Ventosa, que algunas veces, por razones de momento, por variadas circunstancias que puedan presentarse, al solicitar una nación, no reconocida como tal, su autonomía política, *puede verse lanzada al separatismo*, y aspirar á su independencia absoluta y hasta luchar decididamente por ella; pero en

Digitized by Google

general, su único deseo es adquirir el reconocimiento del derecho á gobernarse á sí misma, pero viviendo unida, aunque con lazos diferentes, á los mismos pueblos con quien, hasta entonces, había vivido.

»No nos enseña otra cosa la historia de la mayor parte de los pueblos que pacíficamente han luchado por su autonomía. Años y años hace que la desgraciada Irlanda pide su *selzgoverment*, sin pretender por eso separarse del poderoso imperio británico, dentro del cual, una vez libre, hallaría mayores facilidades para su progreso.

»Las diferentes naciones que constituyen el Imperio Austro-húngaro piden hoy su derecho á la vida nacional, y á pesar de eso, no pretenden separarse, unos de otros, aquellos pueblos que han vivido juntos, y hasta injustamente confundidos, durante tanto tiempo. Varias importantes regiones de España, Vizcaya, Galicia, y Cataluña sobre todo, piden hoy su *autonomía política*, pero, al reclamar que se les reconozca el derecho de gobernarse á sí mismas, no solicitan una separación de las demás regiones, sino que quieren seguir viviendo unidas con ellas, aunque sobre bases diferentes» (1).

Habla luego de la independencia de los Estados Unidos, de la separación de Portugal y de la pérdida de Cuba, y añade:

(1) Ob. cit., pág. 105.

Digitized by Google

«Por lo demás, ni esos hechos, ni diferentes casos de separación que podrían recordarse, pueden implicar, que el principio de la *autonomía política de las naciones* conduce al separatismo. Conduce á él, sí, cuando el pueblo dominante, no sabe comprender que los pueblos no han de vivir sujetos los unos á los otros, sino *convivir* en lo posible en paz y armonía, y que no es denigrante para ninguna nación, vivir bajo un pie de igualdad con otras naciones á quienes hubiere dominado ó intentado dominar; pero conduce en cambio á la unión y á la unión más perfecta, como fundada en el mútuo respeto de todos los derechos y de todos los intereses, cuando comprenden las naciones los límites de su esfera de acción respectiva, y consienten en la adopción de un sistema político, en que todas pueden vivir juntas, sin menosprecio de su dignidad, ni perjuicio de sus intereses legítimos» (1).

El federalismo es, pues, el medio único de evitar el separatismo, en concepto de los nacionalistas.

No creo ocioso, sin embargo, hacer algunas observaciones á este concepto del señor Durán, que si en él, como hombre culto y convencido, es una idea doctrinal y una sincera aspiración, en muchas gentes, sobre todo de las que fuera de Cataluña simpatizan con el autonomismo político, suele presentar los caracteres de un lugar

(1) Ob. cit., páginas 106 y 107.

Digitized by Google

común: la independencia de los Estados Unidos y la pérdida de Cuba.

No puede confundirse la relación de una metrópoli con sus colonias, con el vínculo de unidad política entre las diferentes partes de una unidad geográfica, como España ó el Reino Unido. La prueba está que Inglaterra, á pesar del recuerdo de la independencia de los Estados Unidos, todavía no se ha decidido á dar la autonomía á Irlanda.

Por cierto, que tampoco es exacta la comparación entre Irlanda y Cataluña, porque Irlanda, país agricultor, fué sacrificado al librecambio que convenía á Inglaterra, y de allí proviene el empobrecimiento y la despoblación de aquel país. En España ha sucedido precisamente lo contrario. Ni el país, ni el Tesoro han puesto obstáculos á que la orientación proteccionista del arancel coincidiera con el interés de Cataluña, cuya industria se ha considerado siempre como parte importante de la *producción nacional.*

Y lo mismo puede decirse de Cuba. La principal causa de la separación de Cuba fué el error económico del *pacto colonial*, transformado en el proteccionismo arancelario. Todos los historiadores han condenado el famoso *pacto* como una violencia de las leyes naturales, al prohibir á las colonias que vendieran sus productos á los demás países distintos de la metrópoli, y desde el mismo punto de vista, se criticó

Digitized by Google

diversas veces, que, estando Cuba junto á los Estados Unidos, quisiera violentarse su inclinación económica, estimulando el comercio con España y dificultándole con el Norte de América. Era absurdo que los cubanos, viviendo en América, que exporta trigo á Europa, vinieran á comprar harina á Barcelona.

No hay que olvidar, pues, la diferencia entre Cuba y Cataluña en sus relaciones con España. A Cuba le convenía separarse de España. A Cataluña, no.

Y sobre todo, que lo de menos es tener razón en la historia. Lo de más es contar con fuerza para hacer triunfar la propia causa. No tenían los boers menos razón que los cubanos y fueron vencidos. Es que la lucha de España no fué con Cuba, sino con los Estados Unidos, y nosotros tuvimos la inadvertencia de olvidar por completo la historia de la política de los Estados Unidos, desde el Mensaje de Monroe hasta los de Cleveland y Mackinley.

Por todas estas consideraciones no creo yo en el peligro separatista. De todas las fuerzas que integran la solidaridad, la más *militar*, la que pudiera llevar á los montes el pleito catalán, es la que forman los carlistas. Y don Carlos dió ya pruebas brillantes en la guerra civil, de que para él es más sagrado el derecho de España á su integridad, que el derecho de un rey á su corona.

***

Digitized by Google

Esto, no obstante, en Cataluña existe, evidentemente, cierto sentimiento *antiespañol*. Aquellos artículos del *Cut-Cut* y *La Tralla*, aquellos insultos á la bandera y al Ejército, la ley de jurisdicciones, en fin, no se explicarían sin eso. Ni el caciquismo, ni la centralización, ni la monarquía, tienen nada que ver con la prevención y el desafecto que muchos catalanes sienten hacia España.

Dice, al efecto, Juan Maragall:

«—... Mire usted, la prueba más evidente de que aquí no se sabe á punto fijo lo que se quiere, es ésta: Cuando más recrudecía la guerra de Cuba, corrieron voces de que llegaría á Barcelona una escuadra norte-americana. Pues bien, nadie sabía lo que debía hacerse; estábamos completamente desorientados. Algunos decían: vendrá Francia, por ejemplo, pondrá la bandera francesa y nosòtros seremos franceses. Y no crea usted que se tratara de anexionistas, que no hay aquí quien piense en eso, ni en cosa que lo valga, *sino que lo principal es separarse de España y luego venga lo que viniere*» (1).

Y dice Guimerá: «Cataluña nunca fué española. No debe, pues, extrañar á nadie, si intenta hacer hoy lo que ha hecho Portugal hace ya algunos siglos» (2).

***

(1) León Pagano. Ob. cit., pág. 80.

(2) León Pagano. Ob. cit., pág. 179.

Digitized by Google

Por último, de todas las cosas que oí en Barcelona, una de las que más me impresionaron fué una frase de don Teodoro Baró, el culto y respetable director del *Diario de Barcelona*.

Baró, como su antecesor Mañé y Flaquer, es catalán pero no es catalanista, ni nacionalista, ni regionalista, ni autonomista siquiera (Lerroux y su partido, por ejemplo, se llaman republicanos autonomistas).

Hablé un rato con don Teodoro y me planteó el problema catalán en el terreno sencillo de la descentralización (muchos catalanes viejos se explicaban lo mismo). «Cataluña, decía, es un país de gran actividad mercantil é industrial. Se comprende que necesite más libertad en sus movimientos que las regiones única y principalmente agrícolas.

»Aquí tropezamos más con la Administración y vemos con más claridad los inconvenientes del centralismo. En la enseñanza pasa cosa parecida con la inspección de exámenes y libros de texto. Muchos catalanes preferirían la enseñanza de las Ordenes religiosas. Se trata ya de la libertad y del derecho del padre de familia» (1).

Hablamos luego del separatismo y negó toda importancia á lo que de ello pudiera haber en Cataluña.

(1) Ello no ha sido obstáculo para que don Teodoro haya pedido luego el auxilio del Poder Central contra el presupuesto de cultura.

Digitized by Google

Pero luego, al concretar su opinión, solicitado por mis preguntas, dijo la frase á que antes aludía, y que es la siguiente:

—En resúmen, si usted me pregunta si los catalanes odian á España, le diré que no. Si usted me pregunta si los catalanes aman á España, le diré que tampoco.

Digitized by Google

Digitized by Google

XIX

El espíritu local

Yendo de Madrid á Alicante, viajaba en el mismo departamento que yo, el doctísimo profesor de Antropología, don Manuel Antón, y hablando del catalanismo, me decía:

—No es de extrañar ese espíritu, particularista de los catalanes. La raza mediterránea que ha tenido especiales aptitudes para la vida municipal, no ha solido elevarse por encima de la idea de ciudad.

Y un hombre inteligente que desempeña cargo oficial en Barcelona, me decía también:

—No se preocupe usted de eso del *nacionalismo*, porque aquí en Cataluña hay un gran espíritu municipal, pero por encima de eso, lo demás es muy artificioso.

Sin embargo de esto, la verdad es que la Solidaridad catalana ha sido un movimiento supermunicipal y extraprovincial, pero habrá que

Digitized by Google

esperar la consistencia de esta política pasado el período agresivo de la primera campaña.

Un significado catalanista, me decía, confirmando esta idea del espíritu local de los catalanes:

—Aún aprobado el proyecto de administración local, yo no aseguraría que se constituyese la Comunidad catalana. Es casi seguro que se puedan mancomunar Barcelona y Gerona, pero respecto de Lérida y Tarragona ya me parece discreto hacer algunas reservas.

* * *

Considerado desde otro punto de vista, el espíritu local de los barceloneses, el amor á su pueblo, á su ciudad, es un fenómeno natural y que realmente sorprende por la extraordinaria intensidad con que se manifiesta.

Para muchos barceloneses, no hay posición política ni intereses económicos que merezcan la pena de salir de Barcelona y dejar de vivir en la ciudad condal.

Así me explico yo que, sin rebajar en nada los merecimientos de los diputados que integran la minoría solidaria, no puede decirse que á pesar de la libertad electoral con que han procedido los catalanes, la selección obtenida sea perfecta, en el sentido de dar por resultado los mejores, realmente los mejores.

Digitized by Google

Es que muchos catalanes tienen que vencer grandes resistencias para salir de su país y han utilizado todo su valimiento para que no les obligasen á aceptar mandato parlamentario.

Así se explica que no hayan ido á las Cortes ni Roca y Roca, el autor del Programa del Tívoli, ni Prat de la Riva, el más caracterizado de los intelectuales del regionalismo, ni Durán y Ventosa, autor del libro ya citado en que doctrinalmente se ha defendido con más seriedad y elocuencia el nacionalismo, ni Narciso Plá Deniel, uno de los más cultivados y equilibrados espíritus de la derecha solidaria.

—Había que pensar en la causa de Cataluña —me decía Luis Durán—y aparte de que personalmente me es más grato ser concejal que diputado á Cortes, al ir al Congreso hubiéramos perdido un puesto en el Ayuntamiento y puedo trabajar mejor en el Concejo.

Así se explica que Prat de la Riva prefiera á todo puesto parlamentario la presidencia de la Diputación y que se haya dicho de Cambó que no aceptaría una cartera y en cambio sería el primer alcalde de Barcelona que implantara el nuevo régimen municipal.

—¿Cree usted que Cambó será ministro?—preguntaba yo á un catalán que tiene motivo para estar enterado de la política catalana.

—No lo creo,—me respondió;—es decir, si Cambó piensa seguir haciendo política catalana,

Digitized by Google

no creo que acepte la cartera. Si renuncia á esto y toma otro rumbo, nada digo.

Todo esto indica que, para los catalanes, Barcelona ejerce más atracción que todo el resto de España y sobre todo, que prefieren la estimación de Barcelona y no los éxitos de Madrid.

Hablando con Suñol me confirmé en esta idea. Pocos hombres han tenido tan lisonjeros éxitos parlamentarios como los obtenidos por el elocuente diputado catalán. Baste decir que se le comparó con Pí y Margall.

Sin embargo, Suñol no ha vuelto al Congreso.

—Aquí estoy—me decía—escribiendo unas notas sobre Hacienda municipal para enviárselas á Carner.

—¿Y usted cómo no va al Congreso? No será porque le hayan tratado mal allí.

—No, señor, nada de eso. Han estado conmigo muy amables y les debo agradecimiento, pero ¿qué quiere usted? no me encuentro allí en mi centro, no me acostumbro á aquel ambiente.

—Pues ahí tiene usted á Cambó.

—Sí, sí, porque reconozco que tiene otras condiciones. A mí me cuesta trabajo volver. Mire usted, Maura, que me es personalmente muy simpático, me revienta por dos cosas: la primera, porque tiene mucho tiempo abiertas las Cortes; la segunda, porque me parece que vá á estar mucho tiempo en el poder y van á durar estas Cortes más de lo que á mí me convenía.

Digitized by Google

—¡Pero hombre!

—Nada, nada; como que si las cosas siguen así, me parece que voy á renunciar el acta.

El caso, repito, es singular. Cualquier hombre de cualquier provincia que hubiera empezado su carrera parlamentaria con los brillantes éxitos de Suñol, estaría pensando en dejar su tierra y trasladarse á Madrid. Suñol renuncia á todo eso y se recluye en Barcelona.

Yo no tengo motivos para suponer que esa actitud sea debida á desaliento ó á pesimismo. Creo sencillamente que tiene este buen catalán una hiperestesia del sentido local, y que teme quebrantar su catalanismo en contacto con la gente madrileña.

A mí, esto me parece hermoso y laudable, lo digo sin reservas, porque lo natural, lo corriente es que en las grandes capitales, en estas populosas ciudades como ya es Barcelona, se pierda la *conciencia* de la municipalidad, se quebrante el vínculo de solidaridad entre tantos miles de almas. El concepto de vecindad es sinónimo de proximidad, y cuesta trabajo llamar vecinos ó convecinos á los que viven en Gracia ó en Horta y en San Martín, y á los que viven en la Barceloneta. Y sin embargo, en Barcelona existe ese espíritu local, esa conciencia colectiva. En eso estriba su principal diferencia con Madrid, y hay que reconocer que es sigular mantener vivo ese *espíritu municipal* en una población de 600.000 habitantes.

Digitized by Google

Este espíritu local, sin embargo, es desde el punto de vista nacional español, verdaderamente lamentable, y no ya por ese despego que puede producir respecto de España el cultivo exagerado del amor al pueblo, al municipio, sino porque priva á la nación del concurso de hombres de talento y de mérito positivo, que rehusan á la patria grande la valiosa ofrenda de su esfuerzo, por una exaltación desmesurada de su amor á la patria chica.

Ya lo he dicho antes. Lo más desagradable que tiene, para mí, el movimiento solidario, es su carácter particularista. Si España está mal, y ellos tienen la solución, ¿por qué no nos salvan á todos? ¿por qué han creado un partido local, con un apellido solariego, como si sólo les importase la salvación de Cataluña?

Digitized by Google

XX

Catalanismo constructivo

Respondiendo á la atenta invitación de un ilustrado redactor de *España Nueva*, publiqué en dicho periódico hace un año, (24 Mayo de 1907), el siguiente artículo:

«Según las inducciones de la moderna sociología, el origen real de las grandes concentraciones humanas ha sido el impulso de solidaridad agresiva ó de solidaridad defensiva contra el enemigo. Por eso la guerra se ha considerado como ocupación propia de los pueblos primitivos. En un principio, el solo vínculo que se establecía entre los hombres era el de defensa contra un enemigo común. Los niños que, conforme á las conclusiones de los sociólogos, reproducen por atavismo los caracteres del hombre primitivo, presentan también casos de solidaridad agresiva y defensiva. Yo recuerdo

Digitized by Google

las luchas épicas á pedrada limpia entre *femateros* (1) y *maynates* (2) en los *Maderos* (3) de Zaragoza. Estudiantes y *golfos* se embestían con ensañamiento; pero todos se unían *solidariamente* para lapidar al agente municipal *(guindilla)* que intentaba terciar en la contienda.

»Sociológicamente, pues, no tiene nada de particular que en la Solidaridad catalana hayan entrado elementos tan heterogéneos. Fuera y aparte de sus diferencias políticas, tienen de común la solidaridad defensiva y agresiva contra el Poder Central.

»Pero también es cierto que la fuerza de la unión solidaria guarda relación con la índole *primitiva*, *atávica* de ese organismo. Y cuenta que lo *atávico* no es lo *reaccionario*, si se recuerda aquel desandar rítmico de la evolución de que hablaba Vico en sus *corsi* y *ricorsi*.

»La Solidaridad catalana puede ser, en el fondo, una revisión de la unidad política nacional, hilvanada más que cosida.

»Pero si la Solidaridad es fuerte como organismo *agresivo* y *defensivo*, ¿será idóneo como elemento *constructivo*? Ya lo veremos.

---

(1) Así se llamaba á los chicos que recogen basura y cieno *(fiemo)*.

(2) Palabra despreciativa, corrupción, sin duda, de *magnate*, con que se señalaba á los *señoritos*.

(3) Explanada de orillas del Ebro (detrás del Instituto) donde se depositaban los maderos y tablones que bajaban flotando, formando balsas y *almadías*.

Digitized by Google

»En el manifiesto del Tívoli dijeron al Estado que la enseñanza debe ser función regional. Todos los solidarios están conformes en negar al Estado español lo que recaban todos los Estados europeos, cada vez con mayor imperio (no otra cosa significa el proyecto escolar del Gobierno liberal inglés desechado por los Lores). Supongamos que la Solidaridad, en su eficacia *agresiva* conquiste del Estado español el gobierno y la administración de la enseñanza de Cataluña. ¿Seguirán estando de acuerdo todos los solidarios en la obra *constructiva* del régimen local catalán? ¿Llegarán á un acuerdo Salmerón y el cardenal Casañas, Odón de Buen y el duque de Solferino? Seguramente, no.

»Ello, sin embargo, no significará el fracaso de la Solidaridad catalana, sino una nueva comprobación de la eficacia de las leyes de la sociología.»

Este es, en efecto, uno de los aspectos más interesantes del movimiento político catalán, la diferencia entre su evidente fuerza agresiva y la acción constructiva que para ser eficaz está llamado á desenvolver.

Muy grato ha sido para mí encontrar las mismas razones en el discurso pronunciado por el señor Cambó en Tarrasa, en la primera quincena del mes de Abril.

Por la autoridad, tanto política como doctrinal, que es justo reconocer en el *leader* catalanista, considero de interés reproducir algunos pá-

Digitized by Google

rrafos de dicho discurso, tal cual le publicó *La Veu de Catalunya.*

No sigo el mismo orden del orador, porque el aspecto negativo del catalanismo, lo explicaba elocuentemente el señor Cambó, en uno de sus últimos párrafos:

«El catalanismo de los períodos que nos han precedido desde 1899 hasta hoy, tiene un carácter predominantemente de *protesta* y de agitación. En esta época es cuando han entrado en el catalanismo las grandes masas que hoy lo constituyen, y ha sucedido una cosa muy curiosa: los que se hicieron catalanistas entonces, no se han enterado de lo que era el catalanismo ni han comprendido bien lo que queríamos. Más que el carácter de redentor de Cataluña como finalidad del movimiento, les ha agradado el ruído de la agitación y de la protesta. Se complacen en hablar mal de todo y con ocasión de todo, y cuando llega el momento de trabajar, ya les parece que eso no es hacer catalanismo. Los catalanistas, según ellos, no han de sentir nunca ni un momento de satisfacción: á la fuerza hay que estar siempre enfadado. Consideran que no puede llegar un momento en que nosotros ganemos, porque eso ya no sería catalanismo.»

El señor Cambó espera que la Solidaridad cambie el carácter del catalanismo.

«Este movimiento ha traído una nueva orientación al catalanismo: la de construcción. Ahora

Digitized by Google

más que hablar de lo que queremos, debemos hablar de lo que hacemos, predicando más con ejemplos que con palabras. Los pueblos no viven de negaciones, viven de afirmaçiones; no quieren sueños, quieren realidades. Si no construímos, nuestra obra sería estéril; obraríamos á guisa del que espanta pájaros y luego se vuelve á casa. *En España existe una enfermedad crónica que también la padecemos en Cataluña:* la pereza colectiva. Todos los movimientos en España han fracasado porque sólo somos enérgicos en la protesta; después de hecha, nos tumbamos á la bartola, esperando que otros hagan lo que nosotros tendríamos que ejecutar sin confiar más que en el propio esfuerzo. Es absolutamente indispensable curarnos de este vicio de la pereza colectiva, de esperar que venga el salvador sin saber de dónde; *porque, os lo repito: en esta lotería nacional también los catalanes hemos tomado billete.* Los pueblos tienen derecho á lo que piden, cuando lo ganan por su propio esfuerzo, cuando lo merecen por su propia conducta.

»En Cataluña, como en todas partes, la acción colectiva presenta dos aspectos muy diferentes: la acción social privada y la pública. Entre una y otra hay relación constante, y son dos cosas que pueden presentarse en un país en dosis muy diferentes. La acción social es intensísima en Inglaterra, y los ciudadanos suplen la acción del Estado. En cambio, en Alemania la acción

Digitized by Google

del Estado lo es todo. Eso demuestra que de las dos maneras se puede ser un gran pueblo.

»Si comparamos la situación de Cataluña con la de cualquier otro país, sacaremos *una impresión funestísima.* El resurgimiento de la acción individual en Cataluña hay que hacerlo en seguida, porque nos hallamos entre pueblos que van progresando, y nosotros nos quedamos atrás. La autonomía que pedimos, la hemos de querer para fortalecernos, para crear nuevas energías, y para elevar el nivel de Cataluña, á la par que los demás pueblos de Europa.

»Tenemos planteado el problema del fortalecimiento económico, de una manera alarmante, porque yo tengo la impresión de *que hay otras regiones españolas que hoy caminan más de prisa que nosotros en el camino de su fortalecimiento económico.* Es preciso que nuestros industriales abdiquen de su individualismo para unirse en una acción colectiva de avance, y se pongan en situación de poder sostener la competencia con todos los de las demás naciones; que nuestros agricultores se preocupen de la agricultura, porque han de saber que los hijos de los grandes propietarios castellanos, tienen más afición que los de aquí á las cosas de la agricultura. Es preciso que esto tenga un remedio pronto, porque si no se hace así, *con autonomía y todo* desapareceríamos.»

. . . . . .

Digitized by Google

«Pensad siempre que la autonomía, al dar más libertad, impone más responsabilidad. Cuando un Ayuntamiento toma un acuerdo que no es conforme y puede ser anulado, la responsabilidad es poca cosa; pero cuando no admite recurso, aumenta considerablemente... Algunos han creído, quizás, que la autonomía quiere decir pagar menos. La autonomía, si va bien, quiere decir pagar más. La prueba de que este régimen marcha bien, está en que los pueblos expontáneamente se impongan el sacrificio de ayudarle con sus tributos. Si en Cataluña llegamos á tener una Diputación catalana, y ésta no llega á merecer esta muestra de consideración de nuestro pueblo, será señal de que habrá fracasado en su misión. La autonomía quiere decir entregarle una parte de nuestro peculio para que, administrándole sabia y honradamente, nos lo devuelva por medio de servicios públicos que rindan un valor centuplicado.»

. . . . . .

«Las leyes no hacen la felicidad de los pueblos, más que cuando éstos se saben aprovechar de ellas; la autonomía en un pueblo inculto, es una gran desgracia; cuando un pueblo es rico, culto y sensato, es su felicidad. . . . . .

»Con la ley de Administración local que se está discutiendo actualmente, se producirán efectos distintos, según la gente que se lleve á los escaños municipales. Hoy tenemos una ley municipal despótica, y *á pesar de ella, tenemos*

Digitized by Google

ayuntamientos que administran bien los intereses comunales: la voluntad y el entusiasmo suplen las deficiencias de la ley...»

«Se ha discutido mucho entre los catalanistas, si valdría más obtener la autonomía, toda de una vez, ó poco á poco. Eso no se puede discutir sériamente más que en el terreno académico. En la vida real se ha de lograr como se pueda, por la razón poderosa de que no nos dan á elegir. Hay que confesar con toda franqueza, que si nos encontráramos en situación de podérnosla apropiar toda, yo también sería contrario á hacerlo más de prisa. El pueblo que se la merece ya se la tomará. Si se le dá en un grado superior á sus aptitudes, entonces viene el fracaso que acaba con todo. Pensad que la función de gobernar no se improvisa ni se aprende en los libros, sino en los actos de gobierno. *Yo tengo la convicción de que en Cataluña nos sería funesta una autonomía integral, porque se comprometería para siempre la suerte de nuestro pueblo*».

Tienen un gran valor estas declaraciones del señor Cambó, no ya porque implican una transformación *posibilista* del nacionalismo catalán y aun del *autonomismo integral*, de que habló *La Veu* al explicar el alcance del Programa del Tívoli, sino porque demuestra la prudente desconfianza y cautelosa parsimonia con que se reconoce que hay que proceder en el camino de la autonomía.

Digitized by Google

Y no sólo el señor Cambó, muchos catalanes sérios y respetables, creen que la mayor calamidad que pudiera caer sobre Cataluña, sería la súbita concesión de la autonomía. Yo, al menos, oí esta opinión á personas muy discretas.

No es lo mismo, en efecto, agredir que edificar; negar, que construir.

Digitized by Google

Digitized by Google

XXI

Catalanismo y terrorismo

¿Qué relación hay entre el catalanismo y el terrorismo? Me voy á explicar sobre este punto, para evitar torcidas interpretaciones. El anarquismo y el catalanismo, tienen, en el fondo, el mismo error doctrinal: confundir el Estado con el Gobierno. Fuera de los catalanistas y de los anarquistas, todos los partidos políticos sientan clara y enérgicamente la afirmación del Estado; lo que hacen, es cambiar su organización y su gobierno, ya en el aspecto político del poder ó de la soberanía (republicanos, carlistas,) ya en su acción reformadora y revolucionaria, considerando el Estado como órgano de integración social (socialistas), pero los catalanistas y los anarquistas no se contentan con menos que con suprimir el Estado, absoluta y definitivamente; y donde ahora está el Estado, los anarquistas ponen al in-

Digitized by Google

dividuo autónomo é independiente, dueño de sus destinos, sin nadie que le mande, sin Dios ni amo; los catalanistas ponen á la Nación catalana, libre, autónoma, dueña de sus destinos, sin el yugo insoportable del Poder Central.

Por eso el criterio de unos y de otros es el mismo: desprestigiar al Estado como consagración de la injusticia, de la tiranía y de la opresión. Así, por una de tantas paradojas que se dan en la vida social los que, naturalmente, son enemigos irreconciliables aparecen contra su voluntad enlazados por una fuerte y agresiva solidaridad: el odio al Estado. Todo acto del nacionalismo agresivo y antiespañol (el constructivo no ha empezado todavía) debe de ser un motivo de regocijo para el anarquismo, porque todo lo que sea desprestigiar y debilitar al Estado actual (y mientras no se le sustituya por otra cosa) es dejar el campo libre á los anarquistas, suprimir resistencias á su acción demoledora; y, por el contrario, todo atentado anarquista ó todo crimen terrorista sirve perfectamente á la propaganda nacionalista porque familiariza al vulgo con la idea de que el Estado tiene la culpa de todo y que mientras Cataluña no sea independiente no se acabarán las bombas.

Hay que pensar, sobre todo, en una cosa: en que el mantenimiento del orden público no se apoya en la fuerza material de soldados y bayonetas, sino *en la fuerza moral del Estado*. Un *doliceman* inglés, tiene más autoridad que un

Digitized by Google

guardia civil. El uno lleva por todo armamento un palo metido en una vaina, el otro lleva un Maüser; al uno le protege el derecho común, el otro tiene el fuero de Guerra y la consideración, sagrada, de un centinela. Y sin embargo, más de una vez ha sido apedreada la guardia civil, mientras nadie se atreve á agredir á un policía inglés. ¿Por qué? Porque éste tiene más fuerza moral, (y eso que la guardia civil es de las cosas que tienen más prestigio en nuestro país). Porque el pueblo inglés es un pueblo culto, que pone al Estado por encima de toda discusión, y lucha, libremente, por influir en su gobierno, y nosotros somos un pueblo, inconstituído, indisciplinado, inculto, anárquico, que no nos contentamos con tirar hoy á Maura, y mañana á Moret, ni con derribar á la monarquía, ó con cambiar violentamente la constitución fundamental del gobierno y de la soberanía, necesitamos llegar al mismo Estado, y darle una puñalada en el corazón. Por eso no hay bombas en Inglaterra, porque allí el Estado tiene prestigio. Por eso las hay en España donde no lo tiene; por eso las hay en Barcelona donde el Estado tiene menos prestigio que en ninguna parte. ¿Y quién tiene la culpa de que el Estado esté desprestigiado en Cataluña? Hagan exámen de conciencia los que allí confunden el Estado con el gobierno, y en vez de combatir á los que ejercen trasitoriamente, y con todo el desacierto que se quiera, el Poder público, ahondan en sus

Digitized by Google

ataques y en sus agresiones, hasta desprestigiar, y hasta herir de muerte el principio mismo de toda autoridad. ¿Qué importa que se aumente la policía y la guardia civil, sino se hace nada por aumentar la fuerza moral del Estado? En ninguna parte de España tiene la autoridad menos consideración y menos respeto que en Cataluña. Un alguacil de cualquier pueblo tiene más fuerza moral que el Gobernador ó que el Capitán general de Barcelona. Los sucesos que precedieron á la ley de jurisdicciones, fueron un síntoma de ese fracaso de la autoridad; la ley de jurisdicciones una confirmación de la realidad, confesando el fracaso de las leyes ordinarias, que nadie respetaba ni obedecía; pero ante todo y sobre todo, una tristísima declaración de impotencia; el proyecto del terrorismo, otra prueba de que el Estado no tiene fuerza moral ninguna, y quiere suplir su falta de prestigio con medios violentos. El gobierno inglés cobra las contribuciones sin dudas ni dificultades. El Sultán de Marruecos necesita un ejército para cobrar cada tributo. Clemenceau, en Francia, ha tenido que resolver conflictos graves y vencer resistencias diversas: los católicos que se oponían á los embargos de la Iglesia, los viticultores del Midi, los obreros en diversas huelgas. A todos ha impuesto la autoridad de la República. En España, los Gobiernos más fuertes se pasan la vida suspendiendo las garantías constitucionales y preparando leyes de excep-

Digitized by Google

ción.—Pero, ¿es que toda esa lujuria de coacciones añade un ápice de prestigio á la autoridad? ¿No quebranta más bien su fuerza moral esa constante confesión de impotencia, ese frecuente invocar al Parlamento, pidiendo medios y elementos para mantener el orden?

¿Qué medios podían utilizarse en Barcelona para que el Poder Público recobre esa *fuerza moral indispensable*, sin cuyo esencial atributo la autoridad es impotente, y el orden público inseguro y precario? Hagan exámen de conciencia los que allí confunden las ideas de Estado y de Gobierno y vean si les sería igual bajar un poco la alta puntería de sus tiros. Hagan exámen de conciencia, recuerden que el crimen es en gran parte producto del ambiente, una infección que arraiga en aquellos organismos, que no tienen fuerza para resistirla; que nada tonifica el cuerpo social como el prestigio del Estado y la fuerza moral de la autoridad pública... y después de haber considerado estas cosas y las que de ellas se derivan, naturalmente, podíamos pasar á averiguar quién ha puesto la primera bomba...

Digitized by Google

Digitized by Google

XXII

Los partidos políticos y el problema catalán

No cabe duda de que el problema catalán es, hoy por hoy, el más hondo ó sustantivo de cuantos preocupan la atención pública, pues todos los demás, ó no se miran con igual interés ó se resuelven y abordan como corolario de la cuestión catalana. El proyecto de administración local no satisface peticiones ni anhelos de ningún pueblo de España: es el medio que el señor Maura ha empleado para dar estado parlamentario al problema catalán y al Programa del Tívoli: el proyecto contra el terrorismo es una hijuela del problema catalán puesto que sólo en Barcelona hay terroristas: la reforma de la enseñanza y de todas las leyes á quienes afecta la ley de administración local se hace también como consecuencia de la política solidaria.

Este es el hecho, pero hay que reconocer imparcialmente, que en ninguna otra región se ha manifestado un movimiento de opinión tan

Digitized by Google

formidable como el que representa la Solidaridad catalana y es natural que se oiga más á uno que grita que á ciento que callan y nadie tiene la culpa del silencio y de la pasividad de todos los demás españoles.

Por lo que hace al partido republicano la Solidaridad ha producido en él la grave escisión que se manifestó en la Asamblea de 1907 y que ha desenlazado en la minúscula reunión de 1908.

Todos los demás partidos se ven obligados á adoptar una posición clara y determinada respecto del problema catalán. El carlista, á pesar de las salvedades de Barrio y Mier y de la franca hostilidad de Gil y Robles, mantiene su alianza con los solidarios, que al fin y al cabo coinciden con el *fuerismo* tradicionalista; el partido conservador enlaza su reforma de la administración local en sentido organizador y descentralizador, con las aspiraciones autonomistas del Programa del Tívoli; el liberal y el democrático aparecen en actitud más reservada porque ni pueden dar pretexto á que se diga que son enemigos de las aspiraciones de Cataluña, ni pueden rectificar de una plumada su tendencia favorable á un robustecimiento mayor del Estado y de su actividad social. Y sin embargo, los partidos liberales pueden aportar á la solución del problema, como elemento importante, un criterio expansivo en el sentido de la libertad.

***

Digitized by Google

Mirada la política desde Barcelona, se ve lo siguiente: que frente á la Solidaridad, el único núcleo serio é importante es el de Lerroux, que tiene consigo á los republicanos radicales y á los elementos más avanzados. Algunos elementos neutros simpatizan con él por espíritu antisolidario, pero no se deciden á votarle por miedo á su significación demagógica.

Los partidos monárquicos no tienen fuerza de consideración. La avalancha de la Solidaridad los ha anulado y las clases neutras se inclinan más, ahora, del lado de la Solidaridad que es donde está el poder. Muchos monárquicos se quejan de que el favor oficial está enteramente á merced de los solidarios.

Ello es una impureza del sistema, porque el hecho de ostentar una representación parlamentaria da una posición preferente dentro de nuestras costumbres políticas. Lo que hay es que algunos monárquicos, (un antiguo maurista y un conservador histórico se expresaron así), creen que el señor Maura ayudó ya á los solidarios antes de las elecciones y durante el período electoral.

—Yo,—me decía el maurista,—estoy metido en mi casa, desde que ví á Maura hacer política solidaria. En las elecciones provinciales lo ví claro, y ya cuando vinieron las generales comprendí que era tarde para hacer nada. Así se lo hice comprender al Gobernador, pero, yo creo que de haberse llevado la política de otro modo

Digitized by Google

algún diputado monárquico hubiese salido por Cataluña.

—Nosotros,—me decía el conservador,—los antiguos amigos de Planás y Casals, hemos sido sacrificados á la Solidaridad. Yo daré por bien empleado el sacrificio, si Maura acierta y, como se dice, llega á formar un partido monárquico regionalista. Pero ¿y si fracasa? ¿Cree usted que los regionalistas renunciarán á todas sus pretensiones del Programa de Manresa y harán punto en la ley de Administración local? En fin, allá veremos. Yo me alegraría de que Maura acertara.

—Desengáñese usted,—me decía un maurista entusiasta—que no cabe otra política que la de Maura: él vá derecho á dividir la Solidaridad, atrayéndose á los elementos más templados. El hecho de que Prat de la Riva y los más exaltados defensores del Programa de Manresa, apoyan el proyecto de Administración local, es un triunfo positivo para el Gobierno. Y alguna concesión hay que hacer para llegar á este resultado.

—Lo positivo es—decía un castellano—que los solidarios son los niños mimados del Gobierno. Va á Madrid una comisión de cualquier provincia y tiene que vencer las más grandes dificultades para ver á Maura. Aun no sale de aquí un diputado solidario, ya le está esperando don Antonio con los brazos abiertos. En fin, usted habrá oído hablar del disgusto de los dipu-

Digitized by Google

tados de la mayoría, contra Osma. Pues bien, el único diputado que le ha sacado á Osma credenciales, ha sido Cambó.

—Ya ve usted lo que pasó con un amigo mío, catedrático de un Instituto de cerca de aquí: Tenía una pretensión en Instrucción Pública, y le recomendó, naturalmente, el Senador por la Universidad, Barón de Bonet. Se resolvió el asunto favorablemente, y el Barón se extrañó de que solo le enviaran de Madrid un besalamano. La Real orden para el interesado, se la habían mandado á un diputado solidario y republicano.

—Esas son impurezas de la realidad. No todos los republicanos van á tener la austeridad de Costa, que se alababa de no haber pisado un ministerio, ni haber empleado siquiera el papel del Congreso, cuanto menos su estafeta.

—No puede negarse la realidad — decía un periodista.—Hoy por hoy, la Solidaridad es una fuerza preponderante en Cataluña, y es natural que los Gobiernos se preocupen de ella. La política siempre se ha hecho así, y acaso Maura quiera *domesticar* á los solidarios, si se ponen á tiro, con influencia y recomendaciones. Lo que hay es que Maura se equivoca. Los solidarios sacarán de él todo lo que puedan, y no le darán nada en cambio. Ya ve usted lo que pasó en las elecciones. Coparon todo. No respetaron ni el acta de Canals. Y además, no agradecen las cosas. Creen que los sirven y los halagan por miedo.

Digitized by Google

—También eso es natural y lógico, y hondamente humano. La política es la fuerza. El cariño, el amor, no son buenos resortes gubernamentales. Triunfa el que se impone con su gallardía, no el que enternece con sus dulzuras. En el actual estado de la política, en Cataluña los solidarios tiene más fuerza que el Gobierno, y éste, cede y transige. Si fuera al revés, sucedería lo contrario. Eso lo debe de saber Maura, porque ya hace tiempo que lo dijo Maquiavelo: que *le convenía más al Príncipe ser temido, que ser amado.* ¡Pues, qué! ¿Cree usted que la ley de jurisdicciones se dió por amor al fuero de Guerra?

—Se dió,—repuso un militar—en defensa de los catalanistas. Porque de ese modo se evitaron sucesos deplorables, en los cuales ellos hubieran llevado la de perder.

* * *

—Todo eso es muy triste,—dije yo:—el problema de la libertad de la prensa, es un problema de cultura. La cultura del escritor debe siempre refrenar su pluma. La cultura del pueblo debe acostumbrarle á despreciar las groserías y procacidades, pensando en que, á veces, los que leen, son tanto ó más culpables que los que escriben.

Digitized by Google

XXIII

El catalanismo y la cultura

Con motivo de la conferencia que dí en el Ateneo de Madrid, los periódicos catalanistas comentaron las impresiones allí vertidas como consecuencia de los datos estadísticos, en que me apoyé, de manera poco lisonjera para mi persona.

Ni á esas diatribas de los catalanistas ni á los benévolos y exagerados elogios de los periódicos de Madrid les doy más valor del que tienen.

Lo que importa es discutir objetivamente el problema y como yo tengo confianza en la verdad, discuto de buena fe y no temo la controversia, publiqué algunas réplicas en *El Norte de Castilla* insistiendo en mis puntos de vista; y á continuación las reproduzco con propósito de seguir dilucidando el problema sin tener en cuenta, repito, ni elogios, ni censuras. Sólo los hechos me harán rectificar.

* * *

Al llegar á mi casa y á la redacción me encuentro con un montón de cartas, telegramas y tarjetas felicitándome por mi conferencia del Ateneo.

Digitized by Google

Reciban todos las gracias más expresivas por esa demostración de afecto y simpatía, que estimo muy de veras; pero yo consideraría fracasado mi noble pensamiento si un trabajo objetivo, real, histórico y por consiguiente impersonal, se redujese á unos cuantos aplausos y á toda esa espléndida benevolencia con que me han abrumado.

Lo importante no está en lo que haya podido decir una persona sin autoridad y sin prestigio qui ni siquiera es diputado. Lo hondo y lo verdadero es lo que la realidad arroja á la más sencilla observación.

Conviene que esos datos que han publicado los periódicos y que no constituyen ningún descubrimiento, se tengan presentes por todos, y que los amantes de la patria y de la cultura se penetren de la gravedad del problema.

El proyecto de Administración local, en su parte referente á las mancomunidades provinciales, es inadmisible por peligroso para la unidad de la patria y contrario á la cultura nacional. Con hechos me ha parecido demostrarlo, y con hechos sólo debe contestárseme.

***

Ni vale tampoco desfigurar las cosas y decir que los catedráticos queremos el monopolio de la enseñanza oficial. Lo que yo he dicho es que

Digitized by Google

se conceda libertad, amplia libertad para fundar escuelas catalanas, catalanistas y separatistas. No les tengo miedo, mientras el Estado no se retire de Cataluña abandonando la alta dirección de la cultura nacional.

Si los catalanes tuviesen, para la cultura, el entusiasmo que para las elecciones, habrían fundado, ya, la Universidad catalana. No es por falta de libertad por lo que carecen de esa institución.

Lo que hay es que quieren aplicar á la enseñanza el sistema del proteccionismo arancelario y dicen: Para que en Cataluña se extienda el nacionalismo y el catalanismo, es preciso que no se hable más que catalán, que todos los profesores sean catalanes y que él Estado español abandone el campo.

Y es claro, en cuanto ellos se queden sólos el triunfo es seguro. Pero contra eso, contra el *monopolio de la enseñanza catalana*, contra la Base 6.ª del presupuesto de cultura que obliga á los niños que no han nacido en Cataluña á *aprender el catalán*, es contra lo que debe protestarse.

Libertad para enseñar en catalán en las escuelas libres, pero no *obligación* de aprender el catalán en las escuelas oficiales.

* * *

Digitized by Google

Y no vale tampoco enfadarse y querer quitar valor á los hechos, poniendo en solfa la autoridad del que los relata.

«Ese *sabio* de Valladolid—dice irónicamente un periódico de Barcelona—ha descubierto que en Castilla hay menos analfabetos que en Cataluña, ¿pues por qué no hacen lo que nosotros?»

«Es verdad—dice *La Veu*—que se han escrito esos libros, pero no debe juzgarse de la mentalidad de una región por lo que dicen unos libros.» ¡Claro! Lo más natural es averiguar la cuota que pagan de contribución y considerar que un millonario tiene que saber más que un *empleat* ó que un periodista.

Y sigue *La Veu:* «Si fuéramos á juzgar de la mentalidad del señor Royo, por sus libros, formaríamos pobre idea de ella.»

Y acertarían ustedes, señores catalanistas, acertarían seguramente, porque me tengo por mucho más ignorante de lo que ustedes creen.

Lo que hay, es que á pesar de lo pobre de mi entendimiento, da *la casualidad*, de que ahora por lo menos, tengo razón.

Supongamos que el hombre más imbécil del mundo dijese que dos y dos son cuatro.

Y que el hombre más sabio de la tierra tuviese la humorada de decir que dos y dos son cinco. ¿Quién tendría razón?

Pues el que la tuviese, ni más ni menos, aunque no fuese sabio, ni millonario, ni diputado, ni cosa parecida.

Digitized by Google

Y este es el caso, precisamente.

Porque, en efecto, nadie, hasta ahora, ha rectificado una sola de las cifras que yo tuve el honor de recordar.

* * *

La prueba de que se trata de un problema hondamente nacional está en la multitud de personas de distintas opiniones políticas, que aprobaron y aplaudieron mis modestas opiniones.

Ilustres diputados conservadores asintieron mis afirmaciones y uno de ellos me dijo:

—No es posible que Maura haya prometido á Cambó lo que usted ha dicho. No se fíe usted de Cambó.

—Pues á ver si se atreve á rectificar, no lo que á mí me ha dicho, sino lo que públicamente dijo en la *Lliga*, de que Maura había aceptado el Programa del Tívoli.

—No se fíe usted de Cambó,—repitió el diputado.

Pero cuando he visto el significativo silencio de *La Epoca* y de los periódicos ministeriales, se confirman mis temores, y la verdad, de quien no me fío es de Maura. No sé qué filtro envenenado le han dado á beber Cambó y Prat de la Riva para que haya aceptado ese proyecto de mancomunidades.

Digitized by Google

A mí no me asusta la autonomía regional, ni la libertad de enseñanza.

Lo que no puedo admitir es el nacionalismo, como no lo acepta Gil y Robles, como no lo acepta Simonena el senador católico por Pamplona, que fué de los primeros en aplaudirme y en felicitarme.

—Es exacto,—me decía al día siguiente,—que el catalanismo ha perturbado las ideas religiosas. Por eso fué acertada aquella frase al comentar el hecho de que los católicos solidarios hayan votado la enseñanza láica á cambio de que se enseñe en catalán.

«Los carlistas, decía yo, y repito ahora, en su célebre lema «Dios, patria y rey», ponen á Dios por encima de la patria. Los catalanistas ponen á Cataluña por encima de Dios.»

* * *

Pues señor, da gusto discutir con estos simpáticos catalanistas.

Me están poniendo de bruto, que no hay por donde cogerme.

Ayer se metieron con mis libros.

Hoy, un colaborador de *Las Noticias* publica un artículo titulado *¡Suspenso!* y me adjudica esa terrible calificación como consecuencia de mi discurso del Ateneo.

Y yo, mientras tanto, tan contento.

Digitized by Google

Encantado, verdaderamente encantado.

Porque cuando se acude á esas razones, es prueba de que no hay otras de más valor.

Y aquí no se trata de desprestigiar al que dice las cosas, sino de ver éstas tal y cual son.

No se apasionen los catalanistas, y háganse cargo de la manera como se ha planteado el problema.

El preámbulo del presupuesto de cultura decía que en Barcelona hay muchos analfabetos.

Y lo mismo dije yo en el Ateneo. Pero los autores del presupuesto famoso, echan la culpa de ese excesivo analfabetismo al Poder Central.

Y yo á eso me he permitido responder con las cifras en la mano: ¿qué culpa tiene el Poder Central de que no le obedezcan?

La misma ley de Instrucción pública rige en Barcelona que en las demás provincias, y sin embargo, Álava, Madrid, Soria, Palencia, Valladolid y Salamanca, tienen más cultura popular que Cataluña.

Y al mismo tiempo, resulta que las provincias que han cumplido menos mal la ley Moyano, contando con mayor número de escuelas oficiales, tienen menos analfabetos que Barcelona, que debiendo sostener 600 escuelas, sólo tiene 200

¡Qué ignorante!, me contestan los periódicos catalanistas. ¿No sabe usted que hay más de 600 escuelas privadas? ¿No ha leído usted la estadística escolar de 1903?

Digitized by Google

Sí, hombres, sí, he leído la estadística de 1905 que es más moderna, y luego lo explicaré, y ya lo publicaré todo en un libro, porque ni yo puedo decirlo todo en hora y media, ni ustedes pueden saber lo que he dicho sin haberme oído.

Porque hay esa pequeña diferencia. Que yo no hablo de *oídas* cuando estudio el problema catalán.

Y ustedes me llaman bruto é ignorante, sin saber lo que he dicho.

¿Pero no comprenden ustedes que me están dando la razón? Si, á pesar de esas 400 escuelas particulares, hay tantos analfabetos en Barcelona, ¿para qué sirven tantas escuelas?

* * *

Yo he dicho que, si en Barcelona hubiera las 600 escuelas públicas que manda la ley de Instrucción pública, acaso no hubiese tanto analfabeto como ahora, pues da la casualidad de que la disminución del analfabetismo, según la estadística, guarda relación con el número de escuelas oficiales. Y se comprende. Porque las escuelas privadas son muy buenas, pero *no son gratuitas*. ¿A quién se le ocurriría pensar que puesto que en Madrid hay tantas eminencias médicas y tanto doctor con coche y consulta... procede suprimir la *Beneficencia municipal?*

Digitized by Google

Y éste es el caso precisamente.

Es verdad que á las escuelas públicas hay que agregar las escuelas privadas que suman, según el Anuario de 1905, 220 de niñas y 269 de niños, total *489*; pero hay que tener en cuenta que, según las disposiciones vigentes, las escuelas privadas computables á los Ayuntamientos para completar las que están obligados á sostener, han de tener determinados requisitos y entre otros, el que dén la *enseñanza gratuíta* á cambio de la subvención que reciben del Ayuntamiento (Real decreto de 6 de Noviembre de 1884, artículo 4.°, Reales órdenes de 31 de Diciembre de 1902 y 20 de Enero de 1903).

Ahora bien, según el Anuario citado de 1905. el Ayuntamiento subvenciona 80 establecimientos de enseñanza, pero descontando de este número los establecimientos que nada tienen que ver con la instrucción primaria, quedan 69, que sumados á los 193 oficiales, dan un total de 262... Hasta 600, faltan unos cuantos.

No hay que enfadarse, por consiguiente, y hagámonos cargo de la realidad.

El Ayuntamiento de Barcelona se ha preocupado del número extraordinario de los analfabetos, y como siempre, le ha echado la culpa al Poder Central.

Que es lo mismo que si los pueblos sometidos al cunerismo, pidieran para remediar eso, una reforma de la ley electoral.

Digitized by Google

Mediten los catalanes el discurso de Cambó en Tarrasa, y verán que, con una misma ley, realizan distinta obra dos pueblos diferentes.

No ha fracasado, pues, la ley de Instrucción pública.

Es que no se ha empezado á cumplir en Barcelona.

Y para hacer cumplir las leyes generales, no encuentro más solución, que robustecer el prestigio y la eficacia del Estado.

***

Yo quisiera que se nos clavase á todos este concepto tan sencillo; para decir como han dicho los concejales catalanes en el presupuesto de cultura, que ha fracasado la ley de Instrucción pública, hay que demostrar que se ha cumplido.

La prueba de que Moyano, á pesar de que legisló en 1857, tuvo un gran golpe de vista, está en el mismo dictamen del Ayuntamiento de Barcelona.

Cada escuela, dice en la Base 3.ª, no podrá admitir más de 50 alumnos y, en efecto, con una escuela para cada 1.000 habitantes, según mandó Moyano, y dada la proporción de niños de 6 á 9 años que á esa población corresponde, no se daría la aglomeración escolar que hoy se lamenta.

Digitized by Google

Si el Ayuntamiento de Barcelona cumpliera la ley de Instrucción pública, crearía 400 escuelas.

El tan decantado presupuesto de cultura no pasa de 32.

Cuando los catalanes recobren la serenidad, habrán de reconocer que deben más gratitud á aquel castellano ilustre que se llamó don Claudio Moyano y que fué honra y prez de la Universidad de Valladolid, de que fué catedrático y rector, que á estos concejales nacionalistas que prefieren 32 escuelas catalanistas á 400 escuelas españolas.

La pasión política oscurece, ahora, la clara visión de la realidad y pierde de vista el puro interés de la cultura.

***

No es casual, no, que coincida el mayor número de analfabetos con la mayor rebeldía á cumplir con la ley de Instrucción pública.

En este punto hay una estadística que es una verdadera revelación. Á ella me referí en mi conferencia del Ateneo, pero sin detenerme en su examen como el caso merecía. Varios ilustrados médicos, miembros dignísimos del Cuerpo de Sanidad Militar, han escrito un libro titulado *Higiene militar.—Lecturas para oficiales*, obra que ha de servir de texto en la Escuela Supe-

Digitized by Google

rior de Guerra. En dicha obra hay un interesantísimo capítulo titulado *Avance á la antropología militar de España*, que es un trabajo minucioso y concienzudo, debido á la labor perseverante y perspicáz de un doctísimo médico mayor, don Luis Sánchez Fernández. Entre otros cuadros estadísticos—hay uno referente á la distribución geográfica de la instrucción alfabética en las provincias de España, según su serie gradual: datos de 119.571 soldados incorporados á las filas en los años 1903, 1904, 1905 y 1906. Se trata, como se ve, de hombres de diecinueve y veinte años, y por tanto la proporción de analfabetos puede decirse que es *definitiva*, ya que en las estadísticas del Instituto Geográfico se toma en globo toda la población y por consiguiente los niños menores de seis y siete años que no saben leer por causas ajenas á su voluntad y á la de sus padres ó tutores. El doctor Sánchez ha tomado el dato de los que saben ó no saben *escribir*, es decir, la cultura alfabética completa, y llega al siguiente resultado. La provincia de más cultura popular es Santander, pues sólo el 11 por 100 de sus soldados no saben escribir; luego viene Valladolid con el 12 por 100, y siguen las demás provincias por este orden: Palencia, el 13'3; Alava, el 13'5; Soria, el 17; Burgos, el 18; León, el 19; Oviedo, el 22; Madrid, el 23; Segovia, el 24'57; Zamora, el 24'58; Vizcaya, el 26; Salamanca, el 29'3; *Barcelona*, el 29'5; Gerona, el 37; Tarragona, el 41, y Lérida, el 45.

Digitized by Google

De modo, que con arreglo á estos datos el orden relativo de cultura popular es el siguiente:

1, *Santander.*
2, *Valladolid.*
3, *Palencia.*
4, *Álava.*
5, *Soria.*
6, *Burgos.*
7, *León.*
8, *Oviedo.*
9, *Madrid.*
10, *Segovia.*
11, *Zamora.*
12, *Vizcaya.*
13, *Salamanca.*
14, *Barcelona.*
22, *Gerona.*
23, *Tarragona.*
30, *Lérida.*

***

Como se ve, esta estadística da á Barcelona el número 14, mientras que el Anuario de dicha ciudad, de 1905, la atribuye el número 25, lo cual demuestra la buena fe de mi información, que me impulsa á publicar datos desconocidos que mejoran los oficiales de Barcelona.

Digitized by Google

Y la discrepancia entre el número 14 de cultura popular y el número 43 en número de escuelas públicas, se explica por las escuelas privadas que en Barcelona existen. Esas 489 escuelas privadas, hacen subir á la ciudad condal del número 43 al'14 (renuncio al 25 de los datos del Ayuntamiento), pero no tienen bastante eficacia para colocarla más arriba.

Insisto en creer que con la ley Moyano y las 400 escuelas de nueva creación que ella exige, se *haría un gran servicio á la cultura de Barcelona*. Los concejales, repito, prefieren 32 es-escuelas nacionalistas.

No importa tanto, por lo visto, difundir la cultura popular, como propagar el catalanismo.

En la estadística del doctor Sánchez, aparecen también otras cifras, clasificando las provincias españolas por antiguos grupos políticos (regiones), y resultan las siguientes proporciones de soldados que no saben escribir:

1, *Castilla la Vieja*, el 20 por 100.
2, Asturias, el 22.
3, León, el 24.
4, Vascongadas, el 27.
5, Navarra, el 31.
6, Galicia, el 36.
7, *Cataluña*, el 38,
8, Castilla la Nueva, el 39.
9, Aragón, el 44.
10, Extremadura, el 48.
11, Murcia, el 53'1.

Digitized by Google

12, Valencia, el 53'5.
13, Andalucía, el 54.
14, Baleares, el 55.
15, Canarias, el 82.

* * *

Y ahora voy á contestar á una objeción muy discreta de los periódicos catalanistas. Se dice que el analfabetismo de Cataluña es debido á que la escuela resulta ineficáz por enseñar en castellano, y que si la enseñanza fuese en catalán habría más instrucción.

¿Pero, en qué quedamos? Las escuelas oficiales son 193, las privadas 489. Lo natural es que éstas tengan más parte que las otras en el resultado final de la labor docente. ¿Por qué no enseñan en catalán las escuelas libres? Porque la realidad impone el castellano. Solo por el monopolio de la región, solo por la imposición del Consejo regional serán catalanas las escuelas. Con la libertad, el triunfo sería siempre del castellano. Y ahí están los hechos. De esas 489 escuelas libres ¿cuántas enseñan en catalán? ¿Quién se lo prohibe?

Aparte de ésto, hay que fijarse en una cosa: que no es Cataluña la única región con idioma propio.

En las provincias Vascongadas, donde el idioma es más difícil, (porque el catalán se en

Digitized by Google

tiende y el vascuence no) hay más cultura popular que en Cataluña. En la estadística del doctor Sánchez, Vascongadas ocupa el número 4, *Cataluña* el 7; Álava el número 4, Vizcaya el 12, *Barcelona*, el 14.

Y según el Censo oficial de 1900, en orden de menor á mayor cultura, Vitoria ocupa el número 49; Bilbao, el 44; San Sebastián el 41; Barcelona, el 24.

¿Cómo se explica que las escuelas castellanas tengan más eficacia en las Vascongadas que en Barcelona? ¿qué tiene que ver el idioma con todo esto?

Y nada más.

A mí me inspiran mucho respeto los escritores catalanistas y no les tomo en cuenta la injusticia con que me tratan.

Estudien ustedes esas cifras, vean si pueden poner otras enfrente, y sigan llamándome bruto é ignorante hasta que yo les avise.

***

Hasta ahora, y á pesar de mi huen deseo, no encuentro más explicación al sensible desnivel entre la cultura popular de Cataluña y el innegable empuje económico y electoral de aquella región, que la incurable resistencia de los catalanes á cumplir la ley de Instrucción pública.

Como decía Robert, han sabido aprovecharse del arancel mejor que las demás provincias.

Digitized by Google

Pero, en cambio, no han querido ó no han sabido (yo creo firmemente que es mala voluntad al idioma español) aprovecharse de los beneficios de la ley de Moyano.

Cerca de 500 escuelas privadas que sostienen en Barcelona no tienen la eficacia que en otras partes tienen las escuelas públicas.

Ni se diga que tiene la culpa el castellano, pues en las provincias Vascongadas no es obstáculo el idioma oficial para la difusión de la cultura.

Pero falta un argumento que yo, lealmente, tengo que recoger. Los analfabetos de Barcelona no son catalanes, son forasteros.

Así lo asegura *Las Noticias.*

Y lo mismo me dijo en Madrid Odón de Buen amigo y paisano mío, caracterizado senador solidario, hombre de gran talento, pero también preocupado por la obsesión catalanista y por la idea de que el Poder Central tiene la culpa de todo lo malo que pasa en Barcelona, sin que de nada bueno se le pueda atribuir la gloria más pequeña.

—Esas cifras—me decía—no demuestran nada. Todo eso del analfabetismo en Barcelona tiene una fácil explicación.

—Hombre! ¿cuál es?—pregunté con sincera ansiedad.

—La explicación—me replicó Odón de Buen —es triste para tí y para mí; pero es muy sencilla.

Digitized by Google

—¿Triste? ¿Por qué?

—Porque ya sabes que en Barcelona hay una numerosa colonia valenciana y aragonesa, y eso hace subir el analfabetismo.

Declaro qne me quedé sorprendido con esa explicación y que he andado dándole vueltas en mi cabeza para convencerme, sin que á decir verdad lo haya logrado, porque es muy raro eso de que los aragoneses sepan leer en Aragón y sean analfabetos en Cataluña; porque si muchos forasteros hay en Barcelona, más hay en Madrid ó tantos por lo menos, y no se diga el número inmenso de castellanos ó *maketos* que hay en Bilbao, sin que, á pesar de eso, ni Bilbao ni Madrid cuenten con el número de analfabetos que Barcelona.

Y aparte de ésto ¿en qué quedamos? ¿Es obstáculo para la escuela el dar la enseñanza en castellano? Pues entonces los analfabetos son catalanes.

¿Es que son los forasteros los que no saben leer ni escribir? Pues no es fácil que aprendan, enseñándoles en catalán.

No se olvide que Tarragona tiene más analfabetos que Barcelona á pesar de tener menos forasteros, pues ocupa en la lista de analfabetismo el número 22 y Barcelona el 24 y Lérida ocupa el 12. De modo, que de estas tres capitales catalanas, la de más forasteros es la que tiene menos analfabetos.

* * *

Digitized by Google

No terminaré estas líneas sin indicar, nuevamente, mi desconfianza de que la autonomía regional sea solución para el problema de la incultura.

La verdad es que Cataluña y Barcelona no han demostrado en esta cuestión de enseñanza, las aptitudes que en materia electoral y mercantil les he reconocido, sin empacho.

Buena prueba de ello es un notable artículo que el distinguido ingeniero don Jose de Igual, ha publicado en la revista *Ingeniería* con el título *Evolución de los estudios científicos. Su desarrollo en España* (1).

De él copio los siguientes párrafos:

«...Como no quiero ocuparme más que de lo que conozco por propia experiencia, hablaré de lo que era hace unos seis años la Escuela de Ingenieros Industriales de Barcelona, única hasta entonces en España, enclavada en medio de la región más industrial de nuestra patria, sostenida por la Diputación de aquella, provincia auxiliada por el Estado y *alma mater* de la industria española.

»Se estudiaban en aquellos tiempos dos especialidades: la de Ingenieros mecánicos y la de los químicos, y se ingresaba después del árido período de la preparación á matemática seca, abismo en que caíamos y nos levantábamos,

(1) Número correspondiente al 10 de Marzo de 1908.

Digitized by Google

llena nuestra imaginación de series, desarrollos, integrales, momentos, cantidades imaginarias é inconmensurables, curvas, proyecciones, raíces y demás artículos preparatorios, cuya aplicación era, por entonces, un enigma y muchos de ellos siguen siéndolo todavía.

»Dentro de la Escuela, si bien es verdad que el carácter de las asignaturas cambiaba, es lo cierto que continuaba el mismo criterio razonador y memorista, alejado totalmente de la realidad y la experiencia.

»Poco he de decir de las cosas inútiles que se nos hacía estudiar; pasemos un velo sobre tanto teorema y tanta demostración, pero aunque nos cueste dolor y vergüenza decirlo, la verdad nos obliga á no callarlo: en aquellos tiempos se obtenía el título de Ingeniero mecánico sin que le hablaran á uno, ni le hicieran estudiar lo que era *una turbina, una máquina de gas* y (vergüenza da decirlo) *¡una máquina de vapor!* Es decir, que salíamos de aquel centro de enseñanza sin saber lo más esencial para un Ingeniero y llenos, en cambio, de teorías cinemáticas y desarrollos inauditos, cuya aplicación aún no he logrado ver. Últimamente se logró con el cambio de profesor (ya tenía yo aprobada la asignatura) que se explicaran las turbinas, pero el buen profesor de máquinas supongo que seguirá explicando trayectorias ideales y no llegará jamás á decir en qué consiste una máquina de vapor sencilla, porque de locomotoras, turbinas de va-

Digitized by Google

por, máquinas de gas, de esencia, etc., de eso, ni pensarlo.

»Y conste que la Escuela vive en un centro industrial y que todos los profesores son hijos de aquella industriosa y adelantada región, que deben vivir compenetrados del ambiente social que allí se respira. Todo en vano. Durante toda la carrera no tuve más que un profesor que un día nos llevó á los alumnos á una excursión de estudio; los demás prefirieron enseñar sus asignaturas, hablando.

En cuanto á material de enseñanza, tan escaso era por entonces, que hasta hace cinco años no ha podido tener la Escuela una máquina de vapor; por supuesto, para la falta que hace si sigue aquel desdichado profesor de máquinas...»

Cosas parecidas á ésta me contaron en Alicante, con referencia á la Escuela de Náutica de Barcelona.

De modo que, según parece, el sentido práctico de los catalanes no se manifiesta con tanta gallardía en los establecimientos de enseñanza.

Y es que no debe olvidarse que tan *oficial* es la enseñanza del Estado como la de las provincias y la de los Municipios.

Por eso sigo creyendo que de aceptarse el Programa del Tívoli, la enseñanza en Cataluña no sería mejor.

En cambio sería más catalanista.

Digitized by Google

Digitized by Google

XXIV

Conclusiones

Es natural, que del estudio que acaba de hacerse del problema catalán, se derive alguna opinión, que quiero reflejar en estas conclusiones, siempre con las salvedades indicadas en el Prólogo; es á saber, que no pretendo conocer el problema, y que no creo imposible que modificase mi criterio si otros hechos distintos á los que yo he visto y observado, me hicieran rectificar ó reconocer mi error.

Mientras tanto, y sobre la base de las observaciones que dejo consignadas en las páginas anteriores, me atrevo á formular las conclusiones siguientes:

1.ª No conviene, ni á España ni á Cataluña, ninguna solución que implique el quebrantamiento de la unidad política del Estado.

2.ª En principio, es deseable la descentralización administrativa y la autonomía municipal y regional, pero, antes de plantearla, hay que

Digitized by Google

demostrar que las regiones y los pueblos están capacitados para el nuevo régimen.

3.ª Para que el Estado traspase la enseñanza á las regiones, debe asegurarse de que éstas han de cumplir esta función con más acierto y eficacia que el Poder Central.

4.ª El Programa del Tívoli parte del principio de que la intervención del Estado en la enseñanza es circunstancial, transitoria é histórica, y que la *enseñanza del Estado* está llamada á desaparecer. Tal creencia, apoyada en doctrinas de Ahrens y de sus discípulos, en España, no corresponde á la realidad, porque el Estado, en todos los países, lejos de reducir su intervención en los fines sociales, la ensancha y acentúa, y de un modo especial, en la instrucción pública.

La enseñanza es un deber para el padre, un deber para el municipio, un deber para la región, y un deber para el Estado, el cual ha de coordinar los esfuerzos de todos, regulándolos soberanamente, puesto que la instrucción y la cultura constituyen un *interés nacional.*

5.ª Hoy por hoy, la solución del problema regional está en la libertad: libertad para asociarse los pueblos y para mancomunarse las provincias, cumpliendo sus fines de interés común.

6.ª El Estado no debe tener el monopolio de la enseñanza, pero no puede renunciar á la enseñanza oficial, confiando en la iniciativa privada ó en la vitalidad del espíritu local que

Digitized by Google

desgraciadamente, no se manifiesta muy brioso en nuestro país.

7.ª Debe permitirse que las escuelas libres den la enseñanza en cualquier idioma; pero la enseñanza oficial de las escuelas primarias debe ser en castellano.

8.ª Debe estudiarse sériamente el problema de la eficacia de las escuelas, en relación con el idioma, y sería conveniente que los maestros en Cataluña supieran catalán (como se les exige á los notarios). Esto no quiere decir que se nenesite saber catalán para ser nombrado maestro, sino que los maestros procuren aprender el idioma para aumentar la influencia social de la escuela y su eficacia docente.

Para ello debería *volverse por pasiva* la base 6.ª del presupuesto de cultura, es decir, que los niños que no supieran castellano, deberían ser preparados convenientemente para que lo aprendieran y pudieran, así, aprovechar la enseñanza.

9.ª Es legítimo el deseo de los catalanes de *conquistar la Universidad.* Para ello, la mejor solución sería que se diesen facilidades á los catedráticos para obtener la excedencia al día siguiente de su toma de posesión. De este modo aumentaría la concurrencia á las oposiciones á cátedras, se estimularía la afición á ellas y los catalanes no se retraerían de estos ejercicios, sabiendo que no se les obligaba á abandonar su casa y sus negocios.

Digitized by Google

Estableciéndose un turno de provisión de cátedras para los excedentes, los catalanes podrían optar á él, y mientras tanto, hallarían satisfacción á sus aspiraciones científicas, fundando Universidades libres en Cataluña.

No temo á la conquista de la Universidad por los catalanes, si éstos han hecho oposiciones fuera de Cataluña y han ampliado sus estudios en el extranjero; tengo fe en la ciencia, que es el antídoto contra toda preocupación y el más eficaz remedio contra el nacionalismo. La ciencia no acabó con la Religión, pero acabó con la superstición y con el fanatismo. La ciencia no hará ningún daño á Cataluña, que es real y es verdadera, pero deshará el turbión nacionalista, que es ficticio, apasionado, fanático, supersticioso y preocupado.

No me cansaré de insistir en esto: en la *preocupación* de los nacionalistas. Por eso los intelectuales del catalanismo son distintos de los intelectuales de todo el mundo. El intelectual suele ser aquél en quien predomina la inteligencia sobre el sentimiento. En el intelectual catalán el entendimiento está subordinado á la pasión. El intelectual, en todas partes, suele ser un espíritu despreocupado, que se eleva sobre las ideas de las masas. En Cataluña, los intelectuales van halagando al pueblo, articulando, en lenguaje científico, el instinto pasional de la multitud. El sitio de los intelectuales, en todas partes, es la cátedra y el libro. El sitio de los intelectuales

Digitized by Google

catalanes es el mitin y el periódico. Tipo de intelectuales eran los afrancesados de 1808. Tipo de intelectual, don Francisco Pí, cuando la guerra de Cuba. Tipo de intelectual, don Joaquín Costa, escribiendo á los intelectuales aragoneses y hablándoles «de los grados de europeización alcanzados por Zaragoza y su tierra, á los cien años de aquella lamentable equivocación.» (Llama equivocación á los gloriosos Sitios) (1).

Toda preocupación, todo apasionamiento, es incompatible con la serena ecuanimidad de los intelectuales.

10.ª La preocupación del nacionalismo hace recusable y peligrosa, desde el punto de vista pedagógico, la enseñanza de los catalanistas.

11.ª El mal de España no está en la centralización sino en el desgobierno. No es que en Madrid gobiernen mucho, es que gobiernan mal. Es que se preocupan de cumplir las leyes malas ó indiferentes, y aún no han empezado á aplicar la ley de instrucción pública.

***

Dice bien Cambó en su discurso de Tarrasa. Hay que hacer labor positiva. Él pide un catalanismo constructivo. Yo quiero un españolismo

(1) Carta publicada en el *Diario de Avisos de Zaragoza* de 15 de Febrero de 1908.

Digitized by Google

positivo, paciente, laborioso, patriota, trabajador y abnegado. Basta ya de echar la culpa á los demás de lo que ha sido obra de todos. El que esté libre de pecado, que tire la primera piedra. El que sea inocente de los desastres de España, que levante el dedo.

Si todos los españoles trabajásemos individualmente todo lo que podemos; si todos los municipios, todas las provincias y todas las asociaciones y todas las colectividades se cuidasen de vivir su vida, de llenar su libertad, no tendrían tiempo de pedir leyes, ordenanzas, ni reglamentos nuevos.

Yo juzgo por mí. ¿Qué culpa tiene el Estado, ni la Monarquía, ni Maura, ni Moret de que siendo yo catedrático no pueda ni á cien leguas acercarme á Ramón y Cajal? Pero aparte de esto y descontada mi natural incapacidad é ineptitud ¿estoy yo seguro de que hago todo lo que depende de mi voluntad para aproximarme al cumplimiento de mi deber?

Dichosos de los que tienen esa seguridad envidiable y se dedican á echar la culpa al Estado español de las deficiencias de su trabajo.

¡Lo que ellos harían si el Estado les dejase!

¡Las cosas que me quedan á mí por hacer aun dentro de lo que el Estado me permite!

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

APÉNDICES

I

Solidaridad catalana

Programa del Tívoli

(Leído por el señor Roca y Roca y aprobado por aclamación en el mitin del Tívoli el domingo 14 de Abril de 1907.)

Ante la amenaza de una violación legislativa del derecho público moderno subsiguiente á una violación pública, ostentosa y tumultuosa de los derechos constitucionales realizada en Barcelona, surgió en el alma catalana un movimiento de protesta que determinó un estado de unidad afectiva en la conciencia de nuestro pueblo: tal fué en su origen la Solidaridad catalana.

Pero la virtualidad poderosa de esta coordinación suprema, integral, de las fuerzas colectivas, deslumbró con vivísimos fulgores de revelación inesperada á los que como defensa de la justicia la habían con-

Digitized by Google

cebido; y de manifestación concreta de hostilidad á un proyecto de ley, el de las jurisdicciones, elevóse por obra de la transfusión entusiasta de ideal y de voluntad de unos á otros ciudadanos, á integración sentimental de la aspiración de Cataluña á redimirse y á regenerarse.

Y se elevó más aún. En esa hora de efusión magnífica del sentimiento popular fundiéronse las prevenciones del agravio, cayeron las autolimitaciones de la tradición localista, y comenzó á generarse como generosa aspiración de una más vasta y total renovación, la transubstanciación de la Solidaridad catalana en fecunda, en redentora Solidaridad española.

Llamado hoy el pueblo, por primera vez después de estos acontecimientos, á afirmar por medio del sufragio en elecciones generales la concreción práctica, positiva de su voluntad soberana, ha llegado el momento de reducir á fórmulas precisas las aspiraciones que palpitan en la entraña viva del movimiento de Solidaridad, á fin de que puedan hoy los electores conscientemente ejercitar su altísima función política y sepan en qué principios fundarán en su día los elegidos la acción parlamentaria.

Que en las relaciones que la vida política determina entre elegidos y electores es la primera de las virtudes la diafanidad, el primero de los deberes la sinceridad; y sincera hasta la diafanidad debe la Solidaridad manifestarse, para corresponder con plenitud de adecuación, así á los dictados imperiosos de su convicción más íntima, como á las exigencias de ennoblecer, de dignificar, vigorizándolas, las funciones más altas y solemnes de la actividad política popular.

Primer principio de coincidencia, firmemente establecido por repetidas manifestaciones de la opinión catalana, es la afirmación de que la ley llamada de las jurisdicciones debe derogarse, porque no pueden

Digitized by Google

las externas solemnidades de su elevación á precepto legislativo, borrar las huellas vergonzosas de la coacción que en todos sus trámites se produjo, ni convalidar la nulidad resultante de tan violenta transgresión de la justicia, ni prevalecer sobre la voluntad de un pueblo, manifestada con la serena majestad de una unanimidad incontrastable.

Dignificar el sufragio, corrompido, mejor dicho, ignorado como función libre de los ciudadanos que mediante la emisión del voto designan la representación nacional, es otro objetivo y objetivo primordial de la Solidaridad. Pues, aparte la solicitación del engranaje entre todos los elementos de educación política existente, es lo cierto que solamente unas Cortes que no sean representación viva del pueblo pueden humillarse hasta votar leyes como las de jurisdicciones, y solamente Cortes que encarnen la representación verdadera del pueblo pueden sentir la necesidad de reformarla y alcanzar la plenitud de alientos para emprender la reforma y terminarla.

Los poderes oficiales del Estado son impotentes para operar esta vivificación salvadora, así como para iniciar y propulsar la total renovación de la vida española. Lo proclaman los hechos; se cuentan las tentativas de regeneración desde arriba por los fracasos que siempre invariablemente las han acompañado. Lo declara la consideración exacta de la naturaleza del Estado, que es entidad formal, que es por la sociedad y para la sociedad, y de la sociedad recibe, en circulación incesante, sangre y vida, pensamiento y acción.

Es de abajo, es del cuerpo social que debe partir el movimiento de regeneración y de abajo ha partido ya. En los organismos vitales más robustos de nuestra sociedad se ha iniciado una vigorosa renovación. Debajo de un Estado que es artificioso mecanismo de una dominación oligárquica, sin comunión de

Digitized by Google

pensamiento ni de vida con el país, los grandes organismos sociales en que se desenvuelve varia y rica la unidad española, han sentido el despertar de profundas energías.

Cataluña, por especiales condiciones de temperamento y situación, ha experimentado, antes que otras regiones y con mayor intensidad, esa renovación social precursora de la renovación política. En Cataluña la vivificación del cuerpo social, la intensificación de su funcionalismo, ha llegado á máxima plenitud y de ahí que en Cataluña haya comenzado el proceso de penetración del Estado, la lucha para llevar al Estado la ola fecundante de la vitalidad popular.

Así, en Cataluña, prodújose, ante todo, un florecimiento de ideal, este ideal se ha convertido en esa hora solemne de solidaridad en sentimiento general colectivo, este sentimiento que es ideal vivo, incorporado definitivamente á la substancia misma del pueblo catalán, quiere ser acción, quiere pasar á acto, se ha elevado á estado reflexivo de conciencia colectiva, propulsor de una actividad política renovadora.

Se impone, pues, como dictado de elevado patriotismo, cooperar á la obra fecunda de fortalecer esta energía colectiva, de integrarla en los órganos públicos en que se desenvuelve la acción del Estado, de abrir, en estos órganos, paso libre á la vivificante transfusión de ideal, de sentimiento, de fuerza popular.

Cumple, ante todo, á este alto fin de regeneración, llevar esta energía social salvadora á las funciones que, solamente por invasión del Estado ó por atonía de la iniciativa social, han pasado á ser funciones administrativas directas ó delegadas del Estado, como la beneficencia, la enseñanza, las obras públicas, que, en realidad, constituyen la línea de sa-

Digitized by Google

turación y confluencia de la acción del cuerpo social y la acción política del Estado.

Gran parte de las funciones de enseñanza, beneficencia, obras públicas, deben, pues, ser atribuídas á organismos regionales representativos de la personalidad de las regiones dotadas de medios económicos propios, para ejercitarlas.

Los Municipios deben ser restituídos á su verdadera condición de sociedades naturales con esfera de acción propia también y distinta é independiente del Estado, aunque coordinada como las de todas las personas individuales ó colectivas intra-nacionales.

Organismos regionales y municipales han de gozar en el ejercicio de sus funciones propias, la plenitud de libertad, elevada al respeto de la personalidad ajena y de la suprema ordenación legislativa, en que la autonomía consiste.

Condición obligada de la autonomía de esos organismos, hay que atribuir á los mismos, recursos propios, determinando claramente lo que ha de ser la hacienda del Estado, de la Región y del Municipio.

Finalmente, existe en Cataluña, lo propio que en algunas otras regiones, un régimen civil especial, que por un espíritu de libertad ha contribuído al desenvolvimiento de las presentes energías sociales. Falto de órganos de renovación ó quedará atascado, haciéndose incompatible con las necesidades modernas ó deberán transformarlo organismos que ni lo conocen ni lo sienten. Ambos peligros deben ser igualmente evitados, dando á organismos regionales la facultad de preparar y proponer al poder legislativo del Estado, su renovación.

En estos principios informarán sus campañas parlamentarias los diputados y senadores de Solidaridad catalana. Juntos lucharán para encarnarlos

Digitized by Google

en preceptos legislativos, juntos prestarán el concurso de su palabra y de su voto á todas las aspiraciones económicas reclamadas por la opinión catalana. Mas fuera de este circuíto concretamente trazado, fuera de estos puntos de suprema convergencia de la opinión de Cataluña, quedarán grupos y partidos en absoluta libertad para defender en noble y resuelta contienda, contra todos los demás, la integridad de su respectivo programa.

Digitized by Google

II

Regionalismo catalán

Programa de Almirall

El *Centre Catalá*, de Barcelona, fundado por Almirall, en 1880, publicó en 1890 el siguiente programa:

"Toda Cataluña formará una sola región autónoma dentro de la Nación Española, tanto si ésta está constituída por varias regiones, como si, exceptuada Cataluña, sigue el régimen unitario el resto de la nación, y cualquiera que sea la forma de gobierno que tenga, mientras se garantice á la región sus derechos.

„En la constitución nacional constarán los extremos de la autonomía regional de Cataluña, y no podrán ser alterados sino con el consentimiento de ambas partes.

„Cataluña contribuirá á los gastos generales de la nación con la parte que le corresponda, sin que el gobierno central pueda intervenir en el modo de recaudarlos.

„Igualmente aportará su contingente al Ejército en caso de guerra, pero una vez éste fijado por la

Digitized by Google

nación, la región es libre de adoptar la forma de reunirlo.

„En tiempo de paz, la fuerza pública que se fije en el convenio, servirá en la región tan sólo y será destinada á sostener el orden público, las leyes, la seguridad de los ciudadanos y á dar guarnición en las plazas fuertes, costas y fronteras.

„La región tendrá poder legislativo, ejecutivo y judicial.

„El primero será elegido del modo que se determine al constituirse autónoma la región y hará todas las leyes y códigos regionales en los órdenes civil, político, administrativo y orgánico.

„El segundo hará cumplirlas y se compondrá de un consejo nombrado por el poder legislativo, cuyo presidente revestirá el cargo de gobernador de la región.

„El tercero estará organizado según las necesidades de la época, nombrando el cuerpo legislativo el Tribunal Supremo, para entender dentro de la región, en todos los ramos de justicia, basado en la perfecta igualdad ante la ley.

„Cuando se trate de puntos que afecten, al mismo tiempo que á Cataluña, al resto de España ó del extranjero, regirán las leyes generales de la nación en cuanto no se opongan á la autonomía de Cataluña.

„La administración pública dentro de la región, será, en todos los ramos, servida por catalanes, tanto si se trata de asuntos nacionales como regionales.

„Para ser catalán, á todo español le basta naturalizarse en Cataluña si está en el pleno uso de sus derechos civiles, mas para desempeñar cargo público, necesitará poseer el habla de la tierra.

„La lengua catalana será oficial en toda la región, así como en todos los establecimientos de enseñanza; mas en los colegios sostenidos por Cataluña, será

Digitized by Google

reglamentario enseñar todas las lenguas que sean oficiales en España.

„Al establecerse la región catalana, deberán organizarse inmediatamente y con toda la perfección posible los siguientes ramos:

„La división territorial en comarcas y municipios, dando á todos las facultades administrativas que sean necesarias para la prosperidad de sus intereses.

„El fomento de la Agricultura, Comercio, Industria, Marina, Instrucción pública, Ciencias, Artes y Literatura.

„La higiene ó salud pública.

„La construcción de vías de comunicación y canalización de ríos y rieras.

„El establecimiento de una Academia de lengua catalana, sostenida por la región, y lo demás que pueda dar vida y vigor á todos los intereses morales y materiales de nuestra amada patria.—Barcelona 12 de Abril de 1890.—*Lo consell general.*„

Digitized by Google

Digitized by Google

III

Nacionalismo catalán

Bases de Manresa

Bases para la Constitución general catalana

Poder Central

Base 1.ª—*Sus atribuciones.*—Estarán á cargo del Poder Central:

a. Las relaciones internacionales.

b. El Ejército de mar y tierra, las obras de defensa y la enseñanza militar.

c. Las relaciones económicas de España con los demás países, y por consecuencia la fijación de los Aranceles y administración de las Aduanas,

d. La construcción y conservación de carreteras, ferrocarriles, canales y puertos que sean de interés general. En las de interés interregional podrán ponerse de acuerdo libremente las regiones interesadas, interviniendo el Poder Central en caso de desavenencia. Las vías de comunicación de interés regional serán de la exclusiva competencia de las regiones. Igual procedimiento se seguirá en los servicios de Correos y Telégrafos.

Digitized by Google

e. La resolución de todas las cuestiones y conflictos interregionales.

f. La formación del presupuesto anual de gastos, que, en aquella cantidad á que no alcancen los productos de las Aduanas, se distribuirá entre las regiones, á proporción de su riqueza.

Su organización.—El Poder Central se organizará sobre el concepto de la separación de las funciones legislativa, ejecutiva y judicial.

El Poder legislativo central radicará en el rey ó jefe del Estado y en una Asamblea compuesta de representantes de las regiones, elegido en la forma que cada uno estime por conveniente; el número de representantes será proporcional al de habitantes y á la tributación, debiendo tener tres como mínimum.

El Poder ejecutivo se organizará por medio de secretarios ó ministros, que podrán ser: de Relaciones exteriores, de Guerra, de Marina, de Hacienda y del Interior.

Constituirá el Poder supremo judicial un Alto Tribunal formado por magistrados de las regiones, uno por cada una de ellas, y elegidos por las mismas. Cuidará de resolver las conflictos interregionales y los de las regiones con el Poder Central, y de exigir la responsabilidad á los funcionarios del Poder ejecutivo. Este Tribunal no se considerará superior jerárquico de los Tribunales regionales, que funcionarán con entera independencia.

Disposiciones transitorias.—Teniendo en cuenta que las relaciones que, según los preceptos constitucionales vigentes, unen al Estado con la Iglesia han sido sancionadas por la potestad de ésta, se mantendrán aquéllas mientras las dos potestades, de común acuerdo, no las modifiquen.

El Poder Central procurará concordar con el Santo Padre la manera de subvenir á la dotación del culto y clero, y de proveer las dignidades y pre-

Digitized by Google

bendas eclesiásticas en armonía con la organización regional, y tanto si se sostiene el Real Patronato, como si se establece la disciplina general de la Iglesia, deberá procurarse que respecto de Cataluña se prevenga en el Concordato que habrán de ser catalanes los que ejerzan jurisdicción eclesiástica, propia ó delegada, lo mismo que los que obtengan dignidades y prebendas.

La Deuda pública hoy existente quedará á cargo del Poder Central; pero éste no podrá crear más, quedando á cuenta de las regiones la que en lo futuro contraigan para su sostenimiento.

Poder Regional

Base 2.ª En la parte dogmática de la Constitución catalana se mantendrá el temperamento expansivo de nuestra legislación antigua reformando, para ponerla de acuerdo, con las modernas necesidades, las sabias disposiciones que contiene respecto de los derechos y libertades de los catalanes.

Base 3.ª La lengua catalana será la única que, con carácter oficial, podrá usarse en Cataluña y en las relaciones de la región con el Poder Central.

Base 4.ª Sólo los catalanes, ya lo sean por nacimiento ó en virtud de naturalización, podrán desempeñar en Cataluña cargos públicos, incluyéndose en éstos los gubernativos y administrativos que dependan del Poder Central. También deberán ser desempeñados por catalanes los cargos militares que afecten jurisdicción.

Base 5.ª La división territorial sobre la que se desarrolla la gradación jurídica de los Poderes gubernativo, administrativo y judicial, tendrá por fundamento la *comarca natural* y el municipio.

Base 6.ª Cataluña será la única soberana de su gobierno interior, por lo tanto, dictará libremente sus leyes orgánicas, cuidará de su legislación civil,

Digitized by Google

penal, mercantil, administrativa y procesal: del establecimiento y percepción de los impuestos; de la acuñación de la moneda, y tendrá además todas las atribuciones inherentes á la soberanía que no correspondan al Poder Central, según la base primera.

Base 7.ª El Poder legislativo regional radicará en las Cortes catalanas, que deberán reunirse todos los años en época determinada y en lugar diferente.

Las Cortes se formarán por sufragio de todos los cabezas de familia, agrupados en clases, fundadas en el trabajo manual, en la capacidad ó en las carreras profesionales, en la propiedad, industria y comercio, mediante la correspondiente organización gremial que sea posible.

Base 8.ª El Poder judicial se organizará restableciendo la antigua Audiencia de Cataluña, nombrando las Cortes su presidente y vicepresidentes, y constituirá la suprema autoridad judicial de la región; se establecerán los Tribunales inferiores que sean necesarios, debiendo fallarse en un período de tiempo determinado y en última instancia, dentro de Cataluña, todos los pleitos y causas. Se organizarán jurisdicciones especiales, como la industrial y la de comercio. Los funcionarios del orden judicial serán responsables.

Base 9.ª Ejercerán el Poder Ejecutivo cinco ó seis altos funcionarios nombrados por las Cortes, que estarán al frente de los diversos ramos de la Administración regional.

Base 10. Se reconocerá á la *comarca natural* la mayor latitud posible de atribuciones administrativas para el gobierno de sus intereses y satisfacción de sus necesidades.

En cada comarca se organizará un Consejo nombrado por los municipios de la misma, que ejercerá las citadas atribuciones.

Digitized by Google

Base 11. Se concederán al Municipio todas las atribuciones que necesite para el cuidado de sus intereses propios y exclusivos. Para la elección de los cargos municipales se seguirá el mismo sistema de representación de clases adoptado para la formación de las Cortes.

Base 12. Cataluña contribuirá á la formación del ejército permanente de mar y tierra por medio de voluntarios ó por una compensación en dinero previamente convenida, como antes de 1845. El Cuerpo de Ejército que á Cataluña corresponda será fijo, y á él deberán pertenecer los voluntarios con que contribuya. Se establecerá con organización regional la reserva, á la que quedarán sujetos todos los mozos de una edad determinada.

Base 13. La conservación del orden público y seguridad interior de Cataluña estarán confiadas al somatén, y para el servicio activo permanente se creará un cuerpo semejante al de los Mozos de escuadra, ó guardia civil. Dependerán en absoluto todas estas fuerzas del Poder Regional.

Base 14. En la acuñación de la moneda Cataluña deberá sujetarse á los tipos unitarios en que convengan las regiones y los tratados internacionales de la unión monetaria, siendo el curso de la moneda catalana, como la de las demás regionales, obligatorio en España.

Base 15. La enseñanza pública, en sus diferentes ramos y grados, deberá organizarse de una manera adecuada á las necesidades y caracteres de la civilización de Cataluña. La enseñanza primaria la sostendrá el Municipio y, en su defecto, la comarca; en cada comarca, según sea su carácter agrícola, industrial, comercial, etc., se establecerán escuelas prácticas de Agricultura, de Artes y Oficios, de Comercio, etc. Deberán informar los planes de enseñanza el principio de dividir y especializar

Digitized by Google

las carreras, evitando la instrucción enciclopédica.

Base 16. La Constitución catalana y los derechos de los catalanes estarán bajo la salvaguardia del Poder ejecutivo catalán, y cualquier ciudadano podrá acudir ante los tribunales contra los funcionarios que lo infrinjan.

Disposiciones transitorias

Base 17. Continuarán aplicándose el Código penal y el Código de Comercio; pero en lo futuro será de competencia exclusiva de Cataluña el reformarlo. Se formará la legislación civil de Cataluña, tomando por base su estado anterior al *Decret de Nova Planta* y las modernas necesidades de la civilización catalana. Se procurará inmediatamente acomodar leyes procesales á la nueva organización judicial establecida, y entretanto se aplicarán las leyes de Enjuiciamiento civil y criminal.

Manresa, 29 de Marzo de 1892.—Por acuerdo de la Asamblea de delegados de la Unión Catalanista. El presidente, *Luis Domenech*.—Secretarios, *José Soler* y *Enrique Prat de la Riva*.

Digitized by Google

FÉ DE ERRATAS

Página	Línea	Dice	Debe decir
2	16	expontáneos	expontáneas
112	4	Oriols	Ors
113	29	pensadores	prosadores
122	7	79	69
122	9	272	262
139	14	lo	la
159	última	Copmany	Capurany
177	2	Felipe V	Felipe IV
205	4	quien	quienes
208	22	Mackinley	Mac Kinley
209	3	*Cut-cut*	*Cu-cut*

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Los contratos aleatorios en el Código civil español y en los extranjeros (tésis doctoral).

Programa de Derecho civil.—Zaragoza, 1893.

La regeneración y el problema político.—Madrid, 1899.

Las relaciones internacionales y los principios del cristianismo.—Burgos, 1899.

La descentralización y el regionalismo (con un prólogo de Joaquín Costa).—Zaragoza, 1900.

Programa de Derecho administrativo.—Valladolid, 1902.

Principios de Derecho administrativo (dos tomos).—Valladolid, 1902-1903, 2.ª edición.

Ciencia política. —Barcelona, 1902.

Discurso leído en la IV fiesta de los Juegos Florales de Zaragoza.—1903.

Principios de Derecho administrativo (Apéndice).—Zaragoza, 1904.

Cervantes y el Derecho de gentes. La guerra en el Quijote.—Zaragoza, 1905.

Principios de Derecho administrativo (Apéndice).—Zaragoza, 1906.

La supresión de los consumos: El impuesto y la reforma social.—Zaragoza, 1906.

EN PREPARACIÓN

Estudios de Derecho constitucional.

Derecho obrero.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google